



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Historia

Las últimas banderas. Rodil, el Callao y las últimas batallas por la independencia del Perú (1824 - 1826)

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia

AUTOR

Christian Anthony RODRIGUEZ ALDANA

ASESOR

Cristóbal ALJOVÍN DE LOSADA

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rodriguez, C. (2017). *Las últimas banderas. Rodil, el Callao y las últimas batallas por la independencia del Perú (1824 - 1826)*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Historia]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMERICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADEMICO

ACTA PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN HISTORIA

En Lima a los diez días del mes de febrero del dos mil diecisiete, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Francisco Felipe QUIROZ CHUECA y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller Christian Anthony Rodriguez Aldana, para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN HISTORIA, titulada:

"LAS ÚLTIMAS BANDERAS. RODIL, EL CALLAO Y LAS ÚLTIMAS BATALLAS POR LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ 1824-1826"

A continuación se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

Muy Buena 18 (Dieciocho)

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller Christian Anthony Rodriguez Aldana el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN HISTORIA y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca
Presidente

Lic. César Puerta Villagaray
Miembro

Lic. Javier Pérez Valdivia
Miembro

Dr. Cristóbal Roque Aljovín de Losada
Asesor

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca
Vicedecano Académico (e)



*A Fresia, Marla y a Alfredo Rodríguez Díaz, porque con quien estés o en el
lugar en donde estés..... te encontraré.*

Índice

Introducción	6
Capítulo I: La Campaña a Puertos Intermedios: Del desastre militar al complejo pandemónium político	49
1.1 Bolívar y el complejo escenario político nacional	50
1.2 Zepita: Desastre militar y consecuencias políticas.....	52
1.3 ¿Qué ocurrió con las tropas chilenas que debían colaborar con Santa Cruz en la batalla de Zepita?.....	58
1.4 La nueva organización bélico-territorial realista y los avances de Bolívar contra Riva agüero	61
1.5 Nuevas estrategias para nuevos problemas: las decisiones de Bolívar a fines de 1823	67
Capítulo II: Un motín que pondrá en riesgo la permanencia de Bolívar en nuestro país	73
2.1 Una decisión poco eficiente: las tropas del Río de la Plata ocupan el Real Felipe.....	74
2.2 Un motín, muchos comentarios y una sola decisión	77

2.3 La llegada de Isidro Alaix y de los 10,000 pesos remitidos por Rodil desde Ica.....	84
2.4 Un motín dentro de otro motín.....	92
2.5 La llegada del ejército realista y el retiro de las fuerzas patriotas de la capital: las tropas de Monet y Rodil ocupan Lima y Callao	94
Capítulo III: Organización y participación militar-realista desde las fortalezas del Callao.....	99
3.1 Las disposiciones de José Ramón Rodil dentro del Real Felipe y fuera de él: ¡Imponerle a la población, defender la causa del rey nuestro señor!	100
3.2 La batalla de Junín vista desde el Callao	109
3.3 La Armada Española en nuestras costas: la llegada del “Asia” y el “Aquiles”.....	113
3.4 Los avances de Urdaneta, la respuesta de Rodil y el regreso de Bolívar al Callao: crónica de un sitio anunciado.	119
3.5 Se acata pero no se cumple: La capitulación del 9 diciembre de 1824.....	123
Capítulo IV: ¡Motín a bordo!	127
4.1 El desconcierto de la tripulación naval española y la partida del virrey La Serna del Perú (diciembre de 1824 – enero de 1825)	127
4.2 Problemas navales en mares ajenos: la intervención del barco chileno “Galvarino”	133
4.3 La flota española en completa insubordinación	139

4.4 El final de la armada española en aguas del Pacífico.....	146
Capítulo V: 1825: Un año bastante inusual	150
5.1 La resistencia española en el Callao, fuera de la “Ley de Gentes”	150
5.2 Asedio externo y vigilancia interna.....	155
5.3 La expulsión a punta de bayonetas: las migraciones forzadas de los castillos a las zonas patriotas.....	163
5.4 Illingworth por Blanco Encalada	170
5.5 El escenario político-militar del último trimestre de 1825.....	174
Capítulo VI: Las últimas banderas.....	180
6.1 El sitio final (enero-1826)	181
6.2 Entre negociaciones y desacuerdos: Los patriotas y Rodil, negociando una capitulación honrosa.....	183
6.3 La resistencia de último minuto y la orden de abatirlo a como dé lugar	187
6.4 La capitulación del Callao y el retiro de los últimos defensores de la honra española en el Perú.....	191
Conclusiones.....	194
Anexos.....	199
Bibliografía.....	211

Introducción

La independencia del Perú fue formalmente proclamada el 28 de julio de 1821, y se necesitó más de tres años para firmar el acuerdo definitivo que acabaría con la dominación hispánica en territorio sudamericano. Sin embargo, entre 1824 y 1826, la lealtad al rey Fernando VII la representó un hombre, el brigadier José Ramón Rodil y un teatro de operaciones: el Callao, a través de las últimas resistencias que la Capitulación de Ayacucho no pudo evitar y a Bolívar le costó mucho concluir.

El castillo del Callao conocido con el nombre de Real Felipe y ganado por San Martín a los españoles el 19 de setiembre de 1821, fue sucesivamente dejado de lado por el cambio del teatro de operaciones militares y por la concentración del acontecer bélico en los Andes (desde Jauja hasta el Cuzco); siendo insurreccionado y puesto al servicio de España en febrero de 1824 por el regimiento bonaerense “Río de la Plata”.

Rodil hizo un despliegue estratégico y táctico, avanzadas por mar y tierra, impuso orden, contuvo las embestidas de indios, mestizos, negros y zambos esclavos; regularizó la

situación económica y la administración pública en Lima y Callao, además de reclutar soldados, disciplinarlos e imponerles defender la causa de Fernando VII.

El brigadier realista había desarrollado un sistema de seguridad que le permitió gobernar Lima, Canta, Chancay, Chosica y Carabayllo, logrando incluso comunicarse con otros focos de resistencia como la de Pedro Antonio de Olañeta en el Alto Perú o la de Antonio de Quintanilla en el archipiélago de Chiloé. Resistió el quiebre político que significó la batalla de Junín y su desenlace en Ayacucho, articulando una férrea resistencia. Sobrevivió a duras penas a 1825 con pocos alimentos y provisiones, resistiendo un asedio con prolongada entereza y esperanzado hasta lo último en un fuerte contingente español que nunca saldría de la metrópoli; desafiando las insistencias de Bolívar y al sitio impuesto por las tropas de Bartolomé Salom, que poco a poco lo fueron envolviendo hasta capitular y salir de los baluartes *“a tambor batiente”* el 23 de enero de 1826.

La coyuntura de la Independencia en nuestro país y en especial sus campañas finales, son las más significativas de nuestra temprana República porque aquí se decide nuestra existencia como territorio independiente sin la tutela de una potencia extranjera. Muchas de sus consecuencias vienen a configurar el nuevo orden político y socio-económico con preeminencia militar, dentro de sus propias estructuras, además de ser el punto de partida de innumerables discusiones en torno a su naturaleza, desenvolvimiento, composición social, participación o no participación popular, etc.

Por tal motivo, la presente investigación pretende explicar el origen, desarrollo, avatares, prolongación y posterior desenlace de una de las resistencias españolas más importantes de la América del Sur, representada por José Ramón Rodil en los castillos del Callao entre

1824 y 1826; teniendo como fuentes históricas a los poco estudiados manifiestos, diarios y memorias militares que fueron redactados por los actores que participaron de tan importante acontecimiento, reconstruyendo el accionar, despliegues y todas las dinámicas llevadas a cabo desde el Real Felipe, dentro de los sucesos históricos que necesariamente van a involucrar a todo el territorio que se tuvo hasta la primera mitad del siglo XIX.

Esta tesis intenta situar correctamente dentro de la coyuntura independentista la resistencia de José Ramón Rodil, pues habitualmente ha sido presentada como un capítulo menor de la fase terminal de la independencia o que forma parte del anecdotario político y militar. La historiografía ha minimizado el origen, implicancias, alcances y todo lo que conllevó a un motín que inició con el reclamo de los sueldos atrasados de las tropas y terminó por convertirse en la resistencia más significativa de esta parte del continente.

En ese sentido John Lynch en las *Revoluciones Hispanoamericanas*¹, hace un análisis sobre cómo la independencia culminó en una diversidad nacional más que en una unidad americana, estudiando su propagación sin descuidar el punto de vista hispanoamericano y sin dejar de mirar a las revoluciones más como creadoras de naciones que como disolventes del imperio español. Para este autor las revoluciones por la independencia fueron repentinas, violentas y universales; dominando España un territorio que iba desde California hasta el Cabo de Hornos, desde la desembocadura del Orinoco hasta las orillas del Pacífico y que quince años después de la arremetida de Napoleón en 1808, sólo mantendría en su poder a Cuba y Puerto Rico. En el capítulo 8 titulado *El último virrey, la última victoria*² el autor realiza, en beneficio de nuestra investigación, el análisis del susceptible contexto político en el que se encuentra nuestro país desde que fue nombrado

1. (Lynch, 1980).

2. (Ib., pp. 299-328).

Presidente de la República José de la Riva Agüero en febrero de 1823, siendo las consecuencias de esta elección la desorientación política y el colapso militar. Muestra a un Bolívar deseoso de intervenir en el Perú y lo contextualiza desde su llegada, elaborando un estudio sucinto y bien elaborado sobre el desarrollo de las operaciones realistas en el Alto Perú, las condiciones en las que se encontraba Olañeta y su enrevesada muerte en la batalla de Tumusla.

En 1972 aparece *La Independencia en el Perú*, donde Heraclio Bonilla y Karen Spalding abordan el tema con el artículo “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”³, su propósito fue elaborar un esquema tentativo, orientado a tratar de comprender la naturaleza de la Independencia y señalar su ubicación en el posterior desarrollo histórico de la sociedad peruana; criticando a la historiografía tradicional por haber difundido un prodigioso mito: “*La Independencia sería el resultado del enfrentamiento del pueblo peruano contra España para romper sus lazos políticos, acompañándole una toma de conciencia y un proceso de mestización que agruparía a indios, negros, criollos y mestizos en contra de los abusos cometidos por la metrópoli a lo largo de los años*”⁴.

Los autores proponen, en contraposición de las explicaciones antes mencionadas y que consideran tradicionales, una Independencia que no fue el resultado de un conflicto entre metrópoli y colonia sino la consecuencia de una pugna entre metrópolis competidoras por el dominio universal. Para el caso peruano señalan que, por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del Sur (San Martín) y del Norte (Bolívar), se obtuvo la emancipación sin quebrar el ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX, persistiendo la misma situación dominante

3. (Bonilla & Spalding, 1972).

4. (Ib., p. 18).

que facilitará más tarde la dominación económica de la nueva potencia del mundo, Inglaterra⁵.

Es importante precisar que una de las propuestas más polémicas de este libro, que no admitimos ni intentamos rebatir, es exponer la ausencia de la participación de las masas populares dentro del proceso independentista, remarcando que estas no acudieron a un llamado de liberación hecho sólo para las capas altas de la sociedad. La independencia sería entonces, una consecuencia de la acción de los ejércitos de San Martín y Bolívar para derrumbar al bastión colonial que significaba el Perú y así garantizar la emancipación americana⁶.

En lo concerniente a la resistencia de Rodil el historiador canadiense Timothy E. Anna, presenta un libro publicado en inglés por la editorial de la Universidad de Nebraska en 1979 y programado para emerger en nuestro país en 1982⁷. Lo curioso es que por el estallido de la guerra interna y la difícil situación que enfrentábamos en esa época, se hizo imposible su traducción al castellano. El autor intenta vislumbrar cómo fue derrotado el régimen imperial español, estipulando que el Perú y su Altiplanicie (Bolivia) fueron los últimos reinos españoles en el continente sudamericano en ganar su independencia definitiva; ya que la fase militar de la guerra no comenzaría sino hasta 1820, diez años después del estallido de la insurrección armada en la mayor parte del continente; nosotros lo conseguiríamos en 1824, tres años después del resto de América⁸.

5. (Ib., p. 15).

6. (Ib., p. 43).

7. (Anna, 2003).

8. (Ib., p. 18).

Anna no pretende resolver un dilema esencialmente irresoluble, no sostiene ni la tesis nacionalista ni la intervencionista sobre la independencia peruana; desea entender de manera integral y diferente este proceso tan complejo, tratando de explicar el significado y porqué la batalla de Ayacucho como el sitio final del Callao fueron necesarios⁹. Los capítulos imprescindibles para nuestro trabajo son el VIII: El Impasse y el IX: El caos y la solución militar. El primero de ambos versa sobre el fracaso militar de San Martín, su disposición para considerar a Lima como la llave para el Perú e intentar difundir la independencia desde la capital al interior, la pérdida del liderazgo y sus equivocadas orientaciones políticas, así como su avanzada tuberculosis y consecuente adicción al opio como analgésico. No obstante, para completar la reconquista del virreinato, el autor sostiene que los realistas necesitarán seguir controlando la sierra, retomar la capital y restituir el dominio naval en las costas; en este caso podrá realizar las dos primeras, la tercera no. Lima y el Perú en general, no estaban decididamente convencidos de adscribirse a la independencia; Bolívar tampoco consiguió el apoyo y su interés para que los nuestros se decidan por participar no dio resultados¹⁰.

“El caos y la solución militar” establece que hacia fines de 1823 la independencia peruana presentaba al mundo un cuadro realmente patético, ya que cuando el gobierno pasó a las manos de los líderes republicanos, el Estado se encontraba dañado por el divisionismo, la bancarrota y la traición. La independencia se va a producir sólo como el resultado de un enfrentamiento militar, y el largo sitio de las fuerzas realistas y sus partidarios en el Callao durante 1825 y enero de 1826 demostró una vez más que muchos de sus habitantes,

9. (Ib., p. 21).

10. (Ib., pp. 253-280).

incluyendo a los líderes más importante del gobierno independiente, no se habían comprometido con la independencia.

El régimen emancipador se fundó en Lima en 1821 por defecto, estuvo cerca de ser eliminado completamente en 1824 y hacia fines de 1825 habían ganado una campaña militar y derrotado al ejército realista, pero nunca había existido un verdadero compromiso. El Libertador llegó a nuestro país hallando un ejército desintegrado, con dos presidentes en disputa y con la marina amotinada. La clave del éxito estará en la creación de un ejército cuyo único objetivo fuera llevar adelante la guerra en la sierra (desde Jauja hasta Cuzco), donde estaba el bastión realista.

Se menciona, con respecto al sitio del Callao, los suplicios enfrentados por los sitiados, las muertes por inanición, tifus y escorbuto; además de la dieta compuesta por caballos, mulas, gatos, perros y ratas. Enumera con detalle a los individuos que forman parte de la élite colonial de viejo cuño que se había encerrado en el Real Felipe, y describe la suerte de Rodil en España luego de la entrega de los baluartes el 23 de enero de 1826¹¹.

Permanentemente consultada y pocas veces estudiada con mesura y seriedad, es la obra Historia de la República del Perú (1822 – 1933) de Jorge Basadre¹², quien arranca con la instalación del primer Congreso Constituyente y, para el tema que nos concierne, describe y analiza las desastrosas campañas a los Puertos Intermedios, los confusos nombramientos presidenciales de Riva Agüero y Torre Tagle por parte del Congreso, la llegada de Bolívar y sus maquinaciones para asirse de un poder dictatorial, y los arreglos a los que querían llegar ambos presidentes de la República con el virrey La Serna.

11. (Ib., pp. 281-311).

12. (Basadre, 1983).

Basadre no va examinar el periodo de la Emancipación ni como proceso de desvinculación de la Metrópoli ni como un estudio detallado de las campañas militares y de batallas; evalúa las diferentes explicaciones referidas a la sublevación hecha en el Callao por el regimiento Río de la Plata en 1824 y analiza con precisión lo que él denomina “Hispanismo peruano desilusionado con la Independencia”¹³, revelando el triste final de Torre Tagle, Berindoaga, Diego de Aliaga y algunos diputados del Congreso que asilados en los castillos, verían perdidas sus primigenias esperanzas republicanas.

Delfina Fernández, en *Últimos reductos españoles en América*, propone que las resistencias que continuaron luego de la proclamación de la independencia en los territorios americanos, siguieron las pautas de la política hispana de no renunciar a sus dominios ultramarinos. Así, los reductos, en su empeño de recuperación o de resistencia se constituyeron en islotes de aislamiento en Montevideo, Costa Firme, Alto Perú, San Juan de Ulúa, Chiloé y el Callao; ofreciendo estos, ejemplos de supervivencia, honor y profunda lealtad; de aquí que la resistencia española fue una angustiosa expresión de fidelidades que no podían romperse tan fácilmente ni por pactos ni por acuerdos de hombres¹⁴.

La autora presenta los últimos focos de resistencia realista, habitados por autoridades civiles, castrenses y religiosas en un espacio limitado y con sobreposición de funciones; dividiendo su estudio en tres partes: el agotamiento militar, las liquidaciones y la política de reconquista hasta 1833, principios que sobrevendrán en consistentes reductos unidos por la misma bandera, la misma fe y convencidos de que el futuro es siempre impredecible. Sin embargo, destacamos en el libro su atención en la falta de reemplazos dentro del ejército español, su dispersión y las continuas batallas que aniquilaron a sus soldados, formando el

13. (Ib., p. 24).

14. (Fernández, 1992, pp. 13-16).

cuadro perfecto del agotamiento de recursos y moral de los realistas. También el abandono en el que los dejó España, la falta de relevos, el difícil reclutamiento en territorios ya independientes, la pérdida de la marina y las duras marchas a las que estuvieron sometidas las tropas absolutistas en el Perú. Además de las bajas por enfermedades debido a los cambios climatológicos, la escasez de caballos, la insolvencia de alimentos y otras restricciones que minaron al ejército antes de la batalla de Ayacucho. Asimismo, consideramos el texto como único, en el sentido de haber estudiado una a una las resistencias en Uruguay, Venezuela, Chile, Bolivia, México y Perú; haciendo generalizaciones importantes que caracterizaron a estas empecinadas resistencias de España en América¹⁵.

“La resistencia inmediata del Callao”, capítulo VIII del libro al que hacemos referencia, viene a completar el cuadro de las resistencias en la América Meridional; señalando la sucesión cronológica de los acontecimientos desde la insurrección del sargento Dámaso Moyano hasta la capitulación de Rodil en 1826. Describe con detalle las medidas adoptadas por el brigadier español y los sufrimientos padecidos por sus huéspedes entre mayo y setiembre de 1825, además de puntualizar los temas referidos a la organización de la marina y los avances militares en ambos bandos a lo largo de ese inusual año. Aun así, este libro no está exento de inconsistencias, errores y contenidos poco desarrollados como por ejemplo la entrega del Real Felipe en 1821 por La Mar, el origen de la sublevación hecha por Moyano el 4 de febrero de 1824 y la continuación de los sucesos ocurridos en el Callao hasta la llegada de Rodil a fines de ese mes. No puntualiza lo sucedido con la alicaída escuadra realista al mando de Guruceta, se equivoca al asegurar el fusilamiento de Torre

15. (Ib., pp. 17-18).

Tagle el 2 de octubre de 1825 en Bellavista; así como enaltecer las negociaciones de rendición desde el 11 de enero de 1826, en contraposición con las hechas por Chiloé siete días después.

El texto que perfectamente complementa a las Memorias del Sitio del Callao, será: “La defensa del Callao por José Ramón Rodil”, escrita por Verardo García Rey y publicada en 1930. El español, comandante de artillería y ex profesor de la Academia del Arma, utilizando libros de historiadores peruanos y españoles, memorias, diarios y documentos custodiados en su país como los del Archivo del Ministerio de la Guerra, Museo de Infantería de Toledo, Archivo militar de Segovia y otros; elabora la defensa moral y militar de las acciones realizadas por el brigadier español en el primer puerto peruano; siendo uno de sus principales aportes el haber reproducido las ya citadas Memorias cuando éstas aún no se habían publicado. No obstante, la obra cuenta con datos preliminares que describen la biografía de Rodil junto a su trayectoria militar; siendo la primordial preocupación del autor el dar a conocer a la actual generación, *frívola y despreocupada*, el admirable tesón con que llegaron a contar aquellos heroicos defensores de las dilatadísimas colonias dentro de la guerra separatista de América¹⁶.

Por el motivo de la celebración del centenario de la capitulación hecha por José Ramón Rodil en 1826, el capitán de navío Germán Stiglich publicó un trabajo hecho para las generaciones actuales, con mucha información y según su parecer, “la verdadera historia, de lo que fueron para con los Castillos y el Perú, la resistencia pertinaz de los de adentro y los esfuerzos de los de afuera”, en el contexto del sitio impuesto por Bolívar a la fortaleza del Real Felipe entre los años 1825 y 1826. Una Comisión Dictaminadora nombrada por el

16. (García Rey, 1930).

Consejo Provincial del Callao, creyó prudente encargarle a Stiglich la elaboración de una obra que tuviera como referentes dos temas, el de la independencia por un lado y los fuertes chalacos por el otro; con una sola cláusula, el de presentarla a lo mucho en dos meses¹⁷.

El marino pudo haber hecho una exposición ligera, general y sin sustancia, pero escoge reunir datos para lograr concebir: El Real Felipe del Callao (Capitulación de Rodil); una obra que narra el acontecimiento militar del día, minucioso y muy parecido a un diario de guerra o cuaderno diario. Convirtiéndose en una relación concatenada de acciones políticas y militares llevadas a cabo por sitiadores y sitiados, exhibiendo las ocurrencias que determinarán el triunfo de unos y la resistencia de otros. Sin embargo esta obra, a pesar de tener una sucesión ordenada de los hechos, no cuenta con documentos ni citas bibliográficas, dejando en claro una ausencia tanto en la crítica como en el análisis de los sucesos.

Pocas investigaciones se valen de fuentes documentales para estudiar la sublevación del Callao ocurrida en 1824. Las valoraciones, hipótesis y probables respuestas del día exacto de la insurrección, de cuándo se izaron las banderas realistas en los castillos y si Moyano salió o no en compañía de Casariego para trasladar al prisionero Rudecindo Alvarado en dirección al sur, representan algunos de los vacíos que debería tratar la historiografía sobre la independencia. Aun así, José A. de la Puente Candamo en su Historia Marítima del Perú, dedica uno de sus capítulos al sitio del Callao impuesto por la Escuadra Bloqueadora del Ejército Unido Libertador¹⁸. El autor, utilizando la documentación existente en el Archivo Naval, elabora un estudio que lo llevará a detallar importantes acontecimientos: como el día

17. (Stiglich, 1926, pp. 1-2).

18. (Puente Candamo, 1974).

de la entrega de las fortalezas a las autoridades españolas por parte de Dámaso Moyano, la fecha del desembarco de Isidro Alaix en el Real Felipe y el momento exacto de la llegada y retiro de Blanco Encalada de nuestros mares; además de comentar un incidente poco conocido entre Rodil y los representantes de la flota norteamericana que navegaban en el primer puerto. Y aunque el estudio es de valía, existe una excesiva confianza en el manejo de las Memorias de Rodil para poder acentuar su participación, así como el discreto uso de la información dejada por Josep Andrews con respecto al trayecto recorrido y la distribución de oro hecha por el brigadier realista a bordo de la Briton¹⁹.

“Revaloración de Fuentes para el Conocimiento de la Sublevación del Callao” de Ricardo Caillet-Bois y Julio César González, complementan las investigaciones basadas en fuentes documentales para estudiar la insurrección en los castillos para 1824. Esta es una ponencia presentada al Quinto Congreso Internacional de Historia de América en 1971 y organizada por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Los argentinos, con un exhaustivo tratamiento de fuentes, van a explorar el levantamiento de Moyano en memorias españolas, argentinas, chilenas, inglesas y europeas; libros desde su primera edición y la documentación existente en el Archivo General de la Nación de la República Argentina²⁰.

Ambos resaltan la poca seriedad de historiadores e investigadores al proponer fechas, aseverar datos y recrear acciones que en la realidad nunca sucedieron. Le reprochan a Mariano Felipe Paz Soldán el fiarse de versiones proporcionadas en 1865, cuarenta y un años después de acaecida la sublevación. Establecen los orígenes sociales de los amotinados Moyano y Oliva y determinan la denominación de este último, quien aparece

19. (Andrews, 1920, p. 244).

20. (Caillet-Bois & González, 1972).

comúnmente como N. Oliva, y lleva como nombre Francisco. Asimismo, examinan los tres alegatos dejados por Enrique Martínez y la insinuación de la existencia de las Memorias de Dámaso Moyano por parte de Carlos I. Salas, en su Bibliografía de Brandsen publicada en Buenos Aires en 1910.

Los autores, según mi parecer, se equivocan al contraponer el testimonio de Enrique Martínez frente al de Paz Soldán, en especial si el tema tiene que ver con una acción que trastocará el curso de las negociaciones entre oficiales e insubordinados. Se equivocan aún más, tratando de buscar la falta de Martínez en su propia declaración, confiando ciegamente en las afirmaciones personales y cayendo en el error que le atribuyen a Paz Soldán. Y con respecto a las memorias de Dámaso Moyano nos queda decir, que estas siguen siendo una incógnita para los peruanos ya que serían las aseveraciones dejadas por el rioplatense a Basilio Sebastián Castellanos de Lozada, manuscrito situado en la Biblioteca Nacional de España con el título: “El valiente peruano: memoria de la revolución del Callao de Lima en 1824, a favor de España, por el esforzado guerrero Dámaso Moyano”; documento que al parecer estaría inconcluso y complementado solamente con su legajo militar ubicado en Segovia y extraviado (intencionalmente) de los fondos documentales custodiados en el Centro de Estudios Histórico - Militares del Perú.

Completan la primera parte de nuestro balance bibliográfico los libros de Felipe de la Barra y Alberto Regal, ambos comparten el tema del Real Felipe y constituyen un recuento histórico de todo lo acontecido en la Fortaleza, dentro de un periodo que va desde su edificación hasta el siglo XX. Sin embargo, los aportes brindados por de la Barra en su

Monografía Histórica²¹ serían: las de precisar las fases del bloqueo naval en 1824, 1825 y 1826; reconocer acciones armadas poco conocidas como la de Barbosa y Miranaves e incidir en los asaltos hechos a los baluartes de San Miguel y San Rafael por parte de las tropas patriotas. Pero el libro del Ing. Alberto Regal no se quedaría atrás, ya que su Historia del Real Felipe pretende estudiar los sucesos políticos y militares, ocurridos en Lima y Callao, teniendo como base al edificio militar más importante de la costa del pacífico en América del Sur²²; describiendo al detalle los navíos pertenecientes a las escuadras patriota y realista, advertir sobre las banderas dejadas por los españoles en los castillos y resaltar un aspecto suscitado en el epílogo de los entendimientos entre sitiadores y sitiados, donde Rodil al no ponerse de acuerdo en la aprobación de una cláusula de la capitulación, decide retomar su obstinada resistencia; a lo que Salom contesta con el ultimátum de batirlo inmediatamente.

Es interesante anotar esto último, porque para Delfina Fernández el Real Felipe prácticamente se rinde antes que Chiloé (11 de enero de 1826), sin percatarse ella – claramente- que Rodil aprovecharía cualquier oportunidad que le permitiera prolongar la resistencia, para así conservar la honra española dentro de los baluartes. Perspicaz observación que dejaría Alberto Regal en su libro.

Debemos considerar que las *Memorias, diarios y manifiestos* constituyen fuentes de estudio de primer orden, comprendidos por una sucesión de hechos y testimonios sin los cuales sería imposible reconstruir plenamente, significativas etapas del proceso de la independencia del Perú. Todos ellos comparten características sustanciales y guardan una distancia individual que a continuación especificaremos.

21. (Barra, 1954).

22. (Regal, 1961).

Las *Memorias Militares* vienen a ser los recuerdos de quien participó hace muchos años de acontecimientos muy importantes, testimonios de vida en donde el autor es a su vez actor principal de los hechos que narra; conformándose en fuente primordial, muchas veces insustituible, para estudiar los momentos de nuestra independencia no consignados en documentos oficiales y libros de historia peruana. Así, dichas *Memorias*, forman los primeros relatos descritos por un actor diligente y testigo de primer orden de las luchas por lograr nuestra ansiada liberación de la metrópoli. Su importancia radica en lo prolongado de su acción al servicio de una causa (realista o patriota), la diversa información obtenida y la valoración de su testimonio en comparación con otros que hayan dejado sus contemporáneos. Igualmente debemos considerar que la utilización y comparación de las *Memorias* trajeron consigo opiniones coincidentes y divergentes; autores que se sintieron capaces de rectificar algunos datos, y hasta los llevados por la pasión que las desautorizaron por no coincidir con sus prejuicios o preceptos²³. Generalmente las *Memorias* conllevan argumentaciones, que son impugnadas por ser una justificación de vida donde la fuente es él, lo que él vio, lo que él vivió. No obstante, las *Memorias* no están exentas de ser una prueba justificativa de las acciones políticas o militares, desenvueltas en el periodo de la guerra por la independencia.

En las memorias patriotas, el manuscrito que lleva el nombre de “*Floresta Española Peruana*” es una obra anónima, concluida en la antigua plaza del Real Felipe el 17 de octubre de 1825, y compuesta por sucesos, que a decir del cronista; han ocasionado la ignorancia, el despotismo o el abuso de poder²⁴. Nos narra paso a paso ambas campañas a Puertos Intermedios, desde el desembarco de las fuerzas patriotas el 1° de octubre de 1822

23. (Cayo, 1975).

24. (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1971, p. 49).

hasta la retirada de Santa Cruz luego de la batalla de Zepita. Sigue con interés la sedición de las tropas del Río de la Plata, prestando especial atención en las acciones de los soldados que se encontraban encerrados como es el caso del general Casariego, o los que llegan del sur para asegurar la plaza, como Isidro Alaix; siente indignación por las crueldades cometidas por Mateo Ramírez quien gobierna Lima por un breve periodo, y describe los posicionamientos del ejército comandado por Bolívar con la intención de limitar los avances realistas sobre Lima y Callao.

Con el título “*Compendio de las campañas del Ejército de los Andes*”²⁵, el coronel José María Aguirre muestra la embarazosa situación experimentada por sus tropas en el difícil trayecto a puertos intermedios; enfrenta la peste, el clima y la naturaleza que aminoraba continuamente la composición de su destacamento. Le preocupa el estado en que se encuentra el ejército de los Andes y de Chile que están a punto de desaparecer, y expone las sangrientas vicisitudes padecidas por los patriotas en su retirada a Lima. Lamenta el accidente sufrido por el regimiento número 5 y el de granaderos a caballo de los Andes frente a las playas de Nazca, el recorrido que hicieron por los inmensos arenales de la costa así como su miseria y desnudez una vez ubicados en la capital.

Las *Memorias del General Guillermo Miller*²⁶ redactadas y publicadas en Londres por su hermano en 1828, fueron traducidas al español por el general José María Torrijos al año siguiente. Estas reúnen información brindada a John en notas, cartas, misivas y comunicaciones, desde que su hermano decidió embarcarse en una travesía heroica que lo llevará a participar de la independencia de los países de América del Sur. Las aseveraciones de Miller contenidas en el tomo II y circunscritas dentro del periodo a trabajar, discurren

25. (Aguirre, 1971).

26. (Miller, 1975).

por las turbulentas campañas dirigidas a Puertos Intermedios en 1823, la pasividad e ineficiencia de Rudescindo Alvarado, sus diferencias con el alto mando patriota y sus correrías y escaramuzas acometidas en Arequipa; siendo uno de sus relatos más penosos y tristes el experimentado por parte de la caballería perteneciente a la División de los Andes que regresaba a Lima desde Intermedios; el barco que los transportaba chocó contra la ribera a 60 km de Pisco, sobreviviendo una fracción que recorrió treinta y seis horas por el desierto luego de la más completa desesperación.

Narra detalladamente la persecución y aniquilamiento de las tropas de Santa Cruz, la llegada de Bolívar a Lima, el cruel reclutamiento conocido como “leva”, la descripción de los uniformes patriotas por nacionalidades, la complicada geografía recorrida y la calidad de los soldados reclutados en el Perú. Además de comparar la paga de los regimientos pertenecientes a la artillería, caballería e infantería y analizar la repartición de la comida y su preparación.

Miller en sus recorridos que iban desde la costa a la sierra y viceversa, fue desmejorando en su salud y tuvo que ausentarse por algún tiempo para recobrar fuerzas lenta y progresivamente. Con este objetivo, salió el 24 de enero de 1824 en el buque de S.M. *Tártaro* que comandaba el capitán Brown, desembarcando en Valparaíso el 22 de febrero y curado en Santiago en la casa de su amigo Mr. Richard Price²⁷. Este dato explicaría muchas de las tergiversaciones y ambigüedades redactadas en sus Memorias cuando desarrolla el tema de la sublevación de los castillos del Callao. El inglés no sólo se equivoca en el día en que se sublevó la guarnición, sino que sus explicaciones sobre los montos ofrecidos a los amotinados y el desarrollo de los hechos están lejos de la verdad; y a diferencia de los

27. (Ib., p. 77).

argumentos expresados por Ricardo Caillet-Bois y Julio César González²⁸, rescatamos en Miller explicar los temores de los comerciantes ante un eminente saqueo por parte de una soldadesca enfurecida; analizar el desconcierto de los proveedores extranjeros que al no ver tremolar ninguna bandera, no sabían si negociar con los amotinados o con los españoles, así como la entrega de una considerable cantidad de dinero a Moyano a cambio de salvaguardar los establecimientos ingleses. También están las negociaciones de William Fanshawe con Casariego y Rodil, las luchas frente al primer puerto entre Roque Guruceta y Guise, y anécdotas referentes a las actitudes de Rodil con respecto a los habitantes del Callao.

Estudiar estas memorias implica una lectura crítica y comparativa de los acontecimientos políticos y militares suscitados entre 1823 y 1826, teniendo en cuenta que el personaje en cuestión es el organizador de las partidas guerrilleras en el centro del Perú, comandante de la caballería patriota en la batalla de Junín y actor principal en la capitulación de Ayacucho; sin olvidarnos que estas son un testimonio de Guillermo Miller reconstruidas por su hermano John y traducidas por el español José María Torrijos, un documento que requiere de nosotros un análisis bastante rigurosos y una importante compulsa de fuentes.

“La Revista de Buenos Aires” publica en 1865 los *Apuntes Históricos* del coronel Jerónimo Espejo²⁹, quien llega a nuestro país en calidad de Ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes y escribe, gracias a su fascinación por la historia, un buen número de trabajos sobre la independencia americana desde que tenía sesenta años de edad. Los *Apuntes* arrancan exponiendo, la incomodidad de Espejo frente a las intrigas que operaron en

28. Ambos autores manifiestan que al estar Miller ausente de los acontecimientos del Callao, deja de ser un testigo idóneo que nada tendría que decir con respecto a estos sucesos. Véase: (Caillet-Bois & González, 1972, p. 88).

29. (Espejo, 1865).

beneficio de separar a José de San Martín de la administración política y militar del Perú, criticando a una inoperante clase dirigente que veía en la derrota de las divisiones chilenas y argentinas, la ocasión propicia para asirse del dominio político del Perú.

Detalla la desconcertante situación de los destacamentos que regresaban de Torata y Moquegua sin auxilio de ningún género y rodeadas de toda clase de miserias, siendo testigo clave de la creciente indiferencia de las autoridades de Lima, de los resquebrajamientos disciplinarios y morales de las tropas así como del surgimiento de hurtos, desórdenes y calamidades ocasionados en la capital. Es probable que el coronel pese a su avanzada edad no logre recordar minuciosamente algunos de los actos sobrevenidos en aquellos años y nos advierte, sobre el contacto cercano entre Dámaso Moyano y el recién liberado coronel español José Casariego; los indiscriminados fusilamientos de los soldados que no dieron vivas al rey de España una vez izado el pabellón español el 10 de febrero de 1824 dentro de las fortalezas chalacas, y la sublevación del regimiento de Granaderos a Caballo ubicados en la Tablada de Lurín que venía en dirección a la capital.

Este último acontecimiento someramente mencionado en los libros de Raúl Rivera Serna y Hugo Pereyra Plasencia, será interpretado no como un suceso lineal ni contribuyente en lo que a los avances realistas se refiere; sino que va a definir el accidentado transcurrir de una caballería que, en el trayecto de Lurín a Lima, se subleva en más de una oportunidad y decidirá fraccionadamente tomar o el partido de la patria o la causa del rey, mientras que sus compañeros de armas se encuentran en las fortalezas del Real Felipe defendiendo una causa que más adelante les será adversa.

Los recuerdos personales del coronel Espejo volcados en sus *Apuntes* contestan además, preguntas como: cuál es el itinerario seguido por los granaderos a caballo que pelean del lado realista, cuántos regresan a la República Argentina y si llevaban o no prisioneros, cuál es la reacción del gobierno de Rivadavia frente a estos acontecimientos y finalmente si fueron castigados o no aquellos que traicionando a su bandera, se decidieron por la causa de Fernando VII.

Manuel Antonio López empleado del Estado Mayor General Libertador, contrajo la afición de escribir cuando anotaba en la Dirección General de Operaciones los sucesos que liberarían al Perú del yugo español; y aunque este personaje perdió gran parte de sus anotaciones en maniobras militares, muchas de ellas aún estaban en su memoria; difundiendo en 1843, una relación intitulada “Campaña del Ejército Libertador en el Perú”; descripción que relata las acciones emprendidas por la corriente libertadora al mando de Bolívar que logra independizar, a través de la batalla de Ayacucho, América del Sur . López esperó diecinueve años para que el gobierno de Colombia le hiciese el honor de interesarse en su testimonio, sin embargo tuvieron que transcurrir treinta y cinco para recién publicar *Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López - Colombia i Perú (1819-1826)*, obra que tiene como propósito difundir en la juventud americana, muestras de patriotismo impartidas por los capitanes que participaron en la liberación de gran parte de los países de América en el transcurso de la guerra³⁰.

Estos *Recuerdos* representan una suerte de visión nortea o colombiana, de las gestiones impulsadas por Bolívar para llegar al Perú y conseguir definitivamente su libertad; decisiones como la reposición del batallón Numancia, el no comprometer en batalla a las

30. (López, 1978, pp. V-VI).

tropas comandadas por Sucre, y las medidas tomadas con la clara intención de influir en los poderes del Estado para extender facultades en favor del Libertador; serán asumidas por López como una decisión convencional, por sobre los intereses peruanos, y bastante provechosa para los objetivos que perseguían. Afirma del mismo modo que se hizo hasta lo imposible por retrasar la entrega de los castillos en 1824, y observa las diferentes actividades desplegadas por Bolívar para proveer de dinero y embarcaciones a los amotinados. Enumera dentro de su remembranza la importancia de la llegada del Intendente del Ecuador, Bartolomé Salom; el dificultoso objetivo de reunir los cuatrocientos mil pesos entre las provincias del norte, la mención del poco conocido semanario patriota “El Centinela en Campaña” y las tratativas para concertar con Rodil una capitulación honrosa.

*La Esposicion Documentada del General D. Enrique Martinez*³¹, es el ejemplo idóneo de una explicación llena de justificaciones y descargos; un desempeño militar colmado de infortunios, que lo conducirán a una infundada rivalidad con Rudesindo Alvarado por asumir el mando de la División de los Andes. Su relato nos concierne en la medida que como Jefe del Cuartel General del Ejército del Centro ubicado en Lima, reúne abundante documentación sobre la escasez, desórdenes y socorros sufridos por las tropas sureñas desde noviembre de 1823, conformando el antecedente perfecto de la sublevación que sobrevendrá el 4 de febrero de 1824. Martínez resalta el estado deplorable y de miseria que genera en el soldado una irremediable deserción; la carencia de camisas, zapatos, alimentos, arroz, carne y lo más importante, no recibir paga alguna desde octubre de 1823. En su defensa Martínez, le pide a Bolívar ser sometido a juicio militar para probar su inocencia en los actos cometidos en el primer puerto por el regimiento Río de la Plata, pero

31. (Martínez, 1824).

ante la inminencia de los hechos y la celeridad de la marcha realista sobre la capital, el Libertador decide ocuparse de asuntos que le permitan cuanto antes la organización de un ejército capaz de acabar con las huestes al mando de Canterac.

Esta *Exposicion* sólo tendrá en cuenta las acciones que excluyan de responsabilidad a Enrique Martínez, sin tomar en consideración sus desacertadas medidas y resoluciones, como el haberse gastado en juegos de azar el dinero destinado a la tropa, o el realizar las gestiones pertinentes para convencer a los insubordinados de embarcarse con dirección a su país, apresarlos y fusilarlos en el acto. Determinando estos hechos, la radicalidad de las medidas tomadas por los acantonados en el Real Felipe, que harán de este fortín el último refugio español en el Perú³².

Rudecindo Alvarado, gobernador de las Fortalezas del primer puerto durante la asonada del 5 de febrero de 1824, nos deja una memoria que será la percepción de los hechos vividos; un enfoque considerable que trastocará las opiniones e interpretaciones vertidas sobre su participación, secuestro, encierro, liberación y responsabilidades dadas en el contexto de las luchas por la independencia.

Durante la primera campaña a puertos intermedios, hace los esfuerzos necesarios para obtener el respaldo de las tropas del coronel Paz del Castillo, que con actitud poco decorosa y desagradable, le niega su colaboración y la de todo el cuerpo armado colombiano por no contar con autorización alguna; señala sus impresiones sobre la entrevista que tiene con Pedro Antonio de Olañeta en Iquique, donde le asegura que La Serna representa una autoridad ilegítima impulsada por *traidores liberales, con quienes no uniría jamás sus esfuerzos sino que separado de ellos, se defendería en las provincias del Alto Perú cuyo*

32. (Paz Soldán, 1974, pp. 191-192).

*territorio pertenecía al Rey de España*³³. Poco tiempo después asumirá la responsabilidad de ser el nuevo gobernador de los castillos chalacos, y grata fue su sorpresa al encontrar en aquel recinto, a las plazas que lo acompañaron hacia el sur y que se encontraban en el estado más deplorable.

Al amanecer del 5 de febrero, cuando las fortificaciones ya estaban tomadas por el regimiento Río de la Plata, Alvarado se vio cercado por guardias que custodiaban la puerta de su casa, le impidieron todo tipo de comunicación y aunque no le sorprendió el amotinamiento porque ya lo había previsto y denunciado, jamás le pasó por la cabeza que las huestes argentinas, por más necesitadas que estuviesen, pudieran traicionar su pabellón enarbolando en su lugar el español. Cuenta que a los pocos días llega Isidro Alaix y le comunica que es prisionero de los españoles, le informan que será trasladado a Ica y pide le hagan el favor de no ver a ninguno de los amotinados. Desciende de la plaza al muelle, y es transportado al sur en calidad de prisionero por un oficial español dependiente del estado mayor asociado a Rodil.

Aunque algunas memorias señalan, que este patriota estuvo en la prisión de Esteves ubicada en la gran laguna de Chucuito o Titicaca, en realidad recorrió un angustioso camino que lo llevará por las provincias de Ica, Huancavelica, Huamanga, Cuzco y Puno, lugar donde el Intendente Provincial Tadeo Gárate le proporcionará alojamiento en una casa particular. Transcurridos algunos meses, es informado del triunfo de Ayacucho y como nuevo gobernador intendente forma un batallón de quinientas plazas, ordena minar el puente del Desaguadero y finaliza su actuar comunicando sus operaciones a don Antonio J. de Sucre y conociendo al Libertador en el Alto Perú.

33. (Ib., pp. 201-202).

Los *Recuerdos de Francis Burdett O'Connor* publicados por su nieto en 1915, constituyen una fiel relación de las vicisitudes en las que habría participado este ilustre hijo de Cork (Irlanda), manuscrito que empezó a redactar en 1869 y que se va a editar para cumplir con un deber de patriotismo, amor filial y homenaje a la memoria de su benemérito autor que vino a este continente, para perfeccionar en la práctica lo estudiado en los colegios militares del Reino Unido y así, volver a Europa para serle útil a su patria en el proceso de emancipación³⁴.

Transitan por las páginas de su libro, innumerables hechos que revelarán episodios poco conocidos de la justa independentista, como el segundo desembarco de las tropas grancolombianas venidas desde Panamá con dirección al Callao en 1823; el robo de todos los caballos pertenecientes a los jefes y oficiales patriotas, efectuado por los montoneros que estaban al mando del coronel Ramón Estomba un día antes de la victoria de Junín; y la acertada utilización hecha por O'Connor del único cañón con el que contaba las filas patriotas durante la contienda de Ayacucho. Asimismo, desbarata la versión senderista tan difundida en los años 80', donde se asegura que la batalla de Ayacucho sería un acuerdo entre los ejércitos contendientes (realista y patriota), pues en el campo nunca se encontraron rifles, municiones, sables, vestuarios ni mucho menos enterramientos que certifiquen tan decisiva colisión. Para ello, el autor afirma lo siguiente: *"Cuando hubo cesado el fuego y pasado ya el combate, yo me ocupé con partidas de diferentes cuerpos de nuestro ejército, de recoger a los Jefes, oficiales y soldados heridos del enemigo y los fusiles y demás objetos arrojados en el campo de batalla"*³⁵. Esto quiere decir que fue él quien se encargó de allanar la Pampa de la Quinua, depurándola de todos los restos bélicos arrojados por

34. (O'Connor, 1915, p. 92).

35. (Ib., pp. 154-155).

ambos ejércitos en el teatro de operaciones; considerando de igual forma que las partidas, guerrillas o comunidades que participaron de este acontecimiento, tenían la costumbre de apoyar en masa al que estaba a punto de vencer y desvalijar al proclive de ser vencido.

También nos interesa rescatar en este relato, la incesante búsqueda que hace del batallón colombiano Vargas y del escuadrón de Húsares que van a quedar aislados como consecuencia del amotinamiento del regimiento argentino Río de la Plata; describe la falsedad de los datos proporcionados en el parte de Ayacucho, y la poca disposición del presidente de Argentina Bernardino Rivadavia para con los Granaderos de los Andes, que llegaban después de enfrentar una calamitosa campaña en nuestro país.

En definitiva podríamos decir, que no todas las memorias militares escritas por aquellos que defendieron el bando patriota, hacen directa alusión o desarrollan procesos como la independencia, la insurrección del 04 de febrero de 1824, la toma de los fuertes por Monet y Rodil o la salida de este último el año de 1826; y aunque algunos podrían mencionar los acontecimientos arriba señalados, serían caracterizados de manera efímera y poco representativa³⁶.

Las memorias realistas que fuimos descubriendo accidentalmente en el transcurso de esta investigación, se conforman por aquellos escritos dejados por José Ramón Rodil, Andrés García Camba, José Rodríguez Ballesteros y Mariano Torrente; los tres primeros participan de todo el proceso de liberación en el Perú y al parecer explicarían realidades, aparentemente no vinculantes en el contexto que va de 1824 a 1826; siendo espectadores incuestionables de las adversidades sufridas cuando era ya inexistente el poderío español en

36. Memorias militares analizadas para esta investigación y que no detallamos en nuestro balance bibliográfico son: (Albano, 1844); (Echenique, 1952); (Ribadeneyra y Texada, 1971); (Lira, 1971); (Orbegoso, 1940); (Urdaneta, 1900).

América meridional. De igual manera vienen a relatar las resistencias desplegadas por el Callao y Chiloé (Quintanilla), sus obstinadas negativas en deponer sus armas y los dificultosos convenios a los que llegaron cuando se dieron cuenta que era inútil, continuar desafiantes con la misma intransigencia castrense. De la misma forma, Torrente podría no ser considerado dentro de la sección de memorias realistas, y creo importante recodar que con la restitución de los absolutistas al poder en 1823, fue deportado de España por hereje y afrancesado, motivo que le permitirá exiliarse en Liorna donde conocerá a los testigos que van a colaborar con los principales sucesos de la historia de América, como don Agustín de Iturbide, José de la Riva Agüero, Juan García del Río, entre otros. Información suficiente y de primera mano, que asociado a los testimonios políticos, militares, anecdóticos y personales propios de los memorialistas, le permitirá elaborar un bien documentado volumen histórico.

Uno de los principales documentos para esta investigación es la *Memoria del sitio del Callao*³⁷ de José Ramón Rodil publicada en 1955. Este recuento no empieza con la sublevación de los baluartes la noche del 4 al 5 de febrero de 1824, día en que el regimiento *Río de la Plata* se amotina, sino con la notificación que envía José María Casariego a Canterac y Rodil desde el Real Felipe, pidiendo ayuda y dinero para ponerlos a disposición de la corona española.

La memoria tiene como objetivo primordial dar a conocer al Rey todos los pormenores de la defensa del Callao desde la llegada de Rodil el 29 de febrero de 1824, la disposición y defensa del Real Felipe, la reorganización militar de Lima y jurisdicciones cercanas, la creación de fuerzas leales a la conservación del Virreinato del Perú y el ordenamiento de

37. (Rodil, 1955).

montoneras, además de la resistencia frente al sitio impuesto por Bolívar y la salvaguarda del pabellón español. Dicha *Memoria* está dividida en dos partes y no es un texto homogéneo y sin fisuras, al contrario es descrito con mucha cautela, al calor de las últimas batallas por la independencia y con limitaciones como la falta de papel, el traslado de la imprenta y el continuo cañoneo interpuesto por Bolívar a través del jefe sitiador Bartolomé Salom. Este documento es un testimonio escrito “*desde dentro*” por uno de los últimos defensores de la honra española en América, siendo interesante su análisis desde la lógica de los vencidos, de los que perdieron la guerra y vivieron desde otra perspectiva los acontecimientos bélicos; cabe recordar que el personaje en cuestión no participa de las batallas de Junín y Ayacucho, mantiene viva la fe de la llegada de una Armada que nunca arribará y expondrá de muchas formas su sacrificio y tesón. Analizar este tipo de fuentes, nos permite entender aún más la lógica de los últimos reductos españoles en nuestro continente y los bandos tomados dentro de la contienda independentista, ya que el empecinamiento de Rodil no se debió a otra cosa sino a una lealtad extrema y monárquica que le costará a la postre su aislamiento definitivo.

Andrés García Camba a través de las *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*³⁸, nos expone una obra que contiene un fin político inmediato; contextualizado dentro de las disconformidades promovidas por los políticos cercanos a la corte peninsular, cuya ignorancia de las cosas de América los llevará a considerar la imposibilidad de la catástrofe del ejército realista en manos americanas. Representando este manuscrito, en cierto modo, la posición de uno de los adversarios de los americanos y a quien sus compatriotas denominaron injustamente con el apelativo de “*ayacucho*”.

38. (García Camba, 1916).

Observa que cuando la metrópoli se encontraba empeñada en la más encarnizada y desigual lucha, Buenos Aires, Quito, Caracas, Santa Fe, México, Chile y más tarde el Perú; lanzaron sucesivamente el grito de rebelión y promovieron separarse de España, concurriendo ellas en la construcción de un nuevo orden de cosas, que más tarde denominarían República³⁹. Así pues, el autor completará su objetivo cuando todos los españoles puedan juzgar, sin apasionamientos y a la luz de los nuevos datos, los servicios y merecimientos de los leales defensores de los derechos reales en el Perú, luego de la derrota de Ayacucho.

El general Camba, como habitualmente era llamado en nuestro país, centra su perspectiva en los despliegues y avances militares hechos por las tropas que comandaba Canterac en la sierra central, describe la ubicación de Rodil y su posicionamiento en Pisco; conjuntamente expondrá la sedición dirigida por Moyano y Oliva, la liberación de Casariego, la dificultad de afrontar a una tropa incesantemente insubordinada y lo más importante, develar los encuentros entre los representantes del Ayuntamiento de Lima y los principales líderes del regimiento Río de la Plata para ponerle fin, a tan angustiante situación.

Desarrolla algunas cuestiones importantes como las actividades desplegadas por Rodil a partir del 1° de marzo de 1824, la organización de una escuadra realista compuesta por pequeños navíos que tienen al primer puerto como centro de operaciones; el ataque a las huestes patriotas del coronel Luis Urdaneta, que tuvo a las calles del centro histórico de Lima como escenario y los avances desplegados por Bolívar para cercar por tierra el Callao de manera progresiva. Asimismo, es el autor quien acompaña al virrey La Serna por las rutas de Huamanga, Caravelí, Ocaña, Camaná y Quilca; llegando a parar junto a Roque

39. (Ib., pp. 15-16).

Guruceta y Mateo Ramírez, a la rada de Umatac de la isla de Guam, en la capital de las Marianas.

Espectador y protagonista de todas las circunstancias hasta el desenlace de Ayacucho, García Camba reflexiona sobre las innumerables acusaciones hechas por los políticos españoles, quienes tildaban a todos aquellos firmantes de la deshonrosa capitulación de constitucionales, masones, jacobinos o enemigos del altar y del trono; objetándoles a todos éstos no reparar *“en que los traidores que habían sobrevivido iban sucesivamente presentándose en el territorio español para responder con su cabeza de su intachable conducta ante el gobierno á quien habían servido y la nación por cuyos intereses habían hecho tantos sacrificios y arrostrado con la más acrisolada lealtad toda clase de privaciones y los mayores peligros”*⁴⁰.

Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú de José Rodríguez Ballesteros⁴¹, fue escrito por una persona que se ubica entre los siglos XVIII y XIX; con una carrera militar que comprende algunas acciones contra los ingleses, formar parte de la expedición marítima a las islas Galápagos para combatir a la revolución de Quito y de participar de la defensa de Chiloé, que terminó con la firma de su capitulación en febrero de 1826.

Rodríguez Ballesteros es el Presidente de la Junta Militar de Guerra encargada de juzgar al Gobernador del archipiélago, Brigadier Antonio de Quintanilla; por una acusación hecha por los soldados que salieron del Callao con dirección a Chiloé, quienes le imputaban el delito de querer fugarse con dirección a Río de Janeiro, llevar consigo una cantidad

40. (Ib., pp. 413-414).

41. (Rodríguez Ballesteros, 1949).

considerable de pesos al recibir la noticia de la pérdida total del Perú, y de mantener reservada correspondencia con el Gobierno de Valdivia. Acontecimientos que terminarán con la liberación del brigadier y de sus principales colaboradores, la reconciliación entre los habitantes de aquel territorio y la expulsión de los denunciantes, quienes fueron advertidos de ser pasados por las armas si regresaban a la isla.

Su texto es editado en modestas condiciones literarias, menos noticioso de lo que debería esperarse del actor de aquellos sucesos y que tiene como mérito, el contar con exactitud solamente los hechos que vivió en Chile, además de ser importante por concurrir en su relato la publicación de cartas y documentos que no podrían ser encontrados en cualquier otra parte.

Dentro de lo que nos atañe, destacamos la divulgación de los partes oficiales de las autoridades españolas que llegan al Callao a los pocos días de haberse sublevado su principal baluarte; que se unen a las afirmaciones hechas por el memorialista en donde se detalla la ubicación de Rodil en la costa sur, la sublevación hecha por los negros argentinos del Río de la Plata, la puesta en libertad de Casariego y el juramento de fidelidad hecho frente al pabellón español, con la característica de estar todos erróneamente fechados. Del mismo modo, presenta significativas críticas al parte de Ayacucho, a la obra escrita por Torrente y describe las correrías de Pedro Antonio de Olañeta, a quien no intenta juzgar de manera apasionada.

Su participación en los sucesos ocurridos en Chile, muestran lo valioso de su accionar en aquella localidad, siendo importante destacar las reflexiones hechas una vez que se firmaron las capitulaciones tanto en Chiloé como en el Callao y de esperar, hasta el último

minuto de su existencia, algún tipo de reconocimiento, carta o despacho del Rey al cual había servido durante tanto tiempo.

Un libro con mérito propio y que merece ser leído con cuidado, es la *Historia de la Revolución de la Independencia del Perú* de Mariano Torrente, una obra considerable por su extensión, por el conocimiento de los hechos que narra y por el método con el que se expone. Encontrando en ella noticias que en vano se buscarían en otras partes y un volumen indispensable para quien quiera obtener, con sumo cuidado y espíritu crítico, los muchos materiales que contiene a pesar de su increíble parcialidad.

Torrente emprendió su trabajo con un apasionamiento obcecado y con la decisión de probar a cualquier precio, que era un leal absolutista; siendo necesario lanzar injurias y calumnias sobre los próceres de la independencia hispanoamericana quien Torrente, por desprenderse de acusaciones como la de afrancesado o desleal a su Rey, no se detuvo; acusando a los independientes con injusticia y buscando a toda costa la ocasión de ensalzar las operaciones realistas⁴².

Figura dentro de su análisis la destrucción del grupo original que componía el regimiento de los Andes luego de la batalla de Torata, la crisis enfrentada por los independientes a fines de 1823 y la enumeración detallada de todos los pueblos andinos que le solicitaban armas a Canterac, para defender los reales derechos de Fernando “El Deseado”. Realiza una especial reflexión y sesudo comentario, de las difíciles circunstancias experimentadas por los ejércitos del rey a fines de 1824 y comienzos de 1825, como: la insubordinación de Olañeta en el Alto Perú, el contundente desastre en la pampa de la Quinua, la infortunada

42. (Torrente, 1971, pp. XV-XVI).

suerte de la armada española en el Pacífico y la resistencia desplegada por Rodil en los fuertes del Callao.

En el presente estudio también se han considerado a los diarios por ser un género de escritura que, alternativa o simultáneamente, podemos ubicar como una forma de literatura o una fuente para la historia; elaborados todos los días, con puntualidad obsesiva y dentro de un período determinado por el autor. Son denominados con frecuencia como “literatura confesional”, rara vez publicados en vida de quien lo redactó y casi siempre, no existe una correspondencia inmediata entre la escritura y su publicación.

Se caracteriza este tipo de documento, por concurrir en él todos los factores positivos para producir una pieza de gran importancia como la capacidad intelectual, formación y papel del autor, importancia de la época que abarca y extensión del tiempo que cubren; siendo múltiples las categorías dentro de las cuales pueden agruparse según su propósito, contenido y autor. Pueden ser catalogados como diarios de trabajo, de viaje, de guerra, de política, diarios juveniles, de amor, soledad y hasta de observación científica. Además de certificar que muchos de ellos, se escriben para recordar periodos marcados por sucesos extraordinarios en lo personal y en lo político⁴³.

Están elaborados por todas aquellas personas que se encuentran familiarizadas con la palabra escrita, con el claro deseo de llevar un registro cotidiano de las vivencias experimentadas, o la extensiva costumbre de llevar diarios como en el caso de los extranjeros afincados en América durante el siglo XIX.

43. (Martínez Carreño, 2005, pp. 733-734).

El *Diario de viaje del General O'Higgins*⁴⁴ anotado por John Thomas Nowlan, es una guía de los recorridos que hace el inglés en compañía de su entrañable amigo por la costa, sierra y selva central de nuestro país durante 1824. Narración que describe la desastrosa organización política del gobierno, un escenario atiborrado de soldados que se encuentran enfermos justo antes de Junín y Ayacucho, y una continua especulación sobre las inversiones efectivas que podría realizar el gobierno en las provincias, para sacarlas de la pobreza en la cual se encuentran.

Esta publicación nos ofrece un punto de vista basado en las dificultades sufridas por los ejércitos beligerantes que se encontraban resfriados, con dolores de cabeza, espasmos estomacales, contagiados por algún fenómeno viral o padeciendo los horrorosos síntomas de la verruga; igualmente nos informa sobre la destrucción que hicieron los españoles en los poblados anexos a la jurisdicción de Reyes, y la importante interceptación de una carta escrita por Canterac a Rodil, donde le detalla los pormenores de una derrota que pudo ser ganada; demandándole más soldados, más fusiles y más caballos.

Nos advierte sobre la movilidad de Dámaso Moyano en Jauja, Viñac y Chupamarca, donde se encargaba de reclutar soldados para el bando español; siendo el mulato bonaerense, el responsable de garantizar la fidelidad de los pueblos pertenecientes al centro del Perú, contribuyendo con los trabajos de arreglo y reconstrucción de todo lo requerido por sus habitantes. De igual forma, John Thomas, se siente sorprendido por las constantes incursiones hechas por Rodil en Chincha y de una lancha cañonera, que llegó a Cerro Azul con la misión de conseguir suministros como azúcar, tabaco y productos de pan llevar.

44. (Thomas, 1917).

El parte diario de Miguel A. Figueredo titulado: *Parte de ocurrencias sobre el sitio del Callao*⁴⁵, constituye un recuento de lo ocurrido entre el 1° y el 9° de enero de 1826. El jefe del Estado Mayor del Ejército Unido de la Costa, formaba parte de las avanzadas que tenían la responsabilidad de observar los sorpresivos ataques dados por el batallón Caracas para tomar a como dé lugar, la última residencia hispánica en el sur América.

Retrata los momentos previos a la capitulación, en donde Nicolás Ponce de León junto a Sebastián Riera, edecán de Rodil y responsable del castillo de San Rafael respectivamente, desertan de la angustiante situación que vivían para presentarse en territorio independiente y más adelante dirigir a las tropas, que tomarán los torreones que se situaban a los lados de la principal fortificación chalaca. Sin embargo, son tres los momentos cruciales que determinarán el fin de tan prolongada obstinación; el primero de ellos es la inutilidad de las guías que harían detonar el San Rafael, en caso de ser asaltado por los independientes (7 de enero); el segundo sería la ocupación del baluarte contiguo denominado Santa Rosa (8 de enero); para finalmente ver flamear la bandera bicolor peruana en lo más alto de ambas edificaciones (9 de enero).

En nuestra investigación hacemos uso de manifiestos que son considerados como una declaración pública de principios e intenciones que se llevaron a cabo, para dar cuenta de la dirección estratégica que tomará no solamente la sociedad civil a través de los partidos políticos debidamente organizados, sino también las personas inmersas dentro de las políticas de estado que envuelven a un país que está a punto de definir su trayectoria futura, tal como sucedió dentro del contexto de la independencia. A continuación presentaremos

45. (Figueredo, 1873).

los manifiestos de José Bernardo de Tagle y Portocarrero y la de Juan de Berindoaga y Palomares.

El *Manifiesto del Marqués de Torre-Tagle, sobre algunos sucesos notables de su gobierno*⁴⁶; es una declaración que expresa las difíciles circunstancias que les tocó vivir a los herederos de alto linaje colonial que prestaron ayuda, a un proceso que los haría partícipes de la liberación de la patria que querían construir, envueltos dentro de una compleja realidad que los llevará a poner en tela de juicio su participación y hasta los ideales que manifestaron, apenas se inició el proceso independentista en el año de 1820. Personajes sobresalientes del escenario político local, que se verán afectados por los trastornos sociales, económicos y militares que les parecieron aterradores; consortes de una guerra inclemente que se tornaba cada vez más confusa, rápidamente se convertirán en críticos de la prepotencia amenazadora de soldados y políticos provenientes de otros territorios americanos, a quienes veían como usurpadores de un poder, que según juzgaban, les correspondía por derecho⁴⁷.

La proclama de José Bernardo de Tagle, fija su atención en algunos aspectos como la desconfianza que siente frente a la llegada de los ejércitos auxiliares extranjeros que tenían al Libertador como caudillo, desapruueba las atenciones que se atribuyen las tropas venidas de Colombia en perjuicio de las huestes nacionales y critica, las prerrogativas que utiliza el congreso al entregarle al general grancolombiano el supremo mando militar y político dictatorial; publicando en el epílogo de su manuscrito, algunas cartas de Bolívar; en especial la del 14 de diciembre de 1823, en donde dispone que fueran condenados a muerte todos los partidarios de Riva Agüero y de los españoles que hubieran en Lima, ordenando a

46. (Tagle y Portocarrero, 1824).

47. (Basadre, 1983, p. 54).

su vez, la salida del batallón Vargas de los baluartes del Real Felipe y su relevo por el regimiento que más tarde le entregará dichas instalaciones a los realistas, el desconcertante Río de La Plata.

Aprovecha el ex-presidente, para denunciar a través de sus *Documentos Justificativos* que nunca traicionó a su patria pues el vencedor de Carabobo y Boyacá, fue quien le sugirió entablar negociaciones con el virrey La Serna sobre la Convención de Buenos Aires, proponiéndole enviar a una persona de confianza (Berindoaga) para suspender las actividades bélicas por un espacio hasta de seis meses; dicha reunión no dio ningún tipo de resultado y pronto se suscitaría la revuelta de las fortalezas chalacas, que será percibida como un ardid político y militar del cual se valía el Libertador, con el doble objetivo de suprimir a un gobierno al que no podía derrocar y el de sojuzgar a las fuerzas españolas que venían en defensa del Callao.

En definitiva, las decisiones políticas de Torre Tagle una vez tomada la capital por las fuerzas que comandaban Monet y Rodil son contrarias, a lo que usualmente hacían los principales líderes patriotas, ya que la gran mayoría se fugaron, escondieron o prefirieron resguardarse tras el ejército móvil patriota ubicado entre Pativilca, Ancash y Huánuco; mientras que el ex-presidente luego de esconderse en el convento de las mercedarias decidió entregarse a los españoles; estos no aceptaron tratarlo como a un prisionero. Ofrecieron restituirle todos los grados anteriormente obtenidos y hasta gobernar la ciudad de Lima, ofrecimientos que rechazó de plano.

Sólo nos queda mencionar que fue uno de los tantos miembros de nuestra élite asilada en los castillos del Real Felipe; que muere el 26 de setiembre de 1825 producto de las

múltiples enfermedades que habitaban los baluartes, en especial el escorbuto y que la documentación que analizamos fue no sólo redactada por Juan de Berindoaga, sino que fue revisada por algunos de los jefes que componían el alto mando realista en nuestra capital, en especial el general Juan Antonio Monet.

*El Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga*⁴⁸, conforma el expediente y los fundamentos argumentativos y legales, que vienen a sustentar la inocencia del vizconde de San Donás frente a la Corte Suprema que lo condenará a muerte el 11 de abril de 1826. Una obra que contiene las declaraciones del ex-presidente José Bernardo de Tagle y del teniente coronel José Agustín Zavala; escrita dentro de los cánones del espionaje más activo y de las persecuciones repetidas y disfrazadas que desplegó el brigadier Rodil, para capturar y fusilar en el acto a todo individuo digno de sospecha.

El testimonio de Berindoaga nos permite comprobar acontecimientos descritos de forma incompleta y sin precisiones explícitas; relatando algunos de los pormenores de la llegada de los españoles al Real Felipe en 1824, y de los fusilamientos propinados contra los integrantes del regimiento Río de la Plata que no estuvieron de acuerdo con la nueva dirección que tomaría esta revuelta. Expone, con sumo cuidado, la difícil misión que le fue encomendada por el gobierno y en especial por Bolívar, para tratar con los españoles la suspensión de las actividades bélicas por un espacio de 6 meses y reconociendo la Convención de Buenos Aires; proposiciones que no llevará a cabo ya que le fue imposible conversar si quiera con Canterac o La Serna.

48. (Berindoaga, 1943).

Respecto a la sublevación de Moyano, afirma que fue el general Enrique Martínez el primero en saber sobre la sedición de las tropas argentinas y quien utilizará algunas estrategias, como introducir soldados dentro de las fortificaciones para acabar con el motín. Enumera las repetidas delegaciones de diputados, regidores, presbíteros y hasta el mismo alcalde Don Francisco Ríos y Caballero, los que buscarán acabar con la inestabilidad política que generó este suceso.

Finalmente, en noviembre del 2015 Christopher Cornelio Espinoza ha sustentado una tesis para optar el grado de licenciado en historia por la PUCP, con el título: *“Los últimos defensores del Rey (1824-1826).”* En ella sostiene que la guerra de independencia generó un efecto determinante sobre los militares expedicionarios (dentro de los cuales se encontraba Rodil) y sobre la élite limeña, para luego constituir en las fortalezas del Callao un baluarte de la resistencia realista desde diciembre de 1824 hasta enero de 1826. Este trabajo es importante, principalmente, por el análisis hecho sobre la élite de Lima que estuvo refugiada dentro de los castillos del primer puerto y por reconstruir los diversos vínculos establecidos entre ellos y su gobernador.

Sin embargo, esta investigación como él mismo menciona, carece de una narrativa sobre las principales operaciones hechas por el ejército sitiador en 1825 y no analiza los avatares de las personas que se refugiaron dentro del Real Felipe. De la documentación consultada en el Fondo de Guerra del Archivo General de la Nación de Buenos Aires, sólo cita cuatro documentos para explicar la deserción de las tropas argentinas y chilenas, cuando en realidad estos ascienden a más de mil. Una documentación que brinda muchas luces es la consulta de los legajos personales de los principales líderes involucrados en aquel motín,

estos se hallan en el Archivo General Militar de Segovia y a través de los mismos analizar de una forma más clara dichos acontecimientos y las responsabilidades que tuvo cada uno.

También debemos precisar que las investigaciones antes señaladas, no logran constituir un relato histórico sobre lo sucedido en los baluartes del Callao, desde la sublevación hecha en 1824 por las tropas que trajo San Martín hasta la salida de Rodil en enero del 1826.

La presente investigación representa un estudio de caso donde se analiza la resistencia española durante la fase final del proceso de independencia del Perú, buscando responder preguntas como ¿cuáles son los motivos del amotinamiento de las tropas acantonadas en el Real Felipe para 1824? y fundamentalmente ¿cuáles fueron las causas de la prolongada resistencia española dentro del Real Felipe?

Por ese motivo, la presente investigación reconstruye hipotéticamente y basado en fuentes primarias publicadas y de archivo, todos estos acontecimientos. Además, uno de los instrumentos empleados para este trabajo será la utilización del término Rebeliones y Resistencias Antirrepublicanas empleados por el historiador Jairo Gutiérrez Ramos en su libro *“Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)”*; el autor al realizar el estudio de las revueltas nativas en Pasto (Colombia) señala que después de proclamar la independencia en esas jurisdicciones, se produjeron rebeliones y resistencias antirrepublicanas dentro de un proceso contrarrevolucionario, adelantado por una coalición interétnica e interclasista con prevalencia numérica de los indígenas; tratando de entender la reacción monarquista o insurgente de los indios, en el marco de la defensa de sus comunidades y protegiendo indefectiblemente, aquello que para ellos significaba la supervivencia o extinción de sus condiciones materiales y simbólicas de existencia como

entidades sociales. Sin embargo, podemos agregar también que existieron en el Alto Perú, Chiloé y el Callao; motines, revueltas y levantamientos que devinieron en Rebeliones y Resistencias antirrepublicanas que van a prolongar aún más, la consolidación de la Independencia en diversas regiones de la América Meridional.

Cabe precisar que ha sido de mucha utilidad el manejo de categorías sociológicas que nos permitan comprender muchas de las sublevaciones que llevaron a los ejércitos patriotas y en especial a sus líderes, a tomar el partido contrario o de proceder de la única manera que conocían: el amotinamiento. Actuando conjuntamente, de forma decidida y orientando sus operaciones militares por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella, sopesando racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines entre sí. Todo esto, hasta la llegada de las huestes realistas al primer puerto y en mérito de las ordenaciones otorgadas para que Rodil asuma el mando de las fortalezas del Real Felipe. Una vez situado el brigadier español dentro de las fortificaciones, podremos explicar muchas de sus decisiones para legitimar el orden racional-monárquico con arreglo a valores, por su creencia absoluta en principios supremos como la jerarquía, el orden, la fidelidad al rey y los fundamentos que de una u otra forma modelaron su conducta.

Entender la resistencia a pesar de los acuerdos tomados acuerdos plasmados en la capitulación de Ayacucho y que abarcan los años de 1825 y 1826, sólo podrían ser comprendidos por investigaciones que identifiquen el comportamiento de los individuos o agentes, que tienden a maximizar sus beneficios y reducir o riesgos tratando siempre de optimizar y mejorar sus condiciones de vida. Para el caso que analizamos, Rodil tomará la

decisión que le ofrezca el mejor resultado posible, de acuerdo a las posibilidades que pueda tener.

Contribuyeron con este trabajo, la revisión de los fondos documentales pertenecientes al Ministerio de Guerra y Marina del Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Dichos fondos albergan innumerable cantidad de documentos relacionados con el periodo trabajado, y muy en especial en todo lo concerniente al sitio hecho por el general Salóm en contra de Rodil. Los legajos personales de los protagonistas más importantes de nuestra historia fueron solicitados al Archivo General Militar de Segovia, mientras que el Archivo Histórico de Marina contribuyó mucho con los libros copiadores y el legajo personal de Jorge Martín Guisse.

Fue de notable importancia el aporte de los documentos del Archivo Histórico de la Municipalidad Metropolitana de Lima, en especial, los del Cabildo Colonial. Se utilizaron también los pertenecientes al Fondo Bibliográfico-Documental de Estudios Históricos y Arqueológicos del Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; junto con los periódicos analizados en el Fondo Reservado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Biblioteca Nacional.

La tesis está dividida en seis capítulos, el primero de ellos trata sobre las disposiciones dadas por Simón Bolívar durante la segunda mitad de 1823 y como éste comprende la guerra. Desconfía de las tropas que no pertenecen a la gran Colombia, toma decisiones en favor de ella y poco a poco va relegando el accionar del ejército traído por San Martín, que al año siguiente se posicionará del edificio militar más importante de la costa peruana.

El segundo capítulo estudia los pormenores que atraviesa el ejército patriota sanmartiniano antes, durante y después de la toma de los castillos, analiza la situación que atravesaban las tropas dentro del Real Felipe, explica los motivos de su motín, la liberación de los presos españoles en casamatas, el comando compartido con los realistas y posteriormente lo complicado de establecer lealtades de la mano de soldados y oficiales que sólo conseguían sus objetivos a través del motín.

El tercer capítulo toma especial atención en lo concerniente a la reorganización política y militar del Callao, las disposiciones hechas sobre toda la jurisdicción de Lima y sus inconvenientes con el marqués de Villar de Fuente que provoca una decisión poco favorable para el ejército español; la determinación de quedarse a gobernar la capital desde la fortaleza del Real Felipe, sus acciones después de la derrota de Junín y la llegada de las naves denominadas “*Asia*” y “*Aquiles*”, sin dejar de atender su repliegue estratégico y su negativa a reconocer la capitulación de Ayacucho.

En el capítulo cuatro, hemos creído prudente concluir con la historia de aquellas tropas que se sublevaron a principios de 1824 y que fueron llevadas con dirección al sur por el jefe de la escuadra española Roque Guruceta; la llegada del virrey La Serna, su accidentada salida del puerto de Quilca y el final de dos barcos que terminaron en manos de sus tripulantes y muy lejos de la península.

El capítulo cinco trata sobre la tenaz resistencia hecha por Rodil y los baluartes del Callao dentro de un contexto bastante inusual, explica los sucesos vividos por los que se refugiaban en la fortaleza y revela la constitución de un grupo de espías formado por el

gobernador de la plaza; explica las expulsiones del Real Felipe y los últimos despliegues dados a fines de 1825.

En el último capítulo, se dará una explicación de las negociaciones hechas por el brigadier realista por seguir resistiendo, sus continuas negociaciones para llegar a un acuerdo y sobre todo, la firma de un acuerdo que terminará para siempre con el dominio español en el Perú.

Capítulo I

La Campaña a Puertos Intermedios: Del desastre militar al complejo pandemónium político

“Por todas partes no se ven sino ruinas y miserias. En el concurso de la guerra: ¿quienes, sino muchos de los llamados defensores de la patria, han acabado con nuestras fortunas, arrasado nuestros campos, relajado nuestras costumbres, oprimido y vejado á los pueblos? ¿y cuál ha sido el fruto de esta revolucion? ¿cuál el bien positivo que ha resultado al país? No contar con propiedad alguna, ni tener seguridad individual. Yo detesto un sistema que no termina al bien jeneral, y que no concilia los intereses de todos los ciudadanos.”

(Manifiesto de José Bernardo de Tagle)

“El ejército no tiene jefes; el país está tan dividido en partidos como están las tropas de los diferentes Estados que la forman; el Congreso y el Ejecutivo están discordes y esto no puede tener buen resultado; no hay subsistencias para las tropas y las pocas que se adquieren se invierten mal... en fin, mil males asoman para presagiar que todo se desbarata y en un desmoronamiento la división de Colombia será partes de la ruina.”

(Carta de Antonio José de Sucre a Simón Bolívar)

1.1 Bolívar y el complejo escenario político nacional.

El 1° de setiembre de 1823, las baterías ubicadas en el Callao anunciaban el arribo de Don Simón Bolívar⁴⁹, el Libertador de Colombia; tropas de la guarnición marchaban camino al Callao para escoltar su entrada, lo que vendría a efectuarse durante la tarde del mismo día. La noticia de su llegada hizo que la capital estuviera atiborrada de forasteros y que los comestibles duplicaran los precios habitualmente cobrados; las calles de Lima desplegaban gallardetes y cabalgaduras en ventanas y balcones donde se apreciaban por todos lados los colores del Perú, Chile y Argentina con divisas apropiadas, se realizaron grandes derroches en honor a su venida y la ciudad de los reyes se entregaba a la más apasionada admiración por este importante líder sudamericano.

No hacía mucho que recibió en Guayaquil la autorización del Congreso para poder trasladarse al Perú, acompañado de tropas y de los elementos bélicos correspondientes para hacerle frente al corazón del poderío de España en la América Meridional. Nuestro país se encontraba ocupado por cuatro fuerzas patriotas distintas; una flota leal a Riva Agüero y un ejército realista acantonado en los principales territorios económicos del centro y sur del Perú, además de contar con un congreso bastante heterogéneo y dos presidentes que se acusaban de usurpar un poder que creían corresponderles. Sin embargo los aspectos lamentables de la política nacional no quedarían allí, pues Torre Tagle se mostraba cada vez más irritado por ocupar un cargo sin representación y por lo que a sus resoluciones compete, ahora estaban en manos del nuevo mando militar grancolombiano. Pronto saldrían

49. "Es hombre muy delgado y pequeño, con aspecto de gran actividad personal; su rostro es bien formado, pero arrugado por la fatiga y ansiedad. El fuego de sus vivaces ojos negros es muy notable. Tiene grandes bigotes y cabello negro y encrespado. Después de muchas oportunidades de verle; puedo decir que nunca encontré cara que diera idea más exacta del hombre. Intrepidez, resolución, actividad, intriga y espíritu perseverante y resuelto, se marcaban claramente en su semblante y se expresaban en todos los movimientos de su cuerpo." Véase: (Proctor, 1920, pp. 156-157).

a flote los recelos de la clase dominante frente a las divisiones militares extranjeras, mientras que a Bolívar sólo le quedará tomar las medidas que como gobernador castrense debía tener. Argentina y Chile evaluaban la permanencia de sus destacamentos y en el sur el ejército que comandaba Santa Cruz, se desintegró antes de entrar en combate con el enemigo. Los guerrilleros de la zona central no sabían a cuál de los mandatarios obedecer y en el norte el ex-presidente Riva Agüero, desplegaba contra los ejércitos del Libertador una fuerza que jamás puso en práctica contra España⁵⁰.

Dos eran las tribulaciones que experimentaba el comando castrense que recién empezaba a coordinar sus despliegues tácticos sobre el escenario peruano: uno de ellos era la continua persistencia de los pastusos que podrían ser capaces de tomar la ciudad de Quito, y continuar con dirección al sur hasta confluir con las tropas de Canterac; mientras que la otra estará compuesta por las noticias desalentadoras que venían luego de la victoria realista en Zepita y del consecuente seguimiento de las fuerzas coaligadas que dirigían Monet, Canterac, Olañeta y el mismísimo virrey La Serna⁵¹.

Para ello Riva Agüero con anterioridad, había organizado una expedición que se dirigía al sur siguiendo nuevamente con el proyecto de los puertos intermedios; esta zarpó al mando de Andrés de Santa Cruz entre el 14 y el 25 de mayo de 1823 con una partida de 5.000 hombres. El plan era complejo y su éxito dependía del concurso simultáneo de fuerzas diversas y heterogéneas, incluyendo las que debían aportar Colombia, Chile y Buenos Aires, para lo cual se requería la dirección de un hombre con cualidades excepcionales.

50. (Lynch, 1980, pp. 300-301).

51. Para un estudio de larga duración sobre Pasto-Colombia y la resistencia comunitaria de sus indígenas en el virreinato de Nueva Granada, véase: (Gutiérrez, 2007) y (Gutiérrez, 2010).

1.2 Zepita: Desastre militar y consecuencias políticas

El jefe de la escuadra peruana, Almirante Martín Jorge Guisse, se apoderó del puerto de Arica el 7 de junio batiendo a la guarnición española que lo defendía. Apenas desembarcaron allí algunas fuerzas patriotas, un destacamento ocupó el valle de Azapa tomando 140 caballos y más de 200 mulas custodiadas por las huestes realistas, facilitando así la movilidad de la vanguardia; además del arribo del general Guillermo Miller al puerto de Chala (Arequipa) con los cuerpos de caballería y artillería donde debían congregarse con el resto de la división.

Se iniciaba la campaña y Santa Cruz se movía con suma lentitud, pues habiendo salido del Callao el 16 de mayo, recién el 20 de junio desembarcaba en Pacocha (Moquegua) y el 28 de julio alcanzaba el Desaguadero; mientras que Valdés, partiendo de Lima, se incorporaba en Sicuani con el virrey después de treinta días de marcha. Sucre se encontraba inquieto frente a la lentitud de las divisiones que comandaba Santa Cruz y de la dirección que le dio a sus movimientos, al separarlos en dos grandes unidades para penetrar al interior del país sin encontrar en su marcha resistencia alguna. Uno de los contingentes, dirigido por el general Gamarra, partió de Arica, pasó por Tacna, Tacora, el Desaguadero y el 9 de agosto acampaba en Viacha (Alto-Perú). El otro, comandado personalmente por Santa Cruz, desembarcó en Ilo y pasando por Moquegua, siguió su marcha por las montañas atravesando el Desaguadero y el 8 de agosto ocupó La Paz. Sin embargo el general Pedro Antonio de Olañeta, que regresaba de su reciente campaña de Tarapacá junto a 1.500 hombres y ajeno a todo peligro, resolvió tomar la dirección de Oruro al tener noticias de la presencia de Gamarra que marchaba con el doble de fuerzas; abandonando en el trayecto un significativo porcentaje del parque y bagajes, evitando con ello una derrota. El jefe patriota

demostró la misma inercia y la misma incapacidad para el mando que había manifestado en otras ocasiones, desaprovechando la oportunidad de aniquilar la división de Olañeta; limitándose a ocupar el pueblo de Oruro, donde se hizo de varios cañones y muchas otras armas⁵².

El 2 de agosto desembarcó Sucre en el mismo puerto donde ya lo había hecho Miller y determinaron conjuntamente, que la infantería tomaría la ruta de Quilca donde el coronel Juan Pardo de Zela había anteriormente desembarcado y batido una partida enviada contra él desde Arequipa; y que la caballería acompañada de algunos soldados siguiera por tierra con el propósito de reunir algunos recursos. A pesar del estado catastrófico en que se hallaban las provincias de Parinacochas, Camaná y Condesuyos; fue tal el entusiasmo de los habitantes, que se hallaron pocas dificultades para obtener caballos, mulas y demás recursos que agilizarán los movimientos de la infantería.

El general Sucre a fines de agosto avanzó con su división hacia la rambla de Vítor, mientras que Miller después de haber recorrido Caravelí, Chuquibamba, Apillón y Majes con 150 hombres de caballería, recibió la orden de adelantarse y el 30 de agosto entró en Arequipa. El coronel realista Ramírez que la ocupaba con 600 infantes y 200 caballos, se retiró después de intercambiar algunos tiros con una vanguardia que comandaba el teniente coronel Isidoro Suárez. Ramírez supuso que la infantería patriota se hallaba en las inmediaciones, cuando en realidad se encontraba a 60 km a retaguardia y que no entraría sino hasta el día siguiente.

52. (Barros Arana, 1897, pp. 250-251); (Vargas Ugarte, 1966, pp. 261-262).

Ya para este tiempo, Sucre había recibido los pliegos del general Santa Cruz mediante los cuales parece que el último estaba tan seguro de su triunfo, que no aceptó los ofrecimientos de ayuda y cooperación que el primero le había hecho desde Chala.

Mientras tanto el general realista Gerónimo Valdés, continuó su marcha por Andahuaylas, Sicuani y Puno, habiendo marchado un día tras otro, a razón de 35 km diarios por espacio de cincuenta y cinco días seguidos. El general Santa Cruz había permanecido, tranquilamente, en la posesión del Alto Perú que se extiende desde el puente del Inca hasta Oruro, teniendo su cuartel general en La Paz; de modo que ésta y la división de Agustín Gamarra se ubicaban a 250 km una de la otra; pero cuando Santa Cruz supo que Valdés se aproximaba, marchó desde La Paz al puente del Inca, distante 75 km al norte de La Paz y setenta de Oruro, para defender el Desaguadero; dejando un destacamento de cada cuerpo en el puente, continuó su marcha a Zepita. El general realista Valdés dejó en Sicuani la división que había llevado consigo, por el excesivo cansancio de la tropa, y continuando su marcha a Puno se hizo cargo de la vanguardia de Carratalá y se adelantó hasta llegar al frente de la división de Santa Cruz en Zepita⁵³.

Al avistarse las dos divisiones, Santa Cruz resolvió atacar a Valdez en su posición y con este propósito, marchó cerro arriba con todo su ejército; pero la infantería fue completamente derrotada y algunos batallones ya habían arrojado sus armas, cuando la caballería realista se metió en algunos lodazales profundos por el arrojado de la persecución, y los Húsares del Perú al mando de Soulanges y Aramburu, la cargaron haciéndola pedazos. Las huestes realistas, al ver la derrota de la caballería, se retiraron de manera desconcertante dejando que los batallones patriotas recogieran las armas que habían tirado

53. (Valdés, 1873, pp. 364-365).

poco antes. Sin embargo esta escaramuza que ha pasado a la historia como una batalla de poca importancia, fue finalmente reclamada como victoria por ambos bandos.

Informado el Virrey del desembarco y de los progresos de Santa Cruz, avanzó desde el Cuzco y reunió a todas las fuerzas disponibles en Sicuani, donde esperó la llegada de la división dejada por Valdés. Una vez reunidos, continuaron su marcha con dirección a Puno donde llegaron el 25 de agosto, y el 28 se reunió con Valdés en Pomata tres días después de la indecisa batalla de Zepita.

El ejército realista se organizó en dos divisiones, la primera a las órdenes de Carratalá y la segunda bajo el mando de Villalobos; el mando de la caballería recayó en el coronel Ferraz, el virrey tomó el comando conjunto y Valdés fue nombrado jefe del Estado Mayor y segundo en el mando. Las dos divisiones de Gamarra y Santa Cruz, incluidos los montoneros de Lanza y algunas otras partidas guerrilleras, estaban separadas a una distancia considerable unas de otras. Sin embargo, Santa Cruz empezó a replegarse sobre Oruro.

Una vez reunidos el virrey y Olañeta, empezó el ejército de Santa Cruz su retirada hacia el puente del Inca con la esperanza de encontrar a Sucre, cuya cooperación no había querido admitir algunas semanas antes. Los realistas estratégicamente renunciaron a perseguirlo y en la mañana del 17 de setiembre se presentaron frente a los patriotas, cuando estos salían de Sica-Sica (Alto-Perú). El coronel Brandsen que se encontraba a la cabeza de la caballería y que tanto se había distinguido en la batalla de Zepita, cubrió la retaguardia hasta Ayo-Ayo (a 45 km de distancia) para ir conteniendo al enemigo; no obstante, la

pérdida de los patriotas en aquel día de marcha fue de mucha consideración en pertrechos y por deserción⁵⁴.

En Ayo-Ayo sufrieron una gran nevada, en la cual perecieron muchos extraviados de uno y otro bando por la inclemencia del tiempo. Tal era la imposibilidad de los realistas para continuar persiguiendo a los patriotas, que se vio obligado el virrey a permanecer en Ayo-Ayo, desde donde destacó a Valdés con parte de la caballería que se hallaba en estado de poder avanzar.

Ya para el 18 de setiembre, el pánico fue indescriptible y la retirada tan desastrosa como la más completa derrota, Santa Cruz abandonó la imprenta del ejército, numerosas cargas de fusiles, municiones y materiales de guerra; comenzando el desbande de la tropa por compañías y hasta batallones enteros. Para el colmo de males, el oficial patriota encargado de la defensa del puente del Desaguadero, incapaz de sostener una larga resistencia y presa del pánico, se rindió sin hacer la menor resistencia.

Derrotado el ejército que dirigía Santa Cruz, los españoles dirigieron toda su atención en batir a Sucre, el cual avanzaba hacia Puno con el doble objetivo de sostenerle en caso de sufrir alguna derrota o conseguir mayor apoyo si lograban la victoria; pero al llegar a la localidad de Apo (60 km de Arequipa) supo de la disgregación del ejército de Santa Cruz y de la pronta llegada de los realistas. El Virrey y Valdez, avanzaban desde Puno; mientras Canterac, que había llegado al Cuzco con 5.000 hombres, seguía su marcha para Arequipa. De esta manera Sucre, tuvo que contramarchar para evitar encontrarse con fuerzas tan superiores, estando al mismo tiempo amenazada su retirada hacia la costa por Canterac.

54. (Ib., pp. 375-376).

Salió Miller, mientras Sucre se retiraba desde Apo, acompañado de una pequeña escolta con el objetivo de averiguar el movimiento de los realistas y una vez ubicado el primero de ambos en Moquegua, conferenció con Gamarra y Santa Cruz camino a Ilo, volviendo sobre Arequipa el 6 de octubre. La entrada de los realistas se hacía cada instante más segura y los partidarios del rey en Arequipa, se entusiasmaban conforme se aproximaba el ejército realista.

Para este tiempo el virrey acompañado del general Valdés había llegado con todas sus fuerzas a Pati, desde donde salió destacado el coronel Ferraz con 150 hombres de caballería y 250 infantes bien montados, para sorprender a los patriotas que se hallaban en Arequipa. Pero antes de rayar el alba del 8 de octubre de 1823, Sucre fue avisado de la proximidad de los realistas, saliendo Miller de inmediato a reconocerlos; dándose con la sorpresa de que gran parte del destacamento de Ferraz avanzaba rápidamente sobre el pueblo, volviendo a todo galope para informarle a Sucre. El teniente Raulet y su escuadra trataron de impedir a toda costa la entrada del enemigo, pero fueron rechazados con pérdidas considerables, viéndose obligados a retirarse⁵⁵.

Las tropas del general Sucre se hallaban ubicadas en la plaza mayor, cuando de pronto, los realistas entraron en ella.

“Antes que Sucre saliese de la plaza, algunos individuos del clero y uno ó dos de la municipalidad que habían hecho grandes protestas de patriotismo, hicieron repicar las campanas en celebridad de la entrada de los realistas, y al mismo momento sacaron desde el balcón el retrato del rey Fernando”. (Miller, 1975, pp. 62).

55. (Miller, 1975, p. 61).

El Estado Mayor patriota logró salir de Arequipa y se retiró al puerto de Quilca donde se hallaban los transportes que iban en dirección al Callao; mientras que Miller y Raulet, protegían eficazmente la retirada de los generales Sucre, Lara y Alvarado. Inmediatamente Miller, recibió la orden de retirarse a Lima por tierra, tomando la ruta: Camaná, Ocoña, Caravelí, Sondor, Chala, Nazca e Ica; recorriendo una distancia aproximada de más de 1000 km.

Una vez en la costa, el general Sucre le escribió a Bolívar pidiéndole nuevas instrucciones, pues sabía que de Valparaíso había llegado una expedición chilena compuesta por más de 2.000 hombres dirigida por el coronel Benavente, quien fue reemplazado por el general Pinto; el cual determinó ocupar Iquique o en su defecto, dominar cualquiera de los puertos intermedios hasta que llegaran los refuerzos provenientes de Lima⁵⁶.

1.3 ¿Qué ocurrió con las tropas chilenas que debían colaborar con Santa Cruz en la batalla de Zepita?

El gobierno del Director Freire, consiguió equipar adecuadamente en Santiago una división expedicionaria de 1.600 hombres que debía unirse con la que ya se encontraba en Valparaíso y en otros puntos de la costa. El ejército chileno estaba compuesto por los batallones número 7 al mando del teniente coronel José Rondizoni, el número 8 organizado en Valdivia por el coronel Beauchef y de un regimiento de 400 cazadores de caballería que tenía por comandante a Benjamín Viel; todas estas fuerzas, dirigidas por el coronel José María Benavente. Una vez que desembarcaron estas tropas, se reemplazó a Benavente por

56. (Proctor, 1920, pp. 172-173).

el general Francisco Antonio Pinto, que dirigía en nuestro país a las fuerzas chilenas rescatadas de los últimos desastres; mientras que los caballos fueron transportados por la fragata “*Lautaro*”, y Benavente con su estado mayor se hicieron a la vela en la goleta “*Moctezuma*”.

Uno de los navíos, la fragata “*Minerva*”, salió para Coquimbo con el propósito de introducir allí otro cuerpo de reclutas agrupados por el coronel José Santiago Aldunate, completando un contingente expedicionario de aproximadamente 2.500 hombres⁵⁷.

Los chilenos llegaron a la rada de Arica el 26 de octubre y esperaban con ansias la confirmación de los triunfos con que Santa Cruz decía haber hecho campaña, viéndose de pronto en medio del desorden y la confusión por las noticias recién llegadas. El Almirante Guise que ya se encontraba en Arica con dos buques de la armada peruana, esperó a Santa Cruz, que una vez en el puerto no daba explicaciones razonables sobre el desastre ni mucho menos tomaba la dirección correcta para superar los problemas. En medio de tan difíciles circunstancias el coronel Benavente dispuso, como medida primordial, desembarcar sus tropas en busca de alimentos y para de alguna manera, disciplinar a los reclutas; pero como esto no le fue posible, ordenó a la goleta “*Moctezuma*” que le avisara al general Pinto sobre su llegada para solicitarle su arribo inmediato al puerto de Arica, dirigiendo en persona a la división sureña. Para nadie era una sorpresa el desgobierno en el que se encontraba el norte del Perú, con dos presidentes a punto de romper hostilidades entre sí y con una armada (dirigida por Guise), que al tomar el partido de Riva Agüero resolvió salir de Arica sin dar a conocer su destino.

57. (Barros Arana, 1897, pp. 258-259); (Torrente, 1971, p. 261).

Por disposiciones de Guise fue desembarcado el general Portocarrero en Arica sin permitirle comunicarse con la oficialidad chilena, obligándolos a someterse pacientemente a sus jefes inmediatos; no tenían ni idea sobre las órdenes que iban a tomar y temían verse comprometidos en las pugnas políticas internas, pues las intenciones de Santa Cruz eran hacerlas servir a la causa del expresidente Riva Agüero⁵⁸.

La sencilla e inesperada victoria de los realistas sobre el ejército patriota frustró, en consecuencia, la campaña emprendida por Sucre, ya que la división que estaba bajo su mando se vio obligada a replegarse sobre la costa y tomar los buques para regresar al norte teniendo como punto de reunión el puerto de Pisco. Aquí Sucre dispuso que las fuerzas chilenas se embarcaran de nuevo con destino a Cobija; es por ello que una parte se dirigió a este puerto bajo la órdenes del teniente coronel José Francisco Gana. Algunos días después, en Pisco, el general Pinto recibió la orden de seguir la ruta de Cobija acompañado de Rudecindo Alvarado, asumiendo en este lugar el mando de todas las fuerzas que se reuniesen. Ambos jefes partieron a bordo del bergantín “*Balcarce*” de la marina peruana y el 20 de noviembre, se encontraba Pinto en alta mar con algunos de los buques que llevan al norte a la división chilena⁵⁹. Afortunadamente, en uno de los transportes iba el coronel Benavente quien le informó sobre lo acontecido en Arica y determinó en el acto, regresar a Coquimbo donde esperaba reorganizar sus fuerzas, gestionar recursos y regresar al Perú en mejores circunstancias; mientras que Alvarado se embarcó para el Callao.

Francisco Antonio Pinto, transbordado ya en la goleta “*Moctezuma*”, tuvo la intención de acercarse a Cobija para retirar a las tropas allí acantonadas, pero grande fue su sorpresa

58. (Barros Arana, 1897, p. 263).

cuando el 11 de diciembre lo rodeó un corsario realista que por poco lo captura⁵⁹. Sin embargo, esta detención no se llevó a cabo y una vez en Coquimbo, fue testigo de cómo fueron llegando de a pocos los transportes patriotas, para reponerse de las miserias de aquella desafortunada expedición⁶⁰.

1.4 La nueva organización bélico-territorial realista y los avances de Bolívar contra Riva Agüero.

Luego de los descalabros de Zepita, la nueva correlación de fuerzas fue beneficiosa para los partidarios de Fernando VII al conseguir el desalojo definitivo de las huestes patriotas del extremo sur del Perú. La organización bélico-territorial realista, consolida su posicionamiento en zonas anteriormente ocupadas y permite, que muchas de las divisiones que habían abandonado algunas de las provincias como Pisco, Umay, Moquegua e Iquique; fueran nuevamente gobernadas por sus antiguas autoridades.

El ejército del norte comandado por Canterac, nuevamente fijó su cuartel general en el valle de Jauja a fines de noviembre de 1823, siendo asistido por las columnas mandadas por el brigadier Rodil en Ica; ambos con la difícil misión de mantener bajo control a los territorios que iban desde las alturas hacia el mar.

Las tropas que defendían a la metrópoli y mejor disciplinadas, custodiaban una extensión de 3000 km desde Chíncha y Tarma a Tupiza y Tarija, 18.000 hombres distribuidos de la siguiente manera: el ejército del norte y sus dependencias estaban compuestos de 8.000

59. *“La goleta en que se embarcó Pinto fué atacada en la travesía por un corsario y se salvó de ser apresada por la bizarría del capitán Winter que la mandaba, y que sirvió por sí mismo el único cañón que tenía la goleta, hasta que habiendo llevado de un balazo la verga mayor al corsario, pudo escapar a Coquimbo, de cuya provincia tomó Pinto el mando.”* Véase: (Miller, 1975, p. 67).

60. (Barros Arana, 1897, pp. 266-267).

plazas; la capital del Cuzco donde residía el virrey La Serna, era custodiado por 1.000 soldados. Gerónimo Valdés, general en jefe del ejército del sur, tenía su centro de operaciones en la ciudad de Arequipa con 3.000 hombres diseminados en esta provincia y la de Puno; mientras que la división de Olañeta, que cubría las provincias del Alto Perú (lado opuesto al Desaguadero), contaba con 4.000 hombres y dependía directamente del ejército del sur. Los últimos 2.000 formaban parte de las columnas móviles, comisiones de variada importancia y guarniciones subalternas⁶¹.

La comunicación entre los generales de los ejércitos ubicados en el Alto, norte y sur; debía ser constante para llegar a un acuerdo sobre el plan de campaña que debían tomar, teniendo como proyecto reconquistar la capital del Virreinato, sitiar la plaza del Callao y expulsar del territorio peruano a Bolívar. Para ello debía reunirse al ejército del norte, el general Valdés con 3.000 infantes y 500 buenos caballos; no obstante, el general Olañeta que se encontraba en Oruro no podía moverse sin orden expresa de un superior; y aunque esto llegara a pasar éste tendría la potestad de dirigirse al Desaguadero, para vigilar las costas de Arequipa e Iquique.

Las poblaciones y comunidades que mostraban su fidelidad al Rey en la sierra central y sur, con todo género de sacrificios, estaban conformadas por las localidades de Tarma, Acobamba, Palcamayo y Huasahuasi; pidiendo armarse en guerrillas realistas los de Cangallo, Castrovirreyna, Huancavelica, Iscuchaca, Vilca, Moya, Huango, Cuenca, Chongos, Chupaca y Sicaya. El gobierno realista contribuyó con sus requerimientos y

61. (García Camba, 1916, p. 133); (Rodríguez Ballesteros, 1949, pp. 195-196); (Ochoa y Lorenzo, 1929, p. 119).

procedió a organizarlas militarmente para acabar con las tropas enemigas a las que denominó como “disidentes”⁶².

Terminaría el año de 1823 con la disolución del segundo ejército independiente, el reembarco de la división colombiana que mandaba Sucre con pérdida de la mejor parte de su caballería, el regreso de la división chilena a su país y la ubicación favorable y dominante de las fuerzas de la metrópoli a lo largo y ancho del virreinato peruano. Una serie de sucesos que harán reflexionar a Bolívar sobre la estrategia a seguir en una guerra que hasta el momento, parecía muy difícil de ganar.

Sin embargo Bolívar, paralelamente, resolvió tratar con Riva Agüero para que logaran sumar fuerzas en función de un plan conjunto; para lo cual ordena al coronel Luis Urdaneta y al Dr. José María Galdeano buscar un acuerdo con los emisarios del ex-presidente peruano. Ambos comisionados llegaron a Huaraz y se entrevistaron con los generales Ramón Herrera y José María Novoa (quienes disfrutaban de toda la confianza de Riva Agüero). Los emisarios del Libertador en nombre del Congreso propusieron una amnistía general, reconocimiento de grados militares, dejarle a Herrera el mando de sus tropas y garantías para Riva Agüero si se retiraba a la vida privada o si prefería dejar el Perú, un asilo en la república de Colombia; siempre y cuando reconociese al Congreso de Lima y la autoridad de Torre Tagle⁶³.

Los comisionados rivagüerinos pidieron, por su parte, la renuncia de Torre Tagle y la de los miembros del Congreso como condición previa para la aceptación de aquellos puntos. Igualmente se propuso convocar a un nuevo Poder Legislativo, que los pueblos eligieran a

62. (García Camba, 1916, pp. 116-117);

63. (Basadre, 1983, pp. 34-35).

un nuevo mandatario con las garantías expresas del alto mando grancolombiano y que se levantara el secuestro de las propiedades, así como de poner en libertad a los detenidos por razones políticas. Ambas partes no llegaron a ningún acuerdo y las negociaciones se dieron por concluidas.

Riva Agüero quiso continuar las tratativas con el Libertador, enviando para este fin al coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente con dirección a Lima, solicitando ampliar los poderes de sus representantes con el propósito de continuar las conferencias en Pativilca, circunscripción ubicada a una distancia conveniente entre Trujillo y la capital. En esta ciudad, se percató Gutiérrez de La Fuente de la importancia de la opinión pública para con el Congreso de Lima, fue deslumbrado por personalidades tan abrumadoras como las de Bolívar y Torre Tagle, enterándose en ese momento que las tropas de Santa Cruz estaban deshechas y que sus restos, junto a la división de Sucre y a los auxiliares de Chile podían formar una nueva fuerza a la que pronto se le unirían los nuevos contingentes colombianos. Averiguó que su mandatario estaba en tratos con La Serna y bajo tales impresiones, propuso un arreglo fuera de las instrucciones que se le habían dado. Bolívar aceptó algunos de los puntos que La Fuente le formuló y todo parecía indicar que Riva Agüero habría de reconocer la autoridad del Congreso, la de Tagle y que se quedaría al mando de su ejército con el rango de Mariscal o ser enviado en una misión a Europa; pero el ex-presidente imposibilitó que tal proyecto siquiera, circulara⁶⁴.

Por otro lado, las negociaciones con el virrey continuaron, y la misiva enviada por el mandatario peruano (Riva Agüero) fue bastante lejos cuando le planteó constituir el reino del Perú colocando en el trono un príncipe designado por el monarca español; estableciendo

64. (Rivera Serna, 1974, pp. 12-13); (Vargas, 1906).

de inmediato una regencia bajo la presidencia de La Serna y con el reconocimiento de la constitución gaditana. Con igualdad de derechos entre españoles y criollos, y hasta se deslizó la posibilidad de mantener un comercio extraordinario con la metrópoli.

Una vez reunidos los comisionados del Libertador con los de Riva Agüero en Pativilca, presentaron el 12 de noviembre propuestas para que ambos presidentes y el Congreso renunciaran a sus cargos. Los diputados debían elegir a un Ejecutivo interino y debía cuanto antes, convocar la elección de los representantes de los departamentos libres. Riva Agüero prometía ceder el mando militar y retirarse a Londres. Pero esto fue muy desconcertante y como no se podía desconocer al Congreso que había elegido a Bolívar, las negociaciones quedaron trucas⁶⁵.

En Lima se decidió tácticamente que Bolívar se trasladase por mar a Supe, y al mismo tiempo bloquear las costas de Trujillo; adelantando hacia Huaraz a las tropas colombianas para imposibilitar la reunión del ejército de Riva Agüero con las fuerzas españolas⁶⁶. Gutiérrez de La Fuente, enterado de los acuerdos que su -hasta ese momento- presidente preparaba contra la República, marchó con parte de su regimiento de coraceros y apresó a éste en Trujillo el 25 de noviembre de 1823, tal como lo consignó en su manifiesto⁶⁷:

“Descubiertos sus perfidos planes, y posesionados de los documentos incontestables que los manifestaban, nada quedaba que esperar, asi como no había instante que perder: para aprovecharlos, hice que el regimiento de

65. (Jorge Basadre, 1983, pp. 36-37).

66. “Las tropas que dirigía Remigio Silva, emprendieron la retirada perseguidos por el coronel López, y á poco, se le desbandaron cerca de Caraz. Los jefes y oficiales se repartieron la caja militar, y algunos de ellos se presentaron a López aprovechando las garantías que les habían ofrecido. Dos escuadrones llegaron á Cajamarca y algunos grupos pernoctaron en Cajabamba.” Véase: (Vargas, 1906, pp. 146-147).

67. (López, 1978, pp. 98-99); (Barros Arana, 1897, p. 344).

Coraceros se aproximase á esta Capital, en la que entré solo el 24 en la tarde, reconocí el terror y la consternacion propias del crimen, y formando el plan mas adecuado á no aventurar un golpe tan interesante, y á evitar toda resistencia que pudiese traer desordenes, me salí á dormir a la cabeza del valiente Regimiento, á cuyo honor estaba confiada la gloria del cambiamiento; y apenas rayó la aurora del dia feliz en que el Perú debia dar un paso de gigante ácia su libertad, marché con él, y apoderandome simultaneamente de las portadas, que hice custodiar, se dirigieron varias partidas gruesas á las ordenes de oficiales de confianza, á arrestar á D. José Riva-Agüero, á ocupar las avenidas de su habitación, y de la plaza mayor, á detener en sus alojamiento á aquellos que la opinion pública señalaba como sus mas íntimos amigos, y presuntos cómplices, y por último, á ocupar los cuarteles de la poca tropa de infanteria que se hallaba en la guarnición, y cuyas intenciones se ignoraban: todo se hizo con tanta felicidad en sus resultados, como prontitud en su ejecucion: no hubo la mas pequeña alteración, no se experimentó la menor inquietud, y ya estaba depuesto y arrestado Riva-Agüero cuando muchos lo ignoraban, porque no lo advirtieron” (Gutiérrez de La Fuente, 1829, p. 7).

Una vez consumado los hechos, los rivagüerinos fueron reconociendo al Congreso y a Torre Tagle. Portocarrero desempeñó un excesivo seguimiento contra Santa Cruz hasta lograr que este publicara un bando de sometimiento, y comisionó a Gamarra para felicitar a Bolívar en Lima. Berindoaga rápidamente firmaría, en nombre de Bernardo de Tagle, la

orden para que fueran ejecutados Riva Agüero y sus principales partidarios, entre los que se encontraban Ramón Herrera, Manuel Pérez de Tudela, José María Novoa y José de la Torre Ugarte. Decisión que posteriormente, no se llevaría a cabo.

El ex-presidente fue conducido por orden de La Fuente a Guayaquil, en donde permaneció 40 días, para luego emprender viaje con dirección a Europa; no sin antes nombrar a un apoderado para el juicio de residencia que se le debía seguir. Concluidas estas desavenencias, el Congreso de la República decidió dejar de lado los procesos judiciales para colaborar con el alto-mando castrense y conseguir así, la independencia definitiva de la metrópoli⁶⁸.

1.5 Nuevas estrategias para nuevos problemas: las decisiones de Bolívar a fines de 1823.

El Libertador durante los últimos meses de 1823, resolvió retirarse a Pativilca con la intención de organizar un ejército regular, mejorar la moral de los hombres y detener cuanto antes a las innumerables guerrillas que comandaba Ninavilca, Herrera, Vidal y Carreño. Teniendo que buscar dinero para pagar hombres y víveres, conseguir el envío de más tropas provenientes de Colombia y obtener del Perú la mayor cantidad de reclutas. Esto, sin distinción alguna y de manera bastante arbitraria; pues fueron comprendidos en la leva: padres, hijos, hombres dedicados a la industria, campesinos, y hasta los vagabundos del modo más cruel e inhumano⁶⁹.

68. (Basadre, 1983, p. 37).

69. (Lynch, 1980, pp. 302-303); (Miller, 1975, p. 71).

Se ordenó que el batallón Vargas, que estaba al mando de León Febres Cordero ocupara las fortalezas chalacas; oficialmente se designa a Sucre como Jefe del Ejército Unido Libertador, y Miller como encargado de la caballería nacional que se ubicaba en la vanguardia de todo el contingente. Lima empezó a disfrutar de relativa tranquilidad porque no se esperaba que los españoles intentasen recuperarla una vez que terminase el año, ya que debilitarían la posición estratégica de Jauja; y de ser el caso, no permanecerían mucho tiempo en la ciudad mientras los patriotas conservasen el dominio del mar y una fuerte posición en los castillos.

Las familias pudientes de la urbe, se vieron muy pronto fuertemente afectados en su patrimonio, pues el escenario de los últimos 3 años no era favorable ni siquiera para invertir en cultivar chacras, revender esclavos o comprar ganado. La mayor parte del capital-circulante desapareció de la ciudad siendo embarcado para Europa como remesa o contrabando de metales; en tanto los préstamos y la insuficiencia de víveres consumían el oro y la plata en circulación. Al mismo tiempo, el gobierno aniquiló su crédito con frecuentes emisiones de papel moneda feble, obligando a la población a recibir pedacitos de papel y monedas de cobre –considerados de bajo valor– por sus enseres⁷⁰.

No obstante en el primer puerto (al igual que en San Mateo, Supe, Trujillo y Lurín), el panorama no revelaba considerables mejorías; prevaleciendo la insuficiencia de número de efectivos, fusiles, caballos y hasta de raciones alimentarias. La fortaleza del Real Felipe, rebautizada como castillo de la independencia, fue convertida en el principal depósito de

70. (Proctor, p 1920, pp. 180-181).

los elementos de guerra del cual disponían los patriotas y contaba además con tabaco, azúcar, medicinas, útiles de botica, maíz y jabón⁷¹.

La orden para que el batallón N° 1 del Perú marchase para los fuertes no se hizo esperar y con el transcurrir de los días, el batallón Vargas reclamaba persistentemente acabar con la escasez de alimentos y la cancelación del pago de sus haberes. El primero de ellos, no porque los baluartes carecieran de suministros, sino que las disposiciones del alto-mando político no se hacían con la premura deseada. Es por ello que los reiterativos oficios serán una manera de hacerles ver la situación actual con el objetivo, de lograr un inaplazable traslado.

“Señor Jefe de Estado Mayor, General Libertador = Señor Coronel = Hemos tocado ya en el día apurado de no tener qué comer. Esta llana exposición cuanto más verdadera es más dolorosa, y V. S. se asombrara al saber que reunidos a una mesa doce personas, entre jefes y oficiales no ha alcanzado a recogerse entre todos la pequeña cantidad a que asciende el gasto diario, y nos ha sido forzoso limitarnos a lo que puede proporcionar lo que uno tenía, quedando mañana sujetos a una miserable ración. = La tropa como V. S. sabe no se socorre hace muchos días, y a esta falta es consiguiente la del aseo del vestuario que por no tener para comprar jabón hace más de quince días no se lava, y los soldados presentan una vista asquerosa con detrimento de la duración del vestuario. Los oficiales se hallan en igual caso, quizá hay algunos que no se quitan en dos semanas la

71. (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1973, pp. 58-59). Además, véase el anexo N° 1.

camisa por no tener para pagar la lavandera. Yo no creo capaz a V. S. de mirar con indiferencia una suerte tan penosa, yo cumplo con hacerlo presente a V. S., y ellos al sufrir tan crueles privaciones tienen la satisfacción de ofrecerlas a la causa de América presentando un modelo de virtud, de constancia, y patriotismo = Dios guarde a V.S. = León Febres Cordero". (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1973, p. 218-219).

Los reclamos de la tropa se traducían en numerosas cartas que serán extendidas al Libertador por parte de Tomás de Heres; relatando los saqueos, frecuentes deserciones y la dispareja cantidad de rifles que los pondría en apuros de suscitarse un ataque inesperado⁷²; del mismo modo el 14 de diciembre finalmente se dispuso el relevo para que el batallón Vargas y la caballería colombiana se trasladasen a Canta, situándose dentro de los fortines el Regimiento Río de la Plata y los restos de algunos de los batallones, destacamentos y brigadas, constituidos por soldados provenientes de las Provincias Unidas del Plata, Chile y del nuestro propio⁷³.

Este dramático periodo concluirá, con los acontecimientos políticos y militares que moldearán a la naciente república para el año que recién comienza; ejecutándose la promulgación y juramentación de la Carta Magna de 1823, la derogatoria de los títulos de nobleza a lo largo y ancho del territorio nacional, y el nombramiento de figuras tan importantes como la de Presidente y Vicepresidente en las personas de Bernardo de Tagle y Don Diego de Aliaga. Adicionalmente se suscribe un contrato de empréstito con el comercio de Lima, para lo cual

72. (Ib., pp. 228-229).

73. (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1973, p. 9).

se recibe 200,000 pesos en especies y víveres, devolviendo luego la suma de 300,000 en efectivo⁷⁴.

En el bando realista las cosas no se presentaban de forma muy equilibrada; porque si gozaban de una estupenda ubicación táctica, la dirigencia imperial evidenciaba una conducta bastante circunspecta desde que arribaron a las costas del Virreinato del Perú. Empezaron a mostrarse claras diferencias con los oficiales y soldados originarios que se encontraban cubiertos de cicatrices adquiridas en el campo de honor; el desprecio con el que se miraron a dichas tropas suscitó tal desinterés en el ánimo, que se perpetuó hasta que unos y otros fueron víctimas de su recíproco resentimiento⁷⁵.

Pedro Antonio de Olañeta que se encontraba situado en Iquique, aprisiona a un grupo de soldados independentistas que desembarcaron para reconocer la excesiva calma en la que se encontraba la ciudad; ocasión que aprovecha Rudecindo Alvarado para reflexionar sobre un personaje tan controversial como este.

“Este suceso infortunado pero lógico [...], me proporcionó la ocasión de conocer al General Olañeta de quien solicité una entrevista que me fue acordada, bajé a tierra y fui recibido por dicho general con benévola atención.

Tomé por pretexto en mi entrevista solicitar se me permitiera dispensar a los prisioneros que me acababan de hacer un socorro pecuniario que pondría en mano del mismo general, para que les fuera distribuido, a lo que accedió

74. (Basadre, 1983, pp. 41-45). Dentro de las acciones suscritas líneas arriba, también se debe tener en cuenta la publicación de un código de leyes que no se pensaba ejecutar, el importante cambio del santo patrono de los ejércitos por el de la Virgen de las Mercedes y la renovación del juramento de la independencia que se realizó con gran esplendor y ceremonia. Véase: (Proctor, 1920, pp. 179-180).

75. (Rodríguez Ballesteros, 1949, pp. 231-232); (Rivera Serna, 1974, pp. 53).

inmediatamente, dándome con esto confianza bastante para manifestarle mi deseo de que dichos prisioneros no fuesen entregados al virrey, sino que estuviesen bajo su inmediata protección y amparo a lo que contestó que estaba muy lejos de entregarlos a una autoridad ilegítima, creada por una resolución de los jefes liberales, a quienes injurió en las clasificaciones que de ellos se hizo. Su conferencia continuó con viva exaltación de parte de Olañeta contra los traidores liberales con quienes no uniría jamás sus esfuerzos sino que separado de ellos, se defendería en las provincias del Alto Perú, cuyo territorio pertenecía al Rey de España. Cerré entonces aquella conferencia, dándole las gracias por la nobleza española [...] Me despedí amistosamente y emprendí mi regreso a Lima". (Alvarado, 1971, pp. 201-202).

Capítulo II

Un motín que pondrá en riesgo la permanencia del Libertador en nuestro país

“Señor Comandante en Jefe de las tropas del Río de la Plata, en el castillo de la Independencia:

[...] sea lo que fuere el origen de todo, debe U. estar entendido que mi venida a este puerto no tiene otro objetivo que escuchar pacíficamente los motivos que hubieren dado lugar a este suceso, y servir de mediador con el Gobierno para que sean satisfechos del modo posible, concediéndose lo que fuere justo, a fin de cortar toda desavenencia y que el Perú nunca maldiga la memoria de los mismos a quienes entregó su corazón con tanta sinceridad y confianza.

Por lo pronto ofrezco a todos un olvido general de lo acaecido, a nombre del Gobierno, y estoy seguro de obtener su aprobación. Además, empeño mi palabra de honor, el de la escuadra toda, de que ninguno será molestado ni perseguido, cualquiera que haya sido su opinión; y tan lejos de eso quedarán todos desde este instante bajo de mi protección, siendo cada uno árbitro de elegir la suerte que más le acomode.

De parte de U. no reclamo otra cosa más que el que se acuerde que es americano: que ha jurado defender con su sangre los derechos de la patria y que siendo todos de una propia familia debe hacerse que reine otra vez el orden y la armonía entre los que como U. tienen la gloria de haber sido del Ejército Libertador”

(Carta de Martín Jorge Guise 17/02/1824)

“Señor Vicealmirante don Martín Jorge Guise:

En atención a que este castillo y su guarnición pertenece todo al ejército nacional del Perú, no puede tener contestación la nota que US. ha remitido a estas fortalezas.”

(Carta de José de Casariego 18/02/1824)

2.1 Una decisión poco eficiente: las tropas del Río de la Plata ocupan el Real Felipe.

A comienzos de 1824 la guarnición compuesta por el batallón Río de la Plata bajo el mando del coronel Juan Ramón Estomba, los batallones N° 11 de los Andes y N° 4 de Chile, con una brigada de artillería del mismo país y otra volante del Perú; tuvieron la misión de relevar al batallón Vargas que debía pasar a Canta provisto de todo lo necesario para su jornada. Los días pasaban y las disposiciones generales no se hacían efectivas hasta que las órdenes de marchar y no de ocupar las fortalezas que se ubicaban en el Callao, llegaron el 1° de enero del año en curso.

Las tropas reemplazantes ubicadas en el centro mismo de la capital, estaban rodeadas de toda clase de privaciones; despojada de su ropa la oficialidad y los soldados, no se les pagó sueldo alguno por perderlo todo en la campaña a Intermedios. Padecían hambre porque los víveres eran de mala calidad y los suministros se constituían continuamente de arroz agorgojado, porotos apolillados y charqui en estado de putrefacción; circunstancias que unidas a la indiferencia o desatención de las nuevas autoridades no sólo produjeron la relajación de la disciplina y la moral, sino que como consecuencia de ello eran rutinarias las tropelías que cometía dicho destacamento; sumándose a todo esto los vicios, juegos y entretenimientos propios de toda ciudad populosa. Estas serán desarrolladas a tal grado, que

llegó a ser considerada como calamidad pública, llegando a ser tantos y tan repetidos los desórdenes por los cuales padecía el vecindario capitalino, que germinaron clandestinamente en contraposición de las más activas y enérgicas medidas de la policía y del gobierno⁷⁶.

Una vez establecida la formación de tan heterogénea cantidad de reclutas, marcharon las divisiones en dirección al primer puerto advirtiéndole que las afueras de la ciudad, ya no estaban compuestas por los valles fértiles y alegres sino de un espeluznante desierto sin el menor vestigio de vegetación, donde el camino real era una senda en la arena o en las rocas con osamentas desparramadas y huesos emblanquecidos de animales que habían muerto de cansancio, hambre o sed. En pleno desplazamiento, comenzaron a circular rumores de que los llevaban al fondeadero para ser embarcados rumbo a Buenos Aires; fue tan escandalosa la deserción de la tropa que su número llegó a 114 y se hizo necesario, un decreto condenando a muerte a todo desertor que después de tres días no se presentase en el regimiento. Con esta medida se consiguió que regresaran 80 plazas que vendrían a completar, la guarnición oficial que tomaría el mando de los baluartes apostados en el Callao⁷⁷.

Cuando todo se disponía para la realización del ingreso de las tropas dentro del recinto, se suscitaron ciertas desavenencias entre el general Enrique Martínez y el jefe del batallón Vargas; este último manifestaba no haber recibido aún las órdenes de Bolívar para retirarse

76. (Regal, 1961, p. 45); (Espejo, 1865, pp. 314-315).

77. (Paz Soldán, 1974, p. 190); (Vargas, 1906, p. 166); (Proctor, 1920, p. 111).

de los castillos, teniendo los soldados que alojarse en el suelo por un espacio de seis días hasta que el Vargas decidiera por fin salir de aquel recinto (11 de enero de 1824).

Los regimientos tomaron posesión de las fortificaciones, nombrándose como gobernador de ellas al general Rudecindo Alvarado, quien motivó a sus nuevos destacamentos e hizo todo lo que estuvo a su alcance para vigorizar los bastiones que tenía a su cargo. Este singular esfuerzo no fue suficiente por la indisciplina y el desconcierto de sus ocupantes: los colombianos salientes despreciaban a las huestes sureñas, chilenos y argentinos mostraban mutuo desdén, y todos menospreciaban a las fuerzas peruanas que poco o nada habían hecho para mejorar tan incómoda situación.

Las raciones eran cada vez más escasas y pasaron tres días sin recibirlas, contaban sólo con la promesa del pago de sus haberes, una excesiva severidad en el servicio y la medida de reemplazar las bajas con los negros libertos que fueron rechazados del bando español. La exasperación llegó al colmo cuando el Jefe de la División de los Andes, general Enrique Martínez, expresó que la tropa cambiaría de bando si se le ofreciera cualquier tipo de incentivo por más pequeño que éste fuera, ya que la desmoralización tomaba cuerpo y el hambre cundía.

“[...] en el día se halla el país dividido por una facción anárquica: si el partido disidente encontrase un génio emprendedor y atrevido que con esperanzas alagueñas distribuyera algunos miles seria difícil resistir esta tentación, para el soldado poco halagado de fortuna; escluyendo a los Oficiales porque no han creído lo que suscriben que puedan estos ser trastornados por un pequeño interés. No obstante en la guerra de la

revolución y en circunstancias iguales no hemos carecido de ejemplos en contrario, y que han llegado a ser funestos”. (Martínez, 1824, p. 20).

Los estragos de este lamentable contexto se pronunciaron con el transcurrir del alba, cuando el capitán Ortiz del regimiento negro de los Granaderos de los Andes, completamente ebrio, hizo formar a su compañía acuartelada en Santo Domingo incitándoles a exigir por la fuerza el pago de sus mensualidades. Las adeudadas huestes, bastante motivadas, se dirigieron al cuartel de San Francisco donde se ubicaba otro cuerpo rioplatense. Para su mala suerte estaba de centinela el capitán Saavedra, que lo recriminó por su imprudente actitud, aconsejándole que regresara a su cuartel y así lo hizo; en el tránsito también se topó con el coronel del cuerpo, Juan Ramón Estomba, quien a su vez le ordenó que volviera a su cantón. Tan escandaloso acto de insubordinación fue manejado por los jefes con la mayor cautela posible; los tiempos se mostraban aciagos para la patria y pronto se perdería, uno de los baluartes más importantes de la América meridional⁷⁸.

2.2 Un motín, muchos comentarios y una sola decisión.

Los agrupamientos que se hallaban dentro de la fortificación, engrandecieron sus filas con una importante cantidad de soldados (en su mayoría) negros; y aunque el posicionamiento estratégico fue bastante acertado, algunos destacamentos como el Río de la Plata evidenciaban una desastrosa condición. Habían llegado de pelear en las batallas de Cancha Rayada, Maipú, Torata y Moquegua; luego de luchar durante diez años en tierras extranjeras se localizaban en el primer puerto, desprovistos del general que los había

78. (López Contreras, 1926, p. 72); (Paz Soldán, 1974, p. 190).

conducido a la victoria. Relegados a la retaguardia después de haber ocupado la dirección de la columna revolucionaria y sin gobierno alguno que los amparase, la división de los Andes para 1824 era un cuerpo desestructurado y desmoralizado⁷⁹.

El general Martínez, quien no se cansaba de informar sobre los infortunios de los sureños, será un testigo clave de como una simple sublevación pondrá en juego la permanencia de Bolívar en nuestro país; insistiendo en la continua desorganización, indisciplina y carencia de racionamiento alimenticio que nunca se llegó a remediar.

“En repetidas conferencias verbales espuse á Torre Tagle, y al Ministro de Guerra la insuficiencia de los castigos para precaver los desórdenes de la tropa, ínterin ésta no fué á lo menos bien alimentada. Unas veces lograron acogida mis reclamos, y otras quedaban á discreción de manos subalternas la reforma de la provision. Satisfecho el gobierno con el guarismo de las raciones, ensordecía sobre la mejora de la cantidad, y calidad de los víveres que subministraban, y pocos días pasaron sin que la misma demanda se promoviese de diversos modos, porque el disgusto de la tropa acosada del hambre era dificilmente reprimible”. (Martínez, 1824, p. 4).

Estos insufribles padecimientos acabarán durante la noche del miércoles 4 de febrero, cuando una cuadrilla dirigida por el sargento 1° del Río de la Plata Dámaso Moyano⁸⁰ y el

79. (Mitre, 1950, pp. 450-451).

80. Dámaso Moyano, sargento 1° de la compañía de granaderos del regimiento Río de la Plata, era natural de la ciudad de Mendoza en la República Argentina. Nacido de padres esclavos de la casa de don Francisco Moyano, vecino y acaudalado propietario de dicha ciudad, de cuya circunstancia tenía el apellido que llevaba. Sirvió en el regimiento de cazadores de los Andes que se sublevó en San Juan en 1820, acompañando luego en calidad de asistente o ayudante al capitán Mendizábal. Cuando los dos cayeron prisioneros en la Rioja fueron enviados a Lima; Mendizábal fue fusilado y Moyano incorporado como soldado en el ejército, luego

sargento del batallón N° 11 Francisco Oliva⁸¹; de manera poco organizada y en el más completo silencio, convencieron a las guarniciones que ocupaban el castillo de la Independencia de sublevarse.

El primero de ellos montó la guardia de prevención y el otro la puerta principal del fortín, aguardando a que se pasara la lista de ocho, donde los sargentos primeros debían dar parte de las novedades de su compañía. Allí Moyano convino en que este era el momento de reclamar los devengados, concertando con todos en poner a sus compañías sobre las armas y que pasaran al cuerpo de las mismas a tomar órdenes, las que se redujeron a la captura y arresto de la oficialidad que se encontrara en la plaza. Como la mayor parte estaba en Lima o Bellavista para esas horas, Oliva se encargaría de aprehenderlos según el orden de su llegada; de esta manera, se consumó el amotinamiento con el mayor sigilo y sin que los jefes y oficiales que aún se mantenían en la urbe, sospecharan de nada⁸².

No obstante, la artillería chilena conformada por algunos pocos soldados y un oficial, fue sorprendida por cien hombres enviados por Moyano que ingresaron sin ser sentidos; precipitándose sobre las huestes que se hallaban a medio dormir y con los fusiles

por su buena conducta, lo elevaron al rango de sargento. Después del motín del Callao, Moyano obtuvo de los españoles el honor de que se diera su nombre a una de las fortalezas de la plaza y a un buque corsario, sirviendo en ella hasta fines de 1824. Cuando se tuvo la noticia de la batalla de Ayacucho, el mulato había salido del Callao con un batallón de negros, que al saber en Quilca sobre la destrucción del ejército realista, se embarcó para España para ser reconocido con el rango de coronel y luego por la antigüedad, como brigadier. Aún queda pendiente la lectura de un documento transcrito por Sebastián Castellanos de Lozada por encargo de Moyano, el cual se titula: “El valiente peruano: memoria de la revolución del Callao de Lima en 1824, a favor de España, por el esforzado guerrero Dámaso Moyano.” Véase: (Barros Arana, 1897, pp. 350-351); (Espejo, 1865, pp. 316-317).

81. Gracias a Jerónimo Espejo, se pudo saber el nombre del sargento Oliva quien era catalogado con una “N.” por desconocerse siquiera cuál era su patronímico u apodo. Además, durante el V Congreso Internacional de Historia de América se hizo una exhaustiva investigación en torno a la sublevación acaecida el 4 de febrero de 1824. Para más detalle véase: (Caillet-Bois & González, 1972).

82. **Archivo General Militar de Segovia** (en adelante **AGMS**), *Expediente de Dámaso Moyano*, signatura: AGMS/1a/3576M/ Exp. 0; (Dellepiane, 1965, pp. 181-182); (Barra, 1954, p. 21); (O’Connor, 1915, pp. 93-94); (Basadre, 1983, p. 50); (López, 1978, pp. 101-102); (Dulanto, 1862, p. 132); (Rada y Paz Soldán, 1926, pp. 14-15); (Roel, 1984, pp. 337-338).

descargados. El oficial fue tomado preso, el cuartel ocupado y la tropa sin respeto alguno por sus jefes, plegó su suerte con la de los amotinados⁸³.

Más que de inmediato fueron apresadas dos de las más importantes personalidades ubicadas en aquella zona, uno era el auditor de guerra Fernando López Aldana y el otro Don José Pascual Vivero: gobernador español de Guayaquil, comandante general de marina y del arsenal que se ubicaba en el Callao. Al mismo tiempo, el general Rudecindo Alvarado fue impedido de salir de la casa que se le había asignado dentro de aquel perímetro, donde fueron colocados algunos soldados en la puerta de su domicilio con la orden de impedirle todo tipo de comunicación exterior. Sin embargo, los amotinados no contaban con designio alguno y no acertaban con dictar medidas ni dar dirección al movimiento. Una parte de la tropa arrastrada por la sorpresa, y la otra arrepentida tal vez, volvía instintivamente sus ojos hacia los jefes que por tantos años estaba acostumbrada a obedecer⁸⁴.

Los negociadores del gobierno no tardaron en aparecer, y de forma bastante resuelta intentaron solucionar en el transcurso del día (05 de febrero) lo que no pudieron remediar varios meses atrás. Arribaron figuras de la talla de Enrique Martínez, Estanislao y Cirilo Correa, el coronel Olazábal, Mariano Necochea y el Plenipotenciario de Buenos Aires Don Félix de Alzaga. Reunidos en Bellavista acordaron negociar la entrega de 100.000 pesos,

83. Las críticas condiciones en la que se encontraban las tropas chilenas, eran conocidas por don Bernardo O'Higgins a fines de 1823: *"El jeneral O'Higgins que a fines de diciembre de 1823 se hallaba de paso en el Callao, disponiéndose embarcarse para Huanchaco a reunirse con Bolívar, tuvo noticia por algunos oficiales de la brigada de artillería chilena que servía en aquel puerto, del estado de desmoralización de la tropa, de los robos que cometía por la falta de paga, i del descuido i abandono de los jefes. O'Higgins se apresuró a transmitir esos informes a Bolívar i a Torre Tagle, espresándoles los fundados temores, de las desgracias que esa situación podía producir; pero sus anuncios no fueron debidamente atendidos"*. Véase: (Barros Arana, 1897, p. 347); (Búlnes, 1897, pp. 439-442); (Eyzaguirre, 1982, p. 373).

84. Bartolomé Mitre, *op.cit.*, p. 450; Rudecindo Alvarado, *op.cit.*, p. 203. Además: *"Bolívar, que seguía en Pativilca, creyó, sin embargo, que las autoridades de Lima eran cómplices de esta defección. A su vez, Tagle y sus amigos temieron al principio que ella hubiese sido urdida por Bolívar para perderlos, ya que las indisciplinadas tropas que se sublevaron habían sido acuarteladas en los castillos por orden de éste [...]"*. Véase: (Basadre, 1983, p. 50)

que serían repartidos entre la tropa con el compromiso de facilitar el viaje de los insurgentes a sus respectivos países. En la capital, desestimaron los acuerdos a los cuales llegaron insubordinados y jefes militares, dilatando las negociaciones que terminarían por agravar aún más el problema⁸⁵.

Conforme fue pasando el tiempo la situación se volvía insostenible para los insurrectos, quienes entregados a los mayores excesos y con los ánimos exacerbados, apresaron al coronel Olazábal exigiendo a la brevedad posible el pago de la suma pactada. La difícil situación por la que atravesaba el erario nacional sólo permitió reunir veinte mil pesos que fueron remitidos en sacos, a fin de que los sublevados al ver una gran cantidad de dinero, se contentaran de pronto.

El 7 de enero por la mañana, el encargado de hacer la entrega y que venía haciendo las veces de intermediario, el capitán Estanislao Correa; al llegar a los puestos avanzados observó que había mayor desconfianza respecto a los días anteriores, pues se le mandó hacer alto y habiendo dado su nombre, solicitó a los reclutas que se presentara el caudillo de los rebeldes. Moyano concurrió lanza en mano y con aire altanero lo acusó de traidor, mostrándole una carta firmada por el general Martínez, donde se conspiraba para tomarlos presos a todos y fusilarlos en el acto. Sorprendido Correa, devolvió la misiva y le aseguró que era una acción particular de Martínez porque ya tenían recolectado el dinero. Fue demasiado tarde y el motín sólo estaba a unos cuantos pasos⁸⁶.

85. Mariano Felipe Paz Soldán es el único en mencionar que entre los jefes militares que trataron -a toda costa- de contener a los sublevados del Real Felipe se encontraba Juan Gregorio Las Heras, gobernador de la Provincia de Buenos Aires en aquellas fechas. El documento que cito a continuación demuestra el error en el cual incurre Paz Soldán, véase: (Ravignani, 1921, pp. 506-507).

86. (Berindoaga, 1943, pp. 124-125); (Paz-Soldán, 1920, pp. 178-183); (Paz Soldán, 1974, pp. 191-192).

Entre los prisioneros españoles encerrados en las casas-matas del Real Felipe, se encontraba el coronel José María Casariego quien era muy hábil en fomentar levantamientos. Oliva lo había conocido en Chile y persuadió a Moyano -en total desconcierto- que debían dirigirse a él, para que les aconsejase sobre la coyuntura por la cual atravesaban. Este último acogió la idea y ambos se dirigieron en silencio a los profundos calabozos donde descansaba el militar español, ajeno a la insurrección que se operaba en su destino. Comprendió desde luego, todo el partido que podía sacarse en favor de la causa del Rey, de aquel suceso y de aquellos hombres ignorantes, aguardando manifestarles sus verdaderas intenciones. Se limitó a proponerles, una nueva distribución de todos los prisioneros realistas al cuartel de la puerta Socorro que estaba en contacto con los amotinados, encerrando en casas-matas a los patriotas recién capturados y previniendo cualquier reacción futura. Casariego fue desde ese momento, el autor intelectual de todo lo que después sobrevendría.

Mientras la indisciplina escalaba de punto, se hacía necesario darle al movimiento un carácter reaccionario; para ello, el coronel encontró dubitativos a los soldados y aprovechó la oportunidad de vislumbrar con negros colores lo que tenían que temer de los independientes después del paso que habían dado, presentándoles del modo más beneficioso las recompensas que debían esperar del monarca si levantaban en los castillos la bandera de España. Convencidos los caudillos de que no tenían otro camino de salvación, insinuaron a la tropa que este era el único medio de regresar a sus países de origen. Los prisioneros españoles fueron puestos en libertad, Moyano se proclamó jefe superior con el grado de coronel y Oliva con el de teniente coronel. Casariego quedó asociado al mando político y militar dándole nueva forma a los cuerpos; se hizo una promoción general de

oficiales entre los cabos y sargentos, y se ofició a Canterac con copia a Rodil, poniendo a disposición la fortaleza junto a la guarnición completa⁸⁷.

“Excmo. Sr.

No hallo espresiones capaces para manifestar á V.E. lo grande, heroico y estraordinario de los acontecimientos en este punto: solo estaba reservado para unas almas de fuego como la del digno coronel D. Dámaso Moyano y sus compañeros.

El resultado de una combinación muy meditada y pulsada con un talento inconcebible [...] mil y quinientos hombres dispuestos á perecer bajo sus ruinas, las defienden. Me hallo encargado del mando político y militar en union del espresado coronel. Las providencias todas son dirigidas á su conservacion y defensa, esperando la pronta aproximacion de la fuerza que V.E. disponga [...].

Toda medida de conservación y seguridad está tomada, y cada dia se activa en el celo. De esto puede estar V.E. seguro. V.E. me disculpará no detalle pormenores, porque las precipitadas circunstancias de poder este memorable suceso ir al superior conocimiento de V.E. no lo permiten, ademas del sistema de gobierno en todos ramos. Espero de la bondad de V.E. apruebe cuantas gracias, que son debidas al relevante mérito del espresado coronel, y demás individuos que la imperiosa ley de las

87. (Mitre, 1950, pp. 450-451); (Lama, 1905, pp. 127-128); (Verardo García Rey, 1930, p. 25).

circunstancias, y conforme á los casos que estas prescriben, les he concedido a nombre de S.M. y el de V.E.

Suplico a V.E. se active su aproximación á sostener la operacion practicada, y una prueba que inspirará toda confianza serán los efectos y su contestación [...].

Dios guarde á V.E. muchos años.- Castillos del Callao, 7 de Febrero de 1824.- Excmo. Sr.- El coronel José de Casariego.- Excmo. Sr. General en jefe D. José Canterac". (Casariego, 1973, pp. 18-19).

2.3 La llegada de Isidro Alaix con los 10,000 pesos remitidos por Rodil desde Ica.

La confusión era parte de muchos de los cuerpos diseminados en las fortalezas, y mayor incertidumbre les causaba a los subalternos no comprender qué hacían ellos junto a los españoles que hasta hace poco, custodiaban dentro de las casas-matas en calidad de prisioneros.

Sitiados y sitiadores emprenderán algunas de las tratativas, que serán aprovechadas por los insurrectos para obtener alternativas de acción como: conseguir la solvencia económica que les permita sobrevivir de manera conjunta mientras duraran las negociaciones, y por otro lado aprovechar absolutamente todos los beneficios que les ofreciesen, dentro del catastrófico caso, de que las tropas realistas no llegasen a tiempo para su resguardo.

Las comunicaciones con las fuerzas patriotas del exterior, fueron reanudadas y recibidas por el grupo de insurgentes que había negociado con los mismos la entrega de los baluartes;

y aunque casi siempre era Moyano quien admitía y escuchaba en persona a todos los parlamentarios, cuidaba con el mayor celo que ninguno de ellos hablase una sola palabra ni tuviese el más leve contacto con siquiera alguno de los suyos⁸⁸.

De lado del gobierno, se tomó la determinación de enviar algunas diputaciones que negociarían con los sublevados la entrega de aquellos fuertes, una la integraba el alcalde de Lima don Francisco de Mendoza Ríos y su regidor Pedro Manuel Escobar, otra la conformaba el congresista Otero y una tercera los presbíteros José Antonio Navarrete y Manuel Zapata; estas dos últimas personalidades que se hallaron durante el motín y que habían recibido buen trato, eran los más calificados para persuadirlos de llegar a un acuerdo definitivo.

Las delegaciones salieron con dirección para el Callao, remitiendo por delante a uno de sus emisarios desde el pueblo de Bellavista con el propósito de comunicarles sobre dicha misión. Los disidentes denegaron todo tipo de permiso para que se aproximasen a la plaza, con lo cual fue necesario que los comisionados les oficiasen para ser admitidos y les propongán, en nombre del gobierno, estar dispuestos a terminar toda desavenencia en favor de las tropas instaladas dentro del Real Felipe⁸⁹.

Ciertamente, nunca se supo cuál fue la respuesta a tales misivas porque desde los castillos ni se molestaron en hacérselas llegar. El ejecutivo se dio cuenta una vez más, del difícil contexto por el que atravesaba, ordenando al general Martínez trasladarse con 50 hombres de caballería y expedir cuanto antes, el regreso del escuadrón de Granaderos Montados que

88. (Espejo, 1865, p. 318).

89. **Archivo Histórico de la Municipalidad Metropolitana de Lima** (en adelante AHMML), Cabildo Colonial, Sección: Administrativo, Serie Documental: BORRADORES 1783-1846, Documento N° 045-CC-BOR; (Paz-Soldán, 1920, pp. 181-182); (Berindoaga, 1943, pp. 125-126).

se ubicaban en la Tablada de Lurín. El batallón N° 2 de Chile con 300 hombres debía hallarse en Bellavista, quedando en la capital el N° 3 del Perú junto a La Guardia Cívica, con 300 y 600 soldados respectivamente.

En Lima la confusión y el atropellamiento subían de punto con el transcurrir de los días, se ordenó el cierre de todas las tiendas, que los ciudadanos enterrasen sus bienes de valor, y se libraron repetitivas comunicaciones al vicealmirante Guise para que viniese a bloquear el primer puerto con sus fuerzas navales. Es más, para ganar tiempo, la comandancia de marina recayó en manos de don Juan Pareja, quien tenía que establecerse con todos los individuos de su dependencia en la bahía de Chorrillos; desde donde saldría con botes armados para quemar fragatas, navíos, buques de guerra y demás elementos de marina que pudiesen ser de utilidad para los sublevados⁹⁰.

Al interior de los castillos, el nuevo mando militar decidió no seguir concertando con ninguno de los oficiales, jefes y demás clases que demostraron poderlos traicionar sin reparo alguno. Resolvieron darle el verdadero carácter público a su obra y se declararon a favor de la causa de España durante la noche del 9, para lo cual se convocó a la totalidad de los cuerpos a juramentar a la voz de “*Viva el Rey*” frente a la nueva superioridad⁹¹.

Es por ello que para el 10 de febrero de 1824, una sola será la determinación que llevará a los amotinados de la insubordinación al motín.

“El 10 de febrero, al venir el día, se vió flamear la bandera española en el fuerte principal del Callao, y por tanto, parecía desvanecida toda esperanza

90. (Berindoaga, 1943, pp. 125-126); (Proctor, 1920, pp. 211-212).

91. “*Con este motivo circularon en Lima varias referencias de negros del Río de la Plata que se habían obstinado a no gritar viva el Rey, así como que, habiendo ocurrido una especie de nuevo motín por esta causa, Moyano y Casariego lo habían sofocado atravesando con su espada á algunos y haciendo fusilar a otros*”. Véase: (Espejo, 1865, pp. 318-319).

de arreglo. Parece que la paga de las tropas argentinas se había entregado con bastante regularidad al general Martínez, [...] quien, en vez de pagar a los regimientos, se apropió del dinero para satisfacer sus propias extravagancias. Ciertamente es que las tropas se amotinaron al principio por esta causa; pero, cuando reflexionaron, vieron que habían ido demasiado lejos para cualquiera esperanza de perdón por parte de los patriotas; y si el gobierno hubiese satisfecho sus exigencias difícilmente se habrían establecido en parte alguna de Sud América sin tachárseles de motineros. Esta consideración fué hecha por los prisioneros realistas del Callao, que les aconsejaron, por tanto, el solo paso que podían dar, de izar la bandera realista, lo que les aseguraría recompensa en vez de incurrir en castigo” (Proctor, 1920, pp. 212-213)⁹².

92. Es en este contexto donde Bartolomé Mitre inserta el mito del negro Falucho, valiente soldado argentino que prefiere la muerte antes de ver flamear en los torreones del Callao, el estandarte de España. “[...] hallábase de centinela en el torreón del Real Felipe un soldado negro del regimiento del Río de la Plata, conocido en el Ejército de los Andes con el nombre de guerra de Falucho.

Era Falucho un soldado valiente, muy conocido por la exaltación de su patriotismo, y sobre todo, por su entusiasmo por cuanto pertenecía a Buenos Aires. Como uno de tantos que se hallaban en igual caso, había sido envuelto en la sublevación, que hasta aquel momento no tenía más carácter que el de un motín de cuartel.

Mientras que aquel oscuro centinela velaba en el alto torreón del castillo, donde se elevaba el asta-bandera, en que hacía pocas horas flameaba el pabellón argentino, Casariego decidía a los sublevados a enarbolar el estandarte español en la oscuridad de la noche, antes que se arrepintiesen de su resolución.

Sacada la bandera española de la sala de armas, donde se hallaba rendida y prisionera, fué llevada en triunfo hasta el baluarte de Casamatas, en donde debía ser enarbolada primeramente, afirmándola con una salva general de todos los castillos.

Faltaba poco para amanecer, los primeros resplandores de la aurora iluminaban el horizonte y el mar Pacífico estaba sereno.

En aquel momento se presentaron ante el negro Falucho los que debían enarbolar el estandarte, contra el que combatía después de catorce años.

A su vista el noble soldado, comprendiendo su humillación, se arrojó al suelo y se puso a llorar amargamente, prorrumpiendo en sollozos.

Los encargados de cumplir lo ordenado por Moyano, admirados de aquella manifestación de dolor, que acaso interpretaron como un movimiento de entusiasmo, ordenaron a Falucho que presentase el arma al pabellón del rey que se iba a enarbolar.

- Yo no puedo hacer honores a la bandera contra la que he peleado siempre –contestó Falucho con melancólica energía, apoderándose nuevamente del fusil que había dejado caer.

Jefes y políticos patriotas se reunieron con la finalidad de adoptar las medidas para organizar la defensa de la capital, seriamente amenazada por los realistas acantonados en el valle del Mantaro. El Congreso considerando estéril cualquier tipo de medida, sin antes centralizar los poderes políticos y militares en la persona del Libertador, lo investió con el cargo de Dictador a través de un decreto. Con este, el poder legislativo quedó anulado por iniciativa propia, y el ejecutivo aún representado por Torre Tagle, se vio forzado a rubricar dicho mandato después de una semana de haber sido cursado.

A los pocos días, un nuevo sobresalto recorría las calles con la fatídica noticia de haberse sublevado los granaderos a caballo que se localizaban en la Tablada de Lurín, a 30 km de Lima. El gobierno los había llamado por los sucesos acontecidos en el Callao, sin percatarse previamente, de la profunda desmoralización que albergaba la composición de este regimiento de caballería⁹³.

- ¡Revolucionario! ¡Revolucionario! –gritaron varios a un mismo tiempo.

- ¡Malo es ser revolucionario, pero peor es ser traidor! –exclamó Falucho con el laconismo de un héroe de la antigüedad; y tomando su fusil por el cañón, lo hizo pedazos contra el asta-bandera, entregándose nuevamente al más acerbo dolor.

Los ejecutores de la traición, apoderándose inmediatamente de Falucho, le intimaron que iba a morir, y haciéndole arrodillarse en la muralla que daba frente al mar, cuatro tiradores le abocaron a quemarropa sus armas al pecho y a la cabeza. Todo era silencio y las sombras flotantes de la noche aun no se había disipado. En aquel momento brilló el fuego de cuatro fusiles, se oyó su detonación: resonó un grito de ¡Viva Buenos Aires! y luego, entre una nube de humo, se sintió el ruido sordo de un cuerpo que caía al suelo [...].

Así murió Falucho, como un guerrero digno de la República de Esparta, enseñando cómo se muere por sus principios y cómo se protesta bajo el imperio de la fuerza. Para enarbolar la bandera española en los muros del Callao, fué necesario pasar por encima de su cadáver. Se enarbó por fin, pero salpicada con su sangre generosa, y aun tremolando orgullosamente en lo alto del baluarte, el valiente grito de ¡Viva Buenos Aires! fue la noble protesta del mártir contra la traición de sus compañeros”. Véase: (Mitre, 1944, pp. 13-16).

93. (Regal, 1961, pp. 48-49); (Martínez, 1824, p. 13); (Rivera Serna, 1974, p. 15); (Proctor, 1920, p. 214). A fines de 1823, se ordenó que el Batallón del Río de la Plata marchara para Canta en compañía de una parte del Regimiento de Granaderos a Caballo, con la intención de llevar a cabo incursiones por Huarochirí y otros puntos de la sierra. Para completar el plan, el coronel mayor Cirilo Correa tenía que dirigirse por la costa Sur hasta Ica, con el resto del Regimiento de Granaderos a Caballo. En esta forma se evitaría una sorpresa sobre las pequeñas fuerzas del coronel Pardo de Zela y demás piquetes que en esa zona se encontraban.

Por su parte los realistas movilizaron sus destacamentos, tanto en la sierra como en la costa Sur. El 8 de diciembre avanzaron hasta la Hacienda Cochas, distante 255 km de Lima. Este movimiento tenía como finalidad secundar la labor de Quispe Ninavilca, de conmover a los pueblos y “proteger la desorganización de las partidas de la Sierra”. Para observar los movimientos del enemigo, el general Enrique Martínez ordenó

Los granaderos montados, partieron de sus inmediaciones la noche del 13 de febrero junto al teniente coronel José Félix Bogado; cuando de pronto se pronunció la voz de ¡Alto! entre la columna, permitiendo la desordenada formación de grupos compuestos por ocho o diez hombres, que cercaron a cada uno de sus jefes y autoridades intimándoles que se rindieran y entregaran cada uno sus armas. La resistencia era por demás infructuosa, frente a una soldadesca decidida a reclamar por las deplorables condiciones en las que se encontraba (pésima alimentación, mal estado de sus vestimentas, recargo excesivo en el servicio en beneficio de las tropas colombianas, etc.).

Perseverancio Orellano sargento de la 2° compañía del 2° escuadrón; toma el mando del regimiento y es en el camino donde proclama, entre los sargentos y cabos confabulados, a la nueva oficialidad de acuerdo al plan que habían concebido de antemano. Orellano trató de restablecer el orden e hizo formar en cuadro al primer escuadrón, colocando al centro a sus principales líderes recientemente aprehendidos. Tenían conocimiento de la sublevación del Río de la Plata en las fortalezas del primer puerto y se dirigieron a ellas, precavidos de poder enfrentarse a otras fuerzas que vendrían en su alcance. Para ello tomaron la ruta de Miraflores, Magdalena y demás haciendas intermedias, cometiendo desórdenes y todo tipo de brutalidades a lo largo de su recorrido⁹⁴.

que una compañía de Granaderos a Caballo saliese para Yauli; estableciéndose como medida de seguridad, el espionaje más estricto sobre Casapalca. En la costa los realistas ocuparon el 13 de diciembre la ciudad de Ica, y después tomaron Cañete y Chíncha, obligando al coronel Pardo de Zela a replegarse a Mala, punto donde tenía que reunirse con el coronel Correa para observar el movimiento del enemigo. Inclusive el coronel Correa pensaba, para estar libre de todo peligro, retirarse a Lurín. En Cañete quedaba el comandante Huavique al frente de su partida, cumpliendo labor de observación. Mientras tanto que otros cuerpos de guerrilla, contando con la colaboración de la Caballería de los Andes, cubrían las avenidas de Chíncha Baja y Topará. Véase: (Vergara Arias, 1973, p. 124).

94. (Mitre, 1950, p. 451); (Anschütz, 1945, pp. 384-386); (Bogado, 2002, pp. 63-64); (Espejo, 1865, pp. 319-320); (López, 1978, p. 104).

En tanto se acercaban a los baluartes, Orellano y sus compañeros creyeron ver flamear las banderas de España sobre los torreones del Real Felipe; constatación que llegaron a comprobar con sus propios ojos mientras más se aproximaban a la costa. Los granaderos al verificar el hecho, dedujeron que sus compañeros de armas amparados en los castillos, se habían pronunciado a favor de la causa de don Fernando VII.

En ese preciso momento, es cuando el caudillo de los conjurados mandó hacer alto y delante de sus condiscípulos hizo la siguiente proclama:

“Que él si había hecho revolucion, era para reclamar haberes atrasados y mejor tratamiento: mas como veía que las cosas habian cambiado sin su anuencia prévia, y cuando su persona había contraído ya graves compromisos de que no podía retroceder sin peligro de su vida, no queria aumentarlos llevando contra su voluntad á los oficiales que le habian conducido por el camino de la gloria, y muchos de sus compañeros que no serian gustosos de echarse encima un nuevo compromiso: que en virtud, era de justicia poner en libertad á los jefes y oficiales que llevaban en arresto, y que inmediatamente se les devolviese las armas y cuanto se les hubiera quitado, que respecto de la tropa, tampoco era su ánimo violentar la voluntad de ninguno; que el que voluntariamente quisiese seguir la suerte que á él le deparaba el destino desde aquel día, que lo acompañase apartándose á un lado, y que los que no, fueran á unirse á sus antiguos jefes y oficiales”. (Espejo, 1865, pp. 319-320).

Esta decisión gozaba del apoyo de los sublevados, además de ser aceptada como la más justa; pero al cabo de algunos minutos volvió a desorganizarse la formación y se convirtieron, de repente, en un cuerpo desordenado hasta que se definieron en dos bandos. Una vez constituidos se pusieron en marcha por rumbos opuestos, siguiendo a Orellano para el Callao alrededor de 150 hombres; el resto volvió a la obediencia de sus antiguos jefes tomando la ruta de Lima, siendo de advertir que los soldados que habían dado más pruebas de valor y discreción, abrazaron el partido del sargento Orellano⁹⁵.

Las comunicaciones enviadas por Casariego el 7 de febrero, llegaron a las manos de José Ramón Rodil⁹⁶ (Comandante General de la División Central de Pisco) y remitidas el día 11 a la provincia de Reyes, lugar donde se situaba el ejército del norte. Rodil aprovechó la ocasión para informarle al general José Canterac, de la oportunidad que tenían de posicionarse sobre un punto fortificado para el apoyo de operaciones militares, y que para ello había comisionado a su jefe de estado mayor don Isidro Alaix a trasladarse dentro de un bote, con diez mil pesos y acompañado del capitán Sebastián Riera. La misión era

95. (Ib., p. 321).

96. *“Rodil es hombre de índole feroz y tiránica, temido en todo el país por su crueldad. En el momento de alejarse de la costa Sur, hizo matar públicamente a azotes al alcalde de Pisco, porque este había favorecido a los patriotas; y durante tres semanas siguientes a su arribo al Callao, se decía haber fusilado a cuenta de sus hombres: descargas de mosquetería se oían con frecuencia de noche, cuando se sacrificaban nuevas víctimas a su severidad. Sin embargo, en manera alguna se le considera valiente en la pelea, y el virrey nunca le confió mando que requiriese coraje o talentos militares. Tenía buena cabeza para negocios, y por tanto era gobernador útil en un país sometido a la ley marcial. Su aspecto era verdaderamente insignificante y el vestir sucio y desaliñado. Se parece mucho al judío, con larga barba negra y cara cetrina, y generalmente usa gran sobretodo verde que llega a los talones con mangas hasta la punta de los dedos.”* Véase: (Proctor, 1920, pp. 222-223). Una opinión diferente mas no contradictoria, la encontramos en la siguiente frase: *“El General Rodil es extremadamente sencillo en su modo de vida; se dice que gasta toda su paga en dar una mesada a los oficiales de su ejército, a muchos de los cuales ha ascendido desde soldados. Observé el cuarto interior donde despacha; estaba sencillamente amoblado, y tenía evidentes influencias inglesas, con marcos dorados alrededor. Es uno de los hombres más activos que uno se puede imaginar, todos los detalles de trabajo para el fuerte pasan por sus manos. Cuando fue elegido para dirigir el fuerte, encontró un ciento de mosquetes echados de lado como inservibles; los examinó, y poniéndose a trabajar con la fundición, enseñó a su gente cómo repararlos.”* Véase: (Salvin, 1973, p. 16).

salvaguardar la plaza, traer preso al general Rudecindo Alvarado y regresar a comunicarle todo lo acontecido en aquella jurisdicción.

Ambos personajes salieron de la rada de Pisco el 14 y llegaron el 16 a las diez de la noche, luego de sortear algunos obstáculos de navegación. En los castillos, la emoción de ver a la edificación más importante del pacífico sur junto a mil quinientos combatientes que se ganaron a la causa de España, llevó a don Isidro Alaix a darles un generoso abrazo a los coroneles José María Casariego y Dámaso Moyano, por tan extraordinaria labor. Los oficiales fueron recibidos con salvas de artillería y se logra por el momento asegurar la fortificación; coordinar las disposiciones generales y distribuir algunos pesos, para calmar la incertidumbre general de los soldados que durante varios meses no habían recibido algún tipo de paga⁹⁷.

2.4 Un motín dentro de otro motín

Informado el comandante Alaix Fábregas sobre los pormenores de la sublevación que devino en la entrega de las fortalezas; pidió reunirse con el general patriota Rudecindo Alvarado que se hallaba recluido en la casa del gobernador. Ordenó a los guardias que se alejaran de la puerta para luego poner en conocimiento del general Alvarado, de la nueva situación en la cual se encontraba y que a partir de ese momento era prisionero de los españoles.

Las palabras del oficial recién venido de Ica, le produjeron tanta sorpresa al general patriota que imaginó por un instante, que se trataba de una broma y así se lo manifestó. Alvarado

97. (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1973, pp. 225-226). Asimismo, véase el anexo N° 2 donde se detallan todas las presas hechas dentro y fuera de los baluartes, durante la sublevación.

recién pudo darse cuenta del carácter que habían tomado los acontecimientos desde el día 4 y fue avisado que la orden era pasarlo, lo más rápido posible, al Cuartel General de la División Central de Pisco.

“[...] mi indignación subió a tal punto que le dije hallarme pronto a cuanto quisiera con tal que me fuera permitido no ver a alguno de aquellos infames traidores.

Descendimos, en efecto desde la plaza hasta el muelle sin que se me presentase individuo alguno a la vista, y en una ballenera fui transportado al cuerpo de Pisco, asociado a un oficial español dependiente del estado mayor de la división de Rodil que ocupaba Ica, a donde fui trasladado por tierra inmediatamente [...]”. (Alvarado, 1971, p. 203).

El encargado de transportar al rehén de alta graduación era el capitán Sebastián Riera, que partió la noche de su llegada y regresó después de cuatro días al puerto de Ica⁹⁸.

En los baluartes apostados en la dársena del Callao, se implementaron las nuevas disposiciones traídas del sur comenzando con la toma de mando por parte de Alaix, el reconocimiento de su autoridad frente a las tropas que desde ahora le debían sumisión y separar entre los presos, por precaución, a dos sujetos de los más influyentes, el marino español Pascual Vivero y el abogado Fernando López Aldana. Propone a los habitantes de

98. Andrés García Camba, Mariano Torrente y hasta el mismo Mariano Felipe Paz Soldán; sostienen enfáticamente que el general Rudecindo Alvarado fue trasladado junto a José María Casariego, Dámaso Moyano y Sebastián Riera en la misma embarcación. Sin embargo, podemos aseverar ahora que esta información fue parcialmente corregida en (Cailliet-Bois & Gonzalez, 1972). La presente investigación hizo exhaustivas averiguaciones, tanto en memorias militares como en las fojas de servicio de cada uno de los personajes involucrados, llegando a la conclusión de que sólo una persona fue quien trasladó al general patriota hasta el puerto de Pisco.

Lima que se rindan, neutraliza las tentativas del Vice-Almirante Guisse y alcanza desbaratar las propuestas hechas por el gobierno, que ofreció entregar más de 20.000 pesos fuertes a quien logre revolver las fortalezas en favor de los patriotas.

Al poco tiempo, las tropas volvieron a mostrar su incomodidad porque la cantidad de dinero distribuido, no les alcanzó sino para pagar sus necesidades inmediatas. Casariego, Moyano y Alaix; se vieron obligados a conceder toda clase de licencias para no tener que afrontar otra revuelta que lograría recrudecer, aún más, el difícil momento por el cual estaban pasando.

Gran cantidad de soldados deambulaban sin rumbo, bebiendo, peleando en las calles y algunos otros hasta se atrevieron a dar vivas a la patria. Los abusos cometidos se pasaban por alto y el mismo Casariego consideró su vida en grave peligro; se montó una guardia estricta sobre los oficiales presos y se mandaban comunicaciones diarias a los comandantes españoles, para marchar en dirección a los castillos antes de que estallase otro motín⁹⁹.

2.5 La llegada del ejército realista y el retiro de las fuerzas patriotas de la capital: Las tropas de Monet y Rodil ocupan Lima y Callao

La principal metrópoli del Perú para ese momento, se hallaba en estado de confusión debido a la ineficacia de las autoridades. Asimismo, se adoptaron algunas medidas como reunir a los montoneros de las proximidades, en la portada que los dirige hacia el Callao; los cuerpos cívicos formaban a diario en caso les produjeran cualquier tipo de ataque y se

99. (Regal, 1961, p. 48); (Rodil, 1955, pp. 143-144); (Rodríguez Ballesteros, 1949, p. 200); (Proctor, 1920, p. 214).

divulgaron proclamas, requiriendo la presencia de todos los hombres de cierta edad en palacio, bajo pena de muerte. Se dispuso también, que se tocarían las campanas de la catedral congregando a la población provista de armas, para pelear por su vida y sus bienes.

Martín Jorge Guise consigue llegar al puerto el 17 de febrero, y despacha una carta dirigida al Comandante en Jefe de las tropas del Río de la Plata; trata de convencerlo de abandonar su rebeldía, olvidar los actos consumados hasta la fecha y le ofrece, bajo su protección; que pasaran todos a preferir la suerte que más le acomodase. El mensaje de respuesta que llevaba la firma de Casariego, fue categórico al puntualizar que las fortificaciones y su guarnición completa, pertenecían al ejército nacional del Perú y que por lo tanto; no podía tener contestación la nota remitida por el Vice-Almirante de la escuadra patriota. El intrépido inglés, comprendió que los fuertes ya no dependían de los sublevados y que debía cambiar de estrategia, tomando las órdenes dejadas por Bolívar.

“Que el Vicealmirante entre con la escuadra en el Callao y saque todos, todos los buques que pueda, los que no, los eche a pique o les dé fuego. Que de los buques que tome del Callao tendrá la parte de presa prevenida por ordenanza como propiedades ya enemigas, y que en seguida se venga con su escuadra al Norte, a recibir órdenes [...]”. (Paz-Soldán, 1920, pp. 185-186).

El 19 de febrero a las tres y media de la tarde, Guise toma la decisión de aproximarse junto a la fragata “*Prueba*”, cerca de las baterías del primer puerto para identificar a las embarcaciones allí surtas; cuando de pronto, se iniciaron los bombardeos entre uno y otro lado por un espacio de treinta minutos. Los rebeldes dispararon aproximadamente doscientos cañonazos con poco efecto, debido a la falta de experiencia de los artilleros en

los castillos. Luego de esta acción bélica, la “*Prueba*” da la vuelta, toma su antigua posición en el fondeadero y aguarda una buena brisa, para iniciar la campaña contra los buques realistas.

En la madrugada del 25 se le asignó al capitán Robert Biset Addison, la tarea de salir desde la isla San Lorenzo junto a 56 voluntarios distribuidos en tres botes y una balandra; el propósito era sacar de la bahía todos los barcos protegidos por los fuegos de la fortaleza. La “*Prueba*” realiza maniobras, mientras que Biset Addison logra saltar sobre la fragata “*Guayas*” (ex-*Venganza*); pica las amarras y como no puede sacarla debido a la resistencia del viento, le prende fuego. Aborda otra embarcación cercana (“*Santa Rosa*”) y le hace lo mismo; pero cuando arremete contra el “*Balcárcel*”, las fuerzas de tierra y las del buque agredido lo forzaron a retirarse.

Los navíos que flotaban ardiendo a merced de las olas, colisionaron contra otros produciendo una gran columna incandescente. Addison, a la expectativa de lo que sobreviniera, se aprovechó del caos reinante y sacó cuatro barcos mercantes; mientras que diez bergantines neutrales abandonaban la costa¹⁰⁰.

Por otro lado, Rodil recibe los oficios de Canterac y procede cautelosamente, a posicionarse del baluarte más importante del virreinato peruano. Deja en la División de Ica al comandante Aballe y recorre los territorios de Chunganga, Pisco, Caucato, Larán, Chíncha Alta y Topará. Al mismo tiempo, Monet sale de Huancayo con tres batallones y seis mitades de caballería en dirección a Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí). Ambos

100. AHMML, Cabildo Colonial, Sección: Administrativo, Serie Documental: BORRADORES 1783-1846, Documento N° 045-CC-BOR; (Romero Pintado, 1994, pp. 162-163); (Paz-Soldán, 1920, pp. 197-199); (Paz Soldán, 1974, p. 204).

jefes se reúnen el 27 de febrero en Lurín, agrupan a sus tropas y deciden tomarse un día para descansar.

Mariano Necochea, Jefe Político y Militar de Lima; al enterarse de la cercanía del enemigo se ve en la necesidad de abandonar la ciudad lo más rápido posible. Ordena la retirada del batallón N° 3 del Perú, 80 cívicos y el N° 2 de Chile bajo el mando de los generales Correa y Tristán; despacha cargas de artillería, elementos de botica y deja un piquete de soldados para proteger al vecindario capitalino, de cualquier tipo de amenaza¹⁰¹.

Monet y Rodil llegan el 29, vitoreados por una población que pedía a gritos la entrada de cualquier autoridad, que restableciera la tranquilidad en la urbe. Arribaron al Callao y las impresiones sobre aquel sitio no se dejaron esperar.

“Excmo. Señor: [...] el 29 entré a aclamaciones más vivas de la multitud, que se agolpaba a vitorear a las tropas españolas. Los fuertes saludaron a la división, al Excmo. señor Virrey y a V.E. con tres salvas y, en consideración a la fatiga que había sufrido, con tanta constancia, la heroica guarnición, se entregó de los puestos el nuevo refuerzo que se unió a ella, que fueron los batallones del Infante y Arequipa. Los dos escuadrones de Granaderos montados, que se nos incorporaron, sirven con la demás caballería a las órdenes de su Comandante General el señor Coronel D. Ramón Gómez de Bedoya. La plaza está apertrechada abundantemente y puede surtir al ejército de armas y municiones por mucho tiempo; aun no han podido concluirse los inventarios para pasárselos a V.E. [...] Hay en

101. (Paz-Soldán, 1920, pp. 200-201); (Rodil, 1955, pp. 140-145); (Ochoa y Lorenzo, 1929, p. 119); (Vargas, 1906, pp. 171-172); (Rivera Serna, 1974, p. 16).

ella víveres como para dos meses y se han tomado medidas seguras para surtirles con abundancia por el tiempo que V.E. me ha prevenido y espero que sea sin desembolso y, sí, a cuenta de derechos”. (Rodríguez Ballesteros, 1949, pp. 210-211).

Capítulo III

Organización y participación militar-realista desde las fortalezas del Callao

“Yo no creo necesario hacer a V.S. reflexiones que deben estar a su alcance sobre lo que debe y conviene que haga, pero no puedo excusarme de advertirle que en la Escuadra del mando de V.S. y en estas fortalezas se apoyan hoy el dominio del REY en estas regiones, y las esperanzas de la nación en conservarlo: que si nos unimos pronto y atinamos en los medios de contener los progresos del enemigo, todavía podremos reparar la desgracia sobrevenida en Ayacucho, aun cuando ella fuera como la han publicado ellos: y que contando V.S. con que podremos perecer, pero no capitular, disponga V.S. acercarse a este puerto sin demora, por el imperioso motivo que le empeña, porque no tiene enemigos marítimos que le estorben y porque me es preciso hacer a V.S. responsable de las funestas resultas que puede originar la falta de cooperación de V.S. conmigo. ”

(Carta de José Ramón Rodil a Roque Guruceta 27/12/1824)

3.1 Las disposiciones de José Ramón Rodil dentro del Real Felipe y fuera de él:

¡Imponerle a la población, defender la causa del rey nuestro señor!

Comienza el mes de marzo con nuevas determinaciones; el virrey a través de Canterac, designa sus representantes en los territorios recientemente ocupados. Monet se hace cargo de Lima y Rodil, gobernador político y militar de las fortalezas del Callao, procede de

modo racional y con arreglo a valores; evalúa la situación del Real Felipe y desarrolla una estrategia para contribuir con la causa del Rey de España¹⁰².

Analiza el tamaño, planta de fortificación y terreno en que se construyeron los fuertes; no está provista de cañones suficientes ni ofrece a la vista otra cosa que insalubridad.

La inmundicia que sobreabundaba en los castillos y el abandono por parte de los patriotas, llevaron al brigadier realista a pensar en una dotación regular que debería estar conformada por: 3.200 hombres de robusto servicio, 700 artilleros, 2.000 infantes, 200 de caballería y 300 zapadores, con los facultativos correspondientes. Dieciocho meses de víveres para contar con el alimento de un año, y disponer de la suma de 500.000 pesos en tesorería para darle media paga a la guarnición.

En lugar de ello contaba con 88 artilleros, 1.109 infantes en dos cuerpos que no llegaban ni a media dotación de oficiales; 90 militares de caballería, dos meses de víveres calculados por contabilidad y la tesorería completamente exhausta¹⁰³.

Esta fuerza, dentro de la cual había mucho recluta o gente no apta para la guerra, aumentó al momento en 530 hombres de los sublevados; esto quiere decir que llegaron a ser 1.800 los soldados que deben defender un puesto correspondiente a 3.200. Tiene que imponer orden público español a 60.000 habitantes de Lima y 20.000 diseminados en 90 km de terreno arenoso, sobre individuos que no eran españoles, no querían o no habían pensado

102. *“Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quien, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una “causa”, cualquiera sea su género, parecen ordenarle. Una acción racional con arreglo a valores es siempre (en el sentido de nuestra terminología) una acción según “mandatos” o de acuerdo con “exigencias” que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuales el actor se cree obligado)”*. Véase: (Weber, 1984, pp. 20-21).

103. (Rodil, 1955, p. 9).

serlo. Detener los avances y embestidas de indios, mestizos, negros y zambos esclavos decididos a luchar; contra un sistema que les era molesto e insoportable.

“[...] había que vigilar entonces sobre 241 Oficiales pasados, sin comprender varios que fue necesario reemplazarlos en las vacantes de los cuerpos, y otros diferentes destinos, por órdenes que se expedieron para ello: custodiar 31 prisioneros por si podían cangearse con los nuestros existentes en Chile: había de observar la conducta de 250 empleados de todas clases y rangos que mandaban y subsistían en su gobierno y casual y rápidamente les hicieron pasar a obedecer con desdoro y permanecer con miseria en el nuestro”. (Rodil, 1955, p. 10)¹⁰⁴.

Sostiene una decidida vigilancia sobre las huestes enemigas y desbarata las activas amenazas de Bolívar, que trata por todos los medios, de premiar con 250.000 pesos fuertes, empleos, indultos y honores; a los que revolviesen los baluartes en favor de los republicanos.

José Ramón Rodil, debe contener los ataques de tres buques de guerra que lo mantuvieron en permanente zozobra; teniendo que reducir cuanto antes, las actividades marítimas de las naciones extranjeras que se sentían dueñas absolutas del comercio interno y externo del Perú. Por ello, la misión asignada consistirá en reunir dinero, recursos y fuerzas suficientes para restablecer el dominio mercantil realista dentro del Pacífico Sur.

104. Véase el anexo N° 4.

Mientras esto acontecía en el primer puerto, el Mariscal de Campo José Antonio Monet se hizo cargo de la capital y su primera medida será publicar una proclama donde les ofrece a los vecinos de Lima un total olvido de las opiniones, conductas y posiciones del pasado.

Al enterarse las principales autoridades de la publicación del bando, se acogieron a ella el marqués de Torre Tagle, don Diego de Aliaga (vicepresidente), el ministro de guerra Juan de Berindoaga y José María Galdeano quien era el de presidente del congreso. Se sumaron diputados, miembros del cabildo eclesiástico y secular, muchos empleados y más de 240 jefes junto a una significativa cantidad de personas distinguidas. El gobernador español rechaza el ofrecimiento de Torre Tagle para ser considerado prisionero de guerra, coloca guardias de honor en su casa y le ofrece hacerse cargo de la ciudad. Este no acepta la responsabilidad encargada y se la confían al conde de Villar de Fuente¹⁰⁵.

Es de precisar, que mientras el Mariscal de Campo se desempeñaba como la máxima autoridad de la urbe; se llevaron a cabo ciertos sucesos como asignar responsabilidades al ayuntamiento de Lima, para distribuir raciones alimentarias en su propia jurisdicción y la de su principal fondeadero, nuevas elecciones en el concejo metropolitano, el nombramiento de los alcaldes de barrio y la obstinada persistencia de Andrés García

105. Una explicación de lo sucedido con Bernardo de Tagle y Portocarrero, es la que sigue: “*Si se hace un esfuerzo para buscar una apreciación objetiva, parece que lo ocurrido con Tagle fue, en síntesis, lo siguiente: inició negociaciones con los españoles por orden de Bolívar; su comisionado Juan de Berindoaga las entabló en Jauja sobre la base de la independencia del Perú; personas muy cercanas a él tomaron su nombre para utilizar el mismo recurso y plantear, a través de Terón, una alianza con los españoles contra Bolívar; su pasividad cuando tuvo conocimiento de estos tratos implicó una grave falta; el motín del Callao no sirvió de ocasión para que Tagle se pasase a los españoles como hubiera ocurrido en el caso de estar de acuerdo con ellos, pero avivó los recelos y los rozamientos entre el Libertador y el Presidente, que la coincidencia de las dos autoridades había generado; la orden de prisión impartida por aquél contra éste fue interpretada como una sentencia de muerte recordando las fulminantes órdenes dadas para fusilar sin juicio a Riva-Agüero; en el apuro del momento y con ansia de salvar la vida vino el asilo bajo la bandera española facilitada por la ocupación inmediata de Lima por esas tropas.*” Véase: (Basadre, 1983, pp. 51-52); (Barros Arana, 1897, pp. 353-354). De igual forma pueden consultar: (Paz-Soldán, 1920, pp. 213-256).

Camba, para que le faciliten los *estandartes de revolución* que se hallaran en la Municipalidad¹⁰⁶.

Monet regresa a sus cantones del valle del Mantaro el 17 de marzo, transportando tropas y prisioneros tomados de los castillos del Callao. Sin embargo, el problema de la titularidad del mando entre Rodil y el conde de Villar de Fuente se hacía tenue, por una comunicación de Canterac que no precisaba con claridad este aspecto.

“Al incorporarse V.S. sobre Olleros o Lurín con la División que marcha de aquí el día 20 del corriente a las órdenes del Señor Mariscal de Campo Don Juan Antonio Monet en auxilio del Callao, recibirá V.S. de mano del expresado Señor General este oficio y la adjunta copia del que con igual fecha le dirijo al darle estensamente las instrucciones necesarias, y acompaño a V.S., para que en la parte que le corresponde, tenga la debida ejecución como me prometo de su decidido interés por el bien del servicio nacional. Verá pues V.S. que he creído conveniente nombrarlo Gobernador Militar y Político de la referida Plaza y sus dependencias [...]. Cuartel General de Huancayo, Febrero 17 de 1824.- José Canterac.- Señor Brigadier Don José Ramón Rodil, Ayudante General de E.M. y Gobernador Militar y Político de las Fortalezas del Callao”. (Rodil, 1955, pp. 151-154).

Investidura que Rodil asume como de mayor orden y suponiendo al nuevo gobernador de Lima, como un funcionario dependiente de su dominio. El brigadier le remite veinte

106. **AHMML**, Cabildo Colonial, Sección: Administrativo, Serie Documental: BORRADORES 1783-1846, Documento N° 045-CC-BOR.

reproducciones de un bando, donde por lo demás; se le ratifica en el cargo junto a la siguiente cláusula:

“[...] no cederá V.S. a persona alguna que pudiera algún día hallarse en la Plaza, aunque tuviese el carácter de Oficial General; pues V.S. es el Gobernador por nombramiento mío, y con aprobación del Excmo. Señor Virrey, a quien he dado cuenta, y bajo este concepto competen a V.S. todas las facultades y prerrogativas que la Ordenanza señala para tales destinos”.
(Rodil, 1955, pp. 154-155).

Esto motivó a don José Gonzalez de la Fuente, conde de Villar de Fuente y de Fuente González; a despacharle 12 bandos con disposiciones publicadas en la ciudad de los reyes y le suplica, de igual forma, la más estrecha armonía entre ambas representaciones.

Las consabidas réplicas no se hicieron esperar y al día siguiente desde los castillos del Callao, se le hizo saber al representante de Lima que si el general Monet no le había informado, era su persona el Comandante General y Gobernador Político-Militar de este lado de los Andes. Por lo consiguiente, se reconocería la representación de José Gonzalez de la Fuente como subordinada de su mando; además deja muy en claro que en caso de ausencia o enfermedad, la conducción fuera contraída por el 2° cabo coronel Don Mateo Ramírez.

Le precisa que su gobierno es quien dictará los bandos, providencias y otros que regirán en la ciudad y poblaciones no capturadas por el enemigo (de norte a sur), llegando incluso hasta el pueblo de Acarí. Asimismo, determina que su dominio capitalino, el de Ica y los

poblados subalternos, son dependientes del poder que reside bajo los baluartes del primer puerto del virreinato peruano¹⁰⁷.

El conde, al tener en sus manos dicha comunicación, no pierde tiempo y se las hace llegar al general Monet junto con la dimisión de su cargo; éste le escribe a Rodil y le manifiesta haber cometido un error al reprenderlo de tan exagerada manera. Le propone dejar las desavenencias de lado y continuar trabajando por la causa que tanto defienden. Manifiesta que los gobernantes políticos tienen la potestad de publicar los mandatos que tienden al buen gobierno, y que esto se puede verificar en las capitales de residencia de los capitanes generales; por eso no debe extrañarle que se publiquen bandos para uno y otro lado.

Adicionalmente, al brigadier realista también le llegaron las críticas de Canterac por la reducida cantidad de pólvora enviada y le ordena remitir, a la brevedad posible, una relación general y circunstanciada de todas las existencias habidas en la plaza. Debía entregar también, el inventario de los objetos pertenecientes a las fuerzas extranjeras y cobrarles una contribución del 35 o 40 por ciento, para recién despachar sus mercaderías¹⁰⁸.

Ante tal llamado de atención, Rodil solicita su separación del servicio o de las inmediatas órdenes del General en Jefe del Ejército del Norte. Sin embargo los requerimientos no fueron aceptados y tuvo que resignarse con las ordenanzas fijadas por el alto mando del ejército realista.

La pobreza de Lima exigía el restablecimiento de la Casa de la Moneda, que se hallaba desmantelada por extraviarse los elementos necesarios para la reconstrucción de la misma; por ello fue necesario el montaje de otros dispositivos a costa de numerosos gastos,

107. (Rodil. 1955, pp. 155-158).

108. (García Rey, 1930, pp. 120-121).

remediados bajo el beneficio de acuñar a través de un banco de rescate a precios moderados. Esta medida lograría liquidar el monopolio de varios prestamistas, que especulaban con las necesidades de las personas que tendían a mal baratear la plata labrada que habían atesorado para protegerse de los vaivenes de la guerra¹⁰⁹.

José Ramón Rodil, reorganizó la administración pública y rehabilitó a la policía urbana dirigida por el cabildo. En el ramo de hacienda no se hizo más que establecer, bajo instrucción provisional, una aduana en el Callao; una sola tesorería y un tesorero interino utilizado para el cobro y distribución de los fondos del gobierno.

“A un mismo tiempo, tuve que fortificar la Plaza, flanqueada e indefensa por diferentes puntos: guarnecer de artillería los Castillos, que tenían montada mui poca, desfogonada, desigual, desarreglada y tan mal conuinada con las operaciones que podían intentar los contrarios, que acaso constituiría nuestro daño principal el uso indiscreto de ella: ordenar almacenes, crear talleres de todas clases, sin omitir una numerosa maestranza de artillería y Marina”. (Rodil, 1955, p. 15).

No obstante, la misión también comprendía reclutar soldados, disciplinarlos, contenerles el desenfreno contraído en tres años de guerra e imponerles defender la causa del Rey y su señor.

Debía reprimirse todo tipo de alteraciones, que podían repercutir dentro de un pueblo compuesto por 60.000 almas junto a 90 km de hacienda y casas de labor, resguardadas por

109. (Ib., p. 32).

tapiales y ríos que en concordancia con las quebradas hacían inaccesibles los caminos hacia la sierra. Organiza fuerzas sutiles, para extender una línea cercana a la ribera del Pacífico y tuvo que armar corsarios que mantuvieran a raya, el desenfrenado contrabando que se practicaba con toda clase de banderas y patentes.

En tierra, forma una columna móvil con 300 hombres de infantería y 100 de caballería que nunca pudo acrecentar, debido a la petición de tropas y armas que le hacía el General en Jefe. La primera operación de la pequeña vanguardia fue meritoria y temeraria; se extendieron por un espacio de ciento cincuenta kilómetros, capturando en su recorrido recursos muy necesarios en circunstancias en que la capital, no les abastecía con el suministro requerido¹¹⁰.

El 6 de mayo las avanzadas de Rodil, fueron informadas sobre los movimientos ejecutados por la guerrilla patriota y deciden tomar la ruta de Pancha la Huaca (Huaral), con dirección a Pasamayo. Iban protegidas por ciento cuarenta cazadores de las compañías segundo del Infante y Arequipa, dos mitades incompletas del escuadrón perteneciente al coronel Gerónimo Villagra y dirigidas todas ellas, por el jefe de E.M. teniente coronel don Isidro Alaix.

Recorrían más de un kilómetro de un río cuando de pronto, a lo lejos, los realistas logran reconocer a quinientos enemigos a caballo y mula, armados con sables y lanzas. Venían escoltados por más de cuatrocientas personas a pie con fusiles o carabinas, prosiguiendo su marcha por la hacienda Caqui.

110. (Rodil, 1955, pp. 15-16).

Repentinamente, Villagra se adelantó a interceptar el flanco derecho y con la misma idea lo realiza Alaix por el izquierdo; acometen una ofensiva frente a varias partidas que los superaban en número. Las huestes patriotas son desalojadas por ambos lados y los coroneles Ninavilca, Huavique, Nestares y otros aterrados por los despliegues tácticos del ataque, fueron el blanco fácil de los cazadores que a punta de bayoneta pudieron cargarlos. Llenos de miedo y horroroso espanto, se dispersaron por los altos médanos de Pampa Hermosa siendo luego perseguidos por más de diez kilómetros de terreno arenoso. Su pérdida fue de mucha consideración, y los heridos sólo pudieron escapar montados a través de los montes; arrojando sus armas para hacer más ligera su fuga.

El enfrentamiento ocurrido en la hacienda de Caqui, dejó como saldo 200 caballos, 3 cajas de municiones, muchos sables y lanzas, 2 cajas de guerra, 2 cornetas, un botiquín, más de 200 armas (entre fusiles, rifles y carabinas), 130 muertos abandonados en el campo y 29 prisioneros remitidos para el Callao¹¹¹.

En el mes de julio, se llevaron a cabo nuevas acciones con parte de los protagonistas de Caqui. A las nueve de la mañana del día 12, el coronel Mateo Ramírez era informado que el prefecto José Velasco unido a don Tomás Guido y demás líderes, se habían posicionado del punto de Copacabana (parte inferior de la cuenca del río Chillón); y de manera rápida salieron los realistas a batirse con ellos, antes de que se unieran a las guerrillas provenientes de la quebrada de Carabayllo y Huampaní.

Ramírez llevó cuatro mitades del escuadrón de granaderos de San Carlos, tres de voluntarios de Chancay y dos compañías del cuerpo comandado por él mismo. Al llegar a

111. (García Rey, 1930, p. 36); (Vergara Arias, 1973, pp. 153-154)

la Pampa de Copacabana fueron reconocidos más de 300 enemigos en formación, para lo cual se dispuso batirlos por medio de la infantería y caballería de su mando. Las partidas patriotas fueron expulsadas y luego perseguidas por José Caparroz y los voluntarios de Chancay, hasta las inmediaciones de Piedras Gordas donde se suscitó un nuevo enfrentamiento.

En esta zona, las fuerzas de Mateo Ramírez nuevamente cargaron a las tropas contrarias, envolviéndolos y causándoles la mayor dispersión posible. En ella se dio fin a un escuadrón de húsares, otro de milicianos de la Barranca y a las diferentes bandas que operaban en la costa. Se logró capturar a 29 prisioneros (incluido un jefe y 6 oficiales) y hubo más de 50 muertos. Así mismo se recogió 5 cajones de municiones, 80 sables, igual número de lanzas, 50 tercerolas y 200 bestias la mayor parte ensilladas¹¹².

3.2 La batalla de Junín vista desde el Callao

La situación por la cual atravesaba el ejército republicano con Bolívar a la cabeza, era de lo más lamentable y desconsoladora debido a las traiciones, reveses de guerra y discordias intestinas que arruinaban todas las posibilidades de seguir luchando.

En medio de sucesos tan difíciles, el ministro de Colombia Joaquín Mosquera; fue a visitar al caudillo en Pativilca:

“Estaba dice, convaleciente, flaco y extenuado: halléle sentado en una silleta de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la

112. (Rodil, 1955, pp. 170-171); (Vergara Arias, 1973, p. 165).

cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones de güin, que me dejaban ver sus rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil, su semblante cadavérico. En tan críticas circunstancias pregunta Mosquera a Bolívar: ¿Y qué piensa U. hacer ahora?- Triunfar, fue la contestación del Libertador”. (Paz Soldán, 1974, p. 204).

Para ello, había ordenado levantar una fuerte caballería en el departamento de Trujillo; fabricar herraduras en el mismo lugar, en Cuenca y Guayaquil; decreta que se tomen para el servicio militar los caballos buenos del país, embargando todos los alfalfares para mantener a las bestias muy bien alimentadas.

Recuperado de la enfermedad que lo aqueja, desde el norte reorganiza la resistencia; detiene el desánimo de sus tropas y les mejora la moral. La clave del éxito de Bolívar será centrar su atención exclusiva en la creación y apoyo de un ejército, cuyo propósito fuera llevar adelante una guerra en la sierra (desde Jauja hasta el Cuzco), donde se ubicaba el bastión realista.

La sublevación de Pedro Antonio de Olañeta en el Alto Perú, le permite abrir campaña contra las fuerzas del monarca recorriendo Trujillo, Huamachuco, Cajabamba, Huaraz, Huánuco y Junín. Lo interesante es que paralelamente Rodil, afianzaba su poderío no sólo en Lima y Callao sino también por Carabayllo, Canta, Piedras Gordas, Ancón, Chancay y Huaral por el norte; por el sur domina los territorios de Pucusana, Chilca, Mala, Asia y

Cañete; mientras que por el este dominaba las circunscripciones de Ate, Chaclacayo y Huampaní¹¹³.

El 6 de agosto de 1824, ambos contendientes se midieron en la pampa de Reyes, dando lugar a la batalla de Junín. Los independientes se llevaron la victoria en una contienda muy importante, tanto por las ventajas físicas reportadas como por el impacto psicológico creado en las huestes de Canterac; que no pararon hasta Huayucachi (160 km al sur del teatro de operaciones).

El General en Jefe del Ejército del Norte pidió con la mayor instancia auxilios al virrey, ubicado en el Cuzco; aconsejándole que abandonara el plan de ir hacia el Alto Perú por ser más urgente contener a Bolívar. A estos temores bien fundamentados, se suma el cambio de bando de una mitad de caballería que tomó el partido independentista. Todo contribuía a que Canterac apresurara su marcha con una precipitación tal, que nadie lograba explicar: perdía subdelegaciones, repuestos, provincias, convoyes y mucha gente. Una misiva enviada a las fortalezas del Real Felipe, escenifica el calamitoso estado anímico después de una importante derrota.

“Nuestra pérdida ha sido de poca consideración en el número de hombres; pero sí ha influido extraordinariamente en el ánimo, particularmente en el de la Caballería. Los Gefes enemigos La Mar, Necochea, Soler y Plasencia han muerto, y Bolívar fué ligeramente herido en una mano; pero repito que la influencia de la fuga de nuestra Caballería, y la superioridad numérica de la Infantería enemiga, me obligan a replegarme no sé hasta qué punto de las

113. (Vergara Arias, 1973, p. 165); (John Lynch, 1980, pp. 302-303); (Paz Soldán, 1974, pp. 205-207); (Anna, 2003, p. 300). Para examinar el recorrido de Bolívar por el norte del Perú, véase: (Rebaza, 1971).

Provincias de retaguardia, y como todos nuestros esfuerzos deben dirigirse, olvidando todos los demás objetos, a reunir fuerzas suficientes para destruir a Bolívar, inmediatamente que V.S. reciba este, y con solo demora de pocas horas, dispondrá V.S. que salga el Escuadrón de San Carlos con la fuerza de 200 hombres, y si este Escuadrón no la tuviese, la completará V.S. con los artilleros chilenos, en la inteligencia que V.S. solo debe ceñirse a la defensa de esa Plaza, pues V.S. conoce bien que el primer objeto es concluir con el Ejército de Bolívar, y que no consiguiéndolo, tendría que sucumbir esa Plaza [...]. Cuartel General en Huayucachi, 9 de Agosto de 1824.- José Canterac.- Señor Brigadier Don José Ramón Rodil, Gobernador de la Plaza del Callao”. (Paz Soldán, 1974, pp. 213-214)¹¹⁴.

Rodil le remite cuanto antes, todo lo que pudo cargarse y moverse; le mandó 50 artilleros, cuatro compañías de infantería y tres escuadrones de caballería, quedándose sin uno de estos; desarmó 500 infantes de su corta guarnición para incrementar el envío fusiles y confiado en un desenlace favorable a las fuerzas del rey de España.

En el primer puerto, el brigadier realista tuvo que proseguir con la defensa de los baluartes realizando gran cantidad de obras defensivas como la edificación de cuarteles, parapetos y espaldones cerca de la muralla; refacción y perfeccionamiento de las trincheras, reposición de municiones y hacer un recorrido general de todos los fuertes. Demandó la construcción de nuevos establecimientos, abertura de pozos en terrenos más apropiados, higiene de otros

114. (Thomas, 1917, p. 141); (O'Connor, 1915, pp. 127); (Rodil, 1955, pp. 189-190).

para surtir de agua suficiente y varios revestimientos para inutilizar los ataques del enemigo.

Los partidarios de la independencia poco a poco iban desapareciendo, debido a los medios represivos que se pusieron a las pasiones exaltadas; y cuando vieron que ningún delito quedaba impune, comenzaron a disminuir los grupos de malhechores que asaltaban a mano armada por el camino real de Lima¹¹⁵.

3.3 La Armada Española en nuestras costas: la llegada del “Asia” y el “Águiles”.

El poderío naval español en el Pacífico había crecido considerablemente en los últimos meses, gracias a los esfuerzos del general Antonio de Quintanilla, gobernador de Chiloé y de José Ramón Rodil; para ofrecer un refugio seguro a los corsarios que debían atacar a todo barco que no tuviera sobre su mástil mayor al pendón de Castilla. El primero de ellos armó sobre la marcha, una flota compuesta por las embarcaciones “*General Valdés*” y “*Quintanilla*”; mientras que en el puerto del Callao se contaba con el bergantín “*Moyano*”, armado con un cañón de bronce de a 18 de la plaza y 8 carronadas de a 12; estaba con municiones de pólvora, balas, palanquetas, metralla, fusiles y armas blancas correspondientes a su fuerza de 100 hombres de dotación, con víveres y suministros para cuatro meses, al mando de don Saturnino Barinaga.

115. (Rodil, 1955, pp. 18-22). Además: “*El siguiente cuadro servirá de un eterno baldon á los editores de la gacetilla de Trujillo. Los centenares de personas que suponen indistintamente fusiladas por el Señor Brigadier Rodil, se reducen en mucha parte al pequeño número que aquí se refiere.*”

Lámina VIII. Representa el camino del Callao para la Legua. En el se divisan algunas cabezas colgadas de los arboles. Estas mismas fueron derrivadas de orden del Señor Gobernador Rodil, y desde entonces los caminos infestados de salteadores se hallan transitables. Ese pueblo que allí se divisa es el de Bellavista. No se estrañe que siendo de noche, las puertas de las casas se hallan abiertas; es una señal inequivoca, de la seguridad que hoy se goza, y de ningun temor de ser robados los vecinos”. Véase: **El Desengaño**, Callao 15 de setiembre de 1824, N° 21, p. 2.

Además de la fragata “*Jerezana*”, el bergantín “*Apure*” y el transporte “*Clarington*”; el navío “*Constante*” tenía un cañón de bronce de a 18 de la plaza y 8 carronadas de a 12, dotado por toda clase de municiones, armas de chispa y blancas, tripulado con 90 hombres de mar y 30 soldados de guarnición dirigidos por don José Martínez; con víveres para cuatro meses a ración de armada y con la orden de cruzar sobre la costa de Chile y puertos intermedios. El bergantín “*Pezuela*” fue armado con 18 cañones de a 12; municiones, armas de chispa y blancas, camiseta y frascos de fuego, aparejado con subsistencias para cuatro meses a ración de armada, con 90 hombres de mar y 30 de guarnición¹¹⁶.

La corbeta “*Yca*”, también llamada “*Moquegua*”; se armó con 18 cañones de a 18 de hierro y 12 carronadas de a 12 en cubierta, tenía toda clase de municiones, armas de chispa y blancas, con cuatro meses de víveres a ración de armada para 150 hombres de mar y 50 soldados de guarnición, comandados por el teniente de fragata Don Pedro Goult. Sin embargo, Rodil también contaba con lanchas, falúas, balandras y canoas, que vienen a completar una pequeña flotilla que va apoyar la llegada de los buques de guerra a nuestras principales costas.

El 5 de setiembre, aprovechando la falta de viento; salieron del Callao ocho lanchas cañoneras y cuatro falúas con la intención de abordar a la “*Protector*” y “*Macedonia*” que estaban fondeadas en el cabezo de San Lorenzo. Las naves de Guise reciben a la flotilla de Rodil con varias descargas de cañón, logrando desmoronar una lancha y poner en fuga a las otras, después de dos horas de combate¹¹⁷.

116. (Búlnes, 1897, pp. 180-181); (Rodil, 1955, pp. 180-181); (Valdizán Gamio, 1984, pp. 116-117).

117. (Vegas, 1978, p. 27); (Rodil, 1955, pp. 180-181). Además, aquí mostramos una de las comunicaciones de Martín Jorge Guise dirigida al Secretario del Libertador don Tomás Heres:

Siete días después, arribaron al puerto chalaco el navío “Asia” y el bergantín “Aguiles” al mando del jefe de la escuadra don Roque Guruceta, sin que Guise pudiera impedirselo. Traía tripulaciones frescas y curtidas en las maniobras, luego de salir de Cádiz el 13 de enero de 1824 y llegar al puerto de San Carlos de Ancud (Chiloé), el 28 de abril del mismo año.

Apenas fueron vistas dichas naves, el gobernador de la plaza ordenó que salieran a corso la fragata “Yca”, los bergantines “Moyano” y “Constante” y algunas lanchas cañoneras para facilitarles la llegada. Los realistas tenían ahora cinco buques con 156 cañones y de mayor andar, frente a la representación patriota, sin dejar de lado a la importante flotilla que junto a una magnífica base de operaciones, daban una ventaja enorme para el ataque¹¹⁸.

“Los enemigos tuvieron ayer el arrojo de atacar la Escuadra de mi mando, pero recibieron una dura lección del valor de nuestra gente, por fruto de su empresa.

Después que mis prudentes esfuerzos no han sido bastantes para cortar a los neutrales la comunicación con los enemigos, tomé el partido de fondear entre estos y aquellos como a distancia de tiro y medio de la plaza y al Norte de los buques enemigos. En esta situación permanecí todo el día 4” y el 5” por la mañana aprovechándose de la profunda calma que reinaba, salieron con 8 lanchas cañoneras y 4 botes en dirección de la Goleta Macedonia que estaba a sotavento de la fragata. Como a las 10 rompieron el fuego contra dicha Goleta la cual lo contestó con la mayor actividad por el espacio de una hora, pasado cuyo tiempo ya pudo ponerse en actitud de ser protegida por los fuegos de abordó.

Los enemigos entonces dirigieron todos sus tiros a la fragata Protector a distancia de tiro de metralla hasta las 12 del día en que se retiraron a reparar sus averías.

Hoy he sido informado que los enemigos vinieron con intenciones de abordar cualquier buque de la Escuadra para lo cual les había ofrecido Rodil una onza de gratificación por vía de estímulo. Sensible me ha sido que no lo hubiesen verificado porque en tal caso habrían sido escarmentados para siempre.

El resultado de esta acción ha sido la pérdida del capitán de la tropa de marina que falleció hoy de sus heridas, y de dos marineros uno de esta fragata y el otro de la Macedonia.

Los enemigos recibieron daños más considerables. Se les echó a pique una lancha cañonera y otra fue averiada malamente del mismo modo que uno de sus botes. Además se me ha asegurado que han tenido como 26 muertos y 16 heridos.” Véase: Archivo Histórico de Marina (en adelante AHM), Comandancia General de la Escuadra – Comunicaciones en general con diversas autoridades de marzo 10 de 1823 a diciembre 18 de 1824, Libro Copiador N° E, 1-a 2, Callao 06 de setiembre de 1824.

118. AHM, Comandancia General de la Escuadra – Comunicaciones en general con diversas autoridades de marzo 10 de 1823 a diciembre 18 de 1824, Libro Copiador N° E, 1-a 2, Callao 13 de setiembre de 1824; (Rodil, 1955, p. 20); (Albi, 2009, p. 578); (Vegas, 1978, p. 27). Además: “Portador de importantes i urgentes comunicaciones del rei para los servicios de su causa en el Perú, i entre ellas la confirmacion real de La Serna en el mando del virreinato, i contando con dos buenos buques de guerra que en esos momentos representaban un gran poder, Guruceta habría debido emprender inmediatamente operaciones navales en las costas de Chile i del Perú, aprovechando el desconcierto en que los últimos acontecimientos habían puesto a los independientes [...] se detuvo cuatro largos meses en el puerto de San Carlos, limitándose a despachar en

El 6 de octubre la escuadra de Guise (al mando de la fragata “*Protector*”); fondeó en la isla San Lorenzo con la corbeta “*Pichincha*”, el bergantín “*Chimborazo*” y la goleta “*Guayaquileña*” que trajo desde Huarmey, con la finalidad de reforzar a la flota republicana; adicionalmente el convoy también lo integraba la goleta “*Macedonia*” y el transporte “*Rápido*”. El Vicealmirante inglés se ubicó de forma desafiante y casi como invitando a la fuerza naval de Guruceta para que dejara la protección de las fortalezas, saliera mar afuera y reconociera el reto de entrar en combate.

Ante la falta de reacción de la marina española, Guise ordena a sus barcos que levaran anclas para acercarse a la bahía y cañonear más de cerca a los enemigos, con la insistencia de motivarlos a dejar el resguardo de dichos fuertes. Esta maniobra fue corta y sin más consecuencias que sacar a ambos de su total apatía. Los patriotas regresan al tenedero de San Lorenzo con la orden de largar anclas entre la Punta y la isla, asegurando el barlovento (lado de donde viene el viento) en caso se suscite un próximo encuentro¹¹⁹.

En la noche, los españoles subieron a bordo a la compañía de granaderos del batallón Arequipa que comandaba el coronel Mateo Ramírez; y a las seis de la mañana del día siguiente salieron a la caza de la flota contraria. Guruceta se dirigió al fondeadero para atacar a la fragata “*Protector*” que se puso a la vela con los buques de su división, colocándose un kilómetro fuera de la isla. En esta situación empezó un fuerte cañoneo por un espacio de diez minutos, cuando de pronto una densa neblina impidió ver cuál era la

un barquichuelo o mercante llamado el Guadalupe, al teniente de fragata don Ramón Cándido Alvarado con los pliegos que traía de España i con encargo de suministrarle noticias seguras sobre el estado de la guerra marítima en el Perú. Quintanilla que habia recibido con gran contento a los buques españoles, les suministró todos los recursos de que podía disponer, i aun algun dinero para repartir a la marinería, a la cual se le debian sus sueldos atrasados, ausilios insuficientes para mantener la tranquilidad i para evitar las frecuentes desertiones que esas naves experimentaron desde su arribo a Chiloé. El navío Asia i el bergantín Aquiles salieron al fin de esa isla a principios de agosto, i el 12 del mes siguiente llegaba al Callao [...].” Véase: (Barros Arana, 1897, p. 302).

119. (Melo, 1907, pp. 171-172); (Valdizán Gamio, 1984, pp. 121-122); (Julio Albi, 2009, pp. 578-579).

situación de los contendientes. Cuando ésta se disipó, la “*Protector*” se hallaba por la proa del “*Asia*” a sotavento y a distancia de tiro de fusil, siguiendo su marcha hacia afuera; la intención de Guise siempre fue sacar a la mar a las fuerzas españolas, para con inteligencia y táctica, obtener las mayores ventajas posibles.

No obstante, el capitán de navío de la armada española, continuó sus acciones de la siguiente manera:

“[...] yo seguí dándole caza proporcionando el andar al de mis buques menores, que eran los únicos sobre quienes el enemigo podría contar alguna ventaja caso de separación. Continuó este en el mismo orden para experimentar su andar con el de este navío; y satisfecho de tener en esto alguna ventaja, resolvió virar sobre mí y emprender la acción: á la media hora, conociendo que las diferencias de marcha y la fuerza de los dos buques tenían signos contrarios, se puso en precipitada huída largando todo su aparejo y picando el remolque del bote que tenía por la popa para andar más, desde cuyos momentos perdí mis esperanzas de apresarla, pues no pude hacerle más tiros ó fuegos que con las miras de proa, á que contestaba con las suyas de popa, siguiendo en esta disposición como dos horas más que tardó en estar fuera de todos mis tiros.- [...] Son tan despreciables estos buques menores y se manejaron tan mal en este día, que me pareció indecoroso ocuparme de ellos, y deber atender sólo á atacar la Prueba con el fin de destruirla, que si no he conseguido enteramente, puedo asegurar a V. S. lleva grandes averías, siendo las visibles el palo de mesana y mastelero de velacho atravesados por mis fuegos, acribillado su aparejo y casco en

términos de ir dando á las bombas en medio del fuego". (García Camba, 1916, pp. 480-481)¹²⁰.

120. (Paz Soldán, 1974, pp. 221-222); (Nemesio Vargas, 1906, pp. 222-223). Los hechos ocurridos ese día fueron informados detalladamente, por Jorge Martín Guise al Sr. Secretario General de S. E. El Libertador, de la forma siguiente:

"Tengo el honor de informar a V.S. para conocimiento de S.E. que ayer he tenido un ataque con la Escuadra enemiga al frente de este puerto, y que aunque no fue decisivo no deja de hacer honor a nuestras armas.

La Escuadra de mi mando se componía de la fragata Protector, Goleta Macedonia y el bergantín Rápido de transporte, y la corveta Pichincha, bergantín Chimborazo y Goleta Guayaquileña de Colombia que se habían unido a mí en la latitud de Huarmey. Con estos buques estaba fondeado en la isla de San Lorenzo sosteniendo el bloqueo cuando a las 6" de la mañana de ayer observé que los enemigos salían a buscarme con el navío Asia, Corveta Ica y los bergantines Achiles, Pezuela y Constante.

Inmediatamente me hice a la vela para afuera con el fin de aceptar el combate, pero no en la bahía como el enemigo parece lo intentaba, sino a larga distancia para tener lugar de empeñar una acción decisiva. El enemigo me siguió entonces en línea de batalla, mientras que yo no había podido formarla por no haber la Pichincha y Guayaquileña obedecido mis señales.

A las 9 ½ la Escuadra enemiga por su mejor anclar, ya había ganado el barlovento a esta fragata, y sin embargo emprendí la acción virando sobre el navío cabeza de la línea luego que estuvo a menos de un tiro de fusil.

Yo esperaba que la Pichincha y Guayaquileña que se mantenían a barlovento viéndome comprometido y sacrificado por los fuegos del enemigo vendrían a ayudarme en virtud de mis repetidas señales. Pero mi esperanza quedó frustrada al observar, que no hacían movimiento alguno favorable.

Por otra parte, el bergantín Chimborazo recibió al principio de la acción tres balazos a flor de agua que le obligaron a orzar. De manera que me vi privado también del auxilio de este buque con el que principalmente contaba en razón de estar mandado por el intrépido Comodoro Wright.

Así es que me resolví por último a virar de la vuelta afuera después de haber sostenido un combate en que el enemigo a pesar de todas sus ventajas no logró el menor provecho. Por el contrario a más de acreditarlos su cobardía con haberse vuelto al puerto teniendo en su favor las mayores probabilidades del triunfo, sufrió averías de consideración.

El palo de trinquete del navío con sus masteleras, la verga del mismo palo, el palo mayor el velamen y jarcia todo fue atravesado por nuestras balas. El velacho quemado por los tacos; y en fin otras muchas averías en el casco. Entre la gente es natural que también hubiesen habido algún estrago.

Los que recibió esta fragata no son en verdad proporcionadas a los peligros en que se vio comprometida. Solo dos hombres fueron muertos y ocho heridos lamentablemente. El aparejo recibió ligeros daños, y la Macedonia tuvo también un herido [...]." Véase: **AHM**, Comandancia General de la Escuadra – Comunicaciones en general con diversas autoridades de marzo 10 de 1823 a diciembre 18 de 1824, Libro Copiador N° E, 1-a 2, Callao 08 de octubre de 1824.

En realidad, este combate no determinó la supremacía naval de alguna de las flotas; los barcos patriotas permanecieron frente al Callao hasta el 20 de octubre, día en que el navío “Asia” con el resto de su escuadra se dirigieron al sur, a la vista y paciencia de Guise que no pudo perseguirlos debido a la inferioridad de sus embarcaciones y por encontrarse muchas en tan mal estado.

Una vez retirados los navíos de don Roque Guruceta, Guise toma la ruta de Guayaquil con instrucciones y recomendaciones de Bolívar; para facilitarle los elementos necesarios, a fin de reparar el mal estado de algunos buques e incrementar la fuerza, que reunida a la que se esperaba de Chile; podía rivalizar con toda ventaja con la realista, que también estaba en aumento¹²¹.

3.4 Los avances de Urdaneta, la respuesta de Rodil y el regreso de Bolívar al Callao: Crónicas de un sitio anunciado.

Después de la batalla de Junín, el ejército libertador se dirige al sur en busca de la contienda definitiva; Bolívar previno desde Huaraz al coronel Luis Urdaneta para que en la medida que fuesen curados los enfermos habidos entre Huamachuco y Pasco, reuniera un aproximado de 1.000 combatientes y de estos entrenase a 100 soldados para conformar una bien montada caballería. La misión tendrá como propósito, arrinconar a las fuerzas realistas

121. (Paz Soldán, 1974, p. 222). Las vicisitudes de Guise en Guayaquil; su juicio, encarcelamiento, liberación y los detalles de su vida personal pueden ser leídos en: **AHM**, Expedientes Personales, **GUISE WRIGHT MARTÍN JORGE**, Caja N° G9, Expediente N° G0366. Además: “El 12 de Setiembre anterior anclaron en este puerto el Navío de Guerra Asia y el bergantín Aquiles. Se fueron el de octubre: no he vuelto a verlos: parece que vinieron a llevar cuatro buques de guerra, dos transportes, trescientos treinta y tres mil novecientos veinte y siete pesos, seis reales y diez y seis maravedís, plata fuerte en dinero, víveres y útiles, según el estado del Ministerio, y a llevar también las últimas reliquias de la honra española y opinión española que existían en el Perú, a despecho de todos sus contrarios.” Véase: (Rodil, 1955, p. 20).

de los alrededores de la capital en dirección al Real Felipe y capturar Lima, mientras Guise se arma en la costa para que posteriormente Urdaneta, logre estrechar el sitio.

Desde fines setiembre, las partidas de Vidal y Quispe Ninavilca ya realizaban una serie de correrías por los alrededores de la metrópoli capitalina; viéndose Rodil obligado a movilizar sus tropas para impedir las arremetidas de las facciones contrarias. El 18 de octubre cerca de 500 hombres comandados por los guerrilleros Vidal, Cornejo, Mariano Velapatiño, Quiroga y Landes; se desplazaron cerca de la Portada de Guía para atacar por sorpresa a las avanzadas que tenía el brigadier realista cerca de la caja de río¹²².

Por los disparos, Rodil se percató de la cercanía de la vanguardia patriota y en el acto salió a reforzar a sus huestes, contando con la colaboración de don Isidro Alaix. Los milicianos de Francisco Vidal que se hallaban a la altura del Tambo de Mirones, se refugiaron a la izquierda de la carretera de donde fueron desalojados de tapial en tapial, hasta rebasar el olivar que desde esa posición dominaba al Rímac.

Ante el empuje de los realistas, los hombres de Vidal abandonaron sus posiciones y decidieron retirarse en columna, para ser constantemente atacados por las tropas de Alaix que ya se ubicaban más allá del Puente de Palo. Estando el brigadier realista decidido a causarle los mayores estragos, continuó persiguiéndolos con furia hasta el desfiladero de Aznapuquio. El ataque fue tan certero que:

“[...] desde el tambo de Aliaga hasta cerca de Ynfantas quedó el camino y sus alrededores cubierto de cadáveres, caballos aperados y armas de todas clases, de modo que no se escaparon más que como 35 hombres de los que

122. (López, 1978, pp. 128-129); (García Rey, 1930, pp. 38-39).

se hallaban más bien montados. Los demás han sido muertos, prisioneros y dispersos a las alturas y bosques inmediatos [...]”. (Rodil, 1955, pp. 173-174)¹²³.

Esta derrota representó una significativa pérdida para los republicanos que dejaron sobre el campo de batalla 100 lanzas, 70 fusiles, 95 carabinas, gran cantidad de sables y otras tantas bayonetas, junto a más de 300 caballos y mulas.

Al mes siguiente, el coronel Urdaneta proveído de 1.100 combatientes marcha en dirección a Lima; instalándose en esta ciudad sin contrariedades porque los enemigos se reconcentraron hacia las fortalezas. Sólo dejaron un regimiento de caballería establecido en Bellavista, a poco más de un kilómetro del Callao. Dicho coronel tenía la orden de no comprometer ningún encuentro con sus contrarios y que se limitara a impedirles, cualquier tipo de incursión sobre la costa para proveerse de recursos¹²⁴.

Urdaneta creyendo sorprender a una columna realista, sale a posesionarse de la capital en la mañana del 3 de noviembre; haciendo avanzar su división hasta La Legua. Llega al carrizal de Baquíjano cuando de pronto, le salió al encuentro la vanguardia del brigadier José Ramón Rodil que no tuvo reparos en batirse a duelo con sus más encarnizados enemigos. El choque fue tan furioso y decisivo que las fuerzas españolas persiguieron a las patriotas hasta las principales calles de Lima (Plazuela de San Marcelo).

123. (Vergara Arias, 1973, pp. 174-175).

124. **Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú** (en adelante **ACEHMP**), Área: Genealogía y Doctrina, Serie: Legajos de Personal, *Legajo de Vicente Baquero*, Documento S/n; (López, 1978, p. 129); (Rodil, 1955, p. 174).

Horrorizada por el inminente ataque, la infantería republicana se posiciona en la Vigía de Concha para luego ser desalojados por las compañías de cazadores del Infante y Arequipa.

“Acto continuo me presentaron las partidas de guerrilla 208 lanzas, 150 fusiles, 111 tercerolas, 134 sables, 260 caballos aperados, y varias cargas de municiones, dejando además en nuestro poder una bandera con el lema «Viva la Unión Peruana.- Viva el General Sucre», [...]” (Rodil, 1955, p. 177)¹²⁵.

Este desastre tuvo como principal responsable al coronel Luis Urdaneta, por su descuido y confianza excesiva. Bolívar desde el norte le ordena que con la pequeña fuerza que nuevamente se le dio, se ubicara en las afueras de la metrópoli seguro de no ser derrotado por los realistas en caso los atacasen.

El Libertador se puso en marcha el 6 de diciembre desde su Cuartel General en Chancay, y después de haber revistado la división que ocupaba las inmediaciones de la Ciudad de los Reyes, entró en ella el 7 por la tarde. Bolívar pensaba volver a Chancay luego de aprovisionarse de los víveres necesarios, pero la población le suplicó que no se alejara de la capital; que su presencia iba traer calma y estabilidad frente a tan difíciles circunstancias¹²⁶.

125. (Vargas, 1906, p. 224).

126. *“No es fácil concebir lo que sufrió Lima en esa época para siempre de tristes recuerdos: el brigadier D. Mateo Ramírez, ya célebre por sus crueldades en algunos pueblos del interior y conocido con el justo apodo de Robespierre del Perú, sin tener su mérito, nombrado Comandante de la columna móvil que defendía la ciudad, cometía a todo momento actos de refinada crueldad, persiguiendo a cuantos creía patriotas”*. Véase: (Paz Soldán, 1974, pp. 223-224).

3.5 Se acata pero no se cumple: La capitulación del 9 de diciembre de 1824.

El avance de Bolívar hacia el Callao para diciembre de 1824, era inaplazable; procuró reconocer a la vanguardia de Rodil situado a más de un kilómetro de la plaza, pero sólo pudo llegar hasta el Tambo de Mirones.

No se perpetraron ataques por un espacio de 45 días ya que en este tiempo los republicanos resguarnecieron la capital por distintos frentes y flancos, cerraron portadas y despidieron del puerto a todo buque e individuo extranjero. Sin embargo, la calma se alteró el 19 de diciembre mediante un disparo de cañón cargado contra el Ejército Real; su detonación hacía público el triunfo del 9 y por consiguiente de la rendición de los castillos al mando de Rodil¹²⁷.

La capitulación de Ayacucho estipulaba que las armas, bagajes y todos los almacenes militares hasta el Desaguadero; debían ser entregados a las fuerzas patriotas. Los españoles que quisieran regresar a su país, podían hacerlo costeándoles el Perú sus pasajes; mientras estos alistaban su partida les abonaría media paga correspondiente a su sueldo. Nadie sería incomodado, perseguido ni mucho menos despojado de sus propiedades; quedando en libertad para salir del país con sus bienes y familiares, cuando lo creyeran necesario.

127. (García Rey, 1930, p. 39). El brigadier realista da cuenta al Sr. Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra, sobre la situación que atravesaba para mediados de diciembre de 1824: *“Desde aquel día hasta hoy, siempre se han visto las guerrillas sin tirotearse, huyendo las suyas en todas ocasiones que las nuestras se aproximan a tiro; mas como calculo que su plan es llamarme a un ataque desigual en población, procuro no aventurar nada sin tener ventaja conocida, en razón de que la fuerza de mi cargo está engreída tanto por mar como por tierra, pues salí airoso hasta el día en cuanto he emprendido, y me parece prudente precaver un contraste que produciría fatales consecuencias [...] La fuerza del enemigo de Lima consiste en 2.500 hombres de todas clases y calidades, y la mía asciende a 1.700 disponibles. La se halla en regular estado de defensa y con víveres para seis meses; pero espero que tanto el Virrey como la Escuadra se acuerden de auxiliarla en caso de retardarse las operaciones militares sobre la Capital”*. Véase: (Rodil, 1955, p. 196).

El país reconocería una deuda pormenorizada por la Hacienda del Gobierno español en el territorio hasta el 9 de diciembre, y por las cláusulas 11° y 12° del referido convenio, las fortalezas del Callao serían entregadas veinte días después de la suscripción, donde deberá proporcionar los parques, almacenes, archivos, tropas de las guarniciones y demás enseres con las formalidades necesarias¹²⁸.

La *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima* con fecha 22 de diciembre, revalidaba en sus columnas el triunfo del ejército unido incluyendo el parte oficial del día 10, la capitulación, una orden general dada por Bolívar en Lima referente al hecho de armas, y una proclama describiendo al Perú hasta ese momento. Rodil era incapaz de analizar la verdadera dimensión de los acontecimientos porque lo suscrito en “*Huamanguilla*” inspiraba dudas. No obstante, el brigadier aguardaba novedades, reacciones a gran escala o pequeñas sublevaciones capaces de entorpecer los progresos logrados por el Libertador.

Desde los baluartes del primer puerto, emite una proclama el 25 donde exhortaba a la población limeña no creer en las mentiras y falsedades de Bolívar; confiando en los jefes, oficiales y soldados del ejército del Rey que dentro de poco destruirían al enemigo a cabalidad. Al día siguiente frente al Real Felipe, hace su aparición el comodoro inglés en aguas del Pacífico don Tomás Santiago Maling al mando del navío “*Cambridge*”; llevaba a bordo a los comisionados peruanos y españoles que deben tratar el tema de la entrega de la plaza, en manos de las fuerzas vencedoras en Ayacucho. El inglés propone que las negociaciones se lleven a cabo dentro de su embarcación y de pasada, le informa al gobernador realista que tiene documentación importante para él; cuenta con la presencia del

128. Fondo Bibliográfico-Documental de Estudios Históricos y Arqueológicos del Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (en adelante FBDEHAMAAHP), Sección: Archivo, Documento N° UA-D-002522.

teniente coronel Gascón, el coronel Marsilla y Bernardo de Monteagudo que viene con plenos poderes del gobierno peruano¹²⁹.

Rodil rechaza conferenciar con persona alguna que no sea del interés directo del gobierno, o de algún negociante inglés con utilidades en el Callao. Le contesta al comodoro Maling, que no admite ni admitirá comunicaciones con bandera extranjera o parlamentos de ningún tipo; que son propios de los enemigos del Rey de España.

“Una tentativa tan intencional o menguada en los que la promovieron, y tan poco circunspecta en los mensajeros, merecía todo el desprecio e indignación que suelen animar el dolor y los deberes, cuando se ven heridos de una inconsecuencia entre las acciones de los hombres y sus más caras obligaciones. El Navío ocupó cuatro horas en anclar, comunicarse y volver a dar la vela, pero en este espacio, al parecer tan corto, presentó un espectáculo el más incendiario y tumultuoso que pudo idearse en dos Gefes del ejército español prisioneros, que no permití desembarcasen como se me proponía. Ellos fueron vistos y conocidos: ellos pregonaban con un eco terrible, inteligible e imponente la verdad que se había debilitado sin esfuerzo ni vicio con argumentos victoriosos: y el espíritu público empezó a extraviarse en giros diversos, oscuros y acaso contrarios”. (Rodil, 1955, pp. 28-29).

El brigadier ignoraba los pormenores de la escuadra de Guruceta y por ello necesita comunicarse, lo más rápido posible, con las fuerzas españolas a través de un oficial de

129. (Rodil, 1955, pp. 213-214).

confianza. La responsabilidad recae sobre el comandante Pascual Bernedo, quien es el encargado de movilizarse en la goleta “*Serpiente de Mar*” el día 28; con la finalidad de ubicar a la armada española y entregar las misivas tanto para Guruceta como para don Mateo Ramírez. Sin embargo, Rodil debe asegurar dichas cartas y remite también a Pascual Yriberri con destino a puertos intermedios el 31 de diciembre de 1824.

No obstante después de navegar peligrosamente durante once largos días, llegó Pascual Bernedo al puerto de Quilca y creyendo encontrarse con la escuadra española; cayó en poder de la fragata chilena “*María Isabel*” que iba en auxilio del Perú a las órdenes de Blanco Encalada, nada pudo hacer Pascual Bernedo quien sólo atinó a rendirse luego de arrojar al mar esta significativa correspondencia¹³⁰.

130. (Verardo García Rey, 1930, p.50).

Capítulo IV

¡Motín a bordo!

“Para Juan Marchena Fernández: Un gran investigador de la Historia Militar, que sigue buscando el Aquiles en las costas del Callao.”

4.1 El desconcierto de la tripulación naval española y la partida del virrey La Serna del Perú (diciembre de 1824 – enero de 1825).

La noticia de la victoria de Ayacucho fue difundida por los vencidos, a lo largo y ancho del Perú hasta llegar a la mar a fines de 1824. La escuadra española que dirigía Roque Guruceta entró en desconcierto, cuando recibió el despacho de la capitulación que da por victoriosas a las tropas del general Sucre.

El capitán español estacionado en el puerto de Quilca junto con el batallón Arequipa que se trajo del Callao, no intuía la forma de conducir una tropa que día a día le ocasionaba gran consumo de víveres; vacilando continuamente entre retirarse o permanecer en las costas de un país, que de por sí ya era enemigo. Resolvió navegar mar adentro, no sin antes desembarcar al batallón sin sus respectivos oficiales y sin ningún tipo de recursos¹³¹.

Los soldados apenas pisaron tierra se desbandaron y tomaron la ruta de los ranchos de Quilca despidiendo descomunales gritos. El tiempo transcurría, la noche acrecentaba el desorden y en el ínterin tomaba cuerpo la proyección de los negros del batallón Arequipa

131. (Paz Soldán, 1974, p. 241).

para irrumpir con violencia, sobre una población bastante consternada. Por fortuna llegó en esas circunstancias el coronel Dámaso Moyano, quien por el influjo que desplegaba sobre la tropa y con la repartición de una reducida cantidad de dinero, logró contener el caos y les ordenó que se retiraran en pequeños grupos y con distintas direcciones.

Mientras tanto, los vencedores desplazaban sus tropas con dirección al este y sin ninguna dificultad, ocuparon la ciudad imperial del Cuzco. El virrey La Serna ya recuperado de sus heridas, decidió marchar junto a su comitiva de capitulados en busca de los puertos de la provincia de Arequipa; siendo recibidos en los pueblos de tránsito con respeto y mucha distinción¹³².

Cuando estas personalidades llegaron a Caravelí, donde se ubicaba el coronel Aballe con una pequeña guarnición realista; se supo del nombramiento de Pío Tristán como la máxima autoridad del virreinato peruano. Esta noticia fue considerada como la más conveniente no sólo por las capacidades militares y políticas del elegido, sino por la misma circunstancia de ser oriundo de estas tierras y sin prevenciones advertidas contra Olañeta; lo que podría facilitar su reconocimiento y por lo tanto la reorganización de las fuerzas dispersas, que unidas a las de Rodil en el Callao; darían mucho trabajo al victorioso ejército de Sucre¹³³.

132. (García Camba, 1916, p. 347).

133. Lo acaecido en las provincias de Cuzco y Arequipa, después de la capitulación de Ayacucho es lo siguiente:

“Destruído el ejército más fuerte que tenían los realistas, prisionero el Virrey y celebradas las capitulaciones con los principales jefes españoles, toda resistencia de las autoridades o jefes de los pequeños destacamentos era infructuosa y estéril. Para tomar posesión del Cuzco y que los restos del ejército real se entregaran, se avanzó una división sobre el Sur al mando del General Gamarra, que como cuzqueño inspiraría más confianza. El Teniente Coronel Vicente Miranda, que mandaba una fuerza de casi mil hombres, se negó al principio, de un modo digno, a todo arreglo, hasta que su jefe el Mariscal de Campo D. Antonio María Álvarez, que residía en el Cuzco, le ordenó que la entregara, lo cual hizo en efecto. El Coronel Sanjuanena, se negó a someterse a la capitulación; Sucre le intimó que si el Cuzco no se entregaba con los pequeños restos de tropa, pensando que el tratado (capitulación) podía anularse le era no sólo indiferente, sino útil pues tenía ejército suficiente para destruirlo y obligarlo por la fuerza.

El coronel Aballe al ver que a La Serna lo acompañaban algunos oficiales colombianos, impidió que estos pasasen adelante en tanto no recibiera del nuevo virrey la autorización correspondiente. Es por ello que desde Caravelí, solamente los jefes españoles continuaron con su recorrido y adelantaron para la provincia de Arequipa al brigadier Agustín Ferraz, quien llevaba varias cartas y algunas para el nuevo virrey. En ellas le manifestaban ventajosas ideas para continuar con la defensa y sostenimiento del régimen español, siempre y cuando Olañeta lo reconociera como primera autoridad y le ayudara con la misma persistencia y determinación, con la que había defendido a la causa de su patria antes de su insubordinación.

Transcurridos unos cuantos días desde su salida de Caravelí, la columna virreinal logra toparse con un oficial conocido a quien el nuevo virrey Tristán enviaba con pliegos para Bolívar, Sucre y para el jefe de las primeras tropas independientes que encontrase el comisionado sobre la marcha. Esta comunicación no tenía carácter reservado y el oficial conductor no tuvo reparos en dar lectura a la misiva que tenía entre manos. Por esta se informaron de la nueva actitud de Pío Tristán, donde propone un acomodamiento a los

El Presidente de Cuzco, Mariscal de Campo Alvarez, tuvo noticia (el 16 de Diciembre) por un parte del Comandante español Antonio García, del desastre completo del Virrey; de la prisión de éste y consiguientes capitulaciones. En esa misma noche reunió a los Oidores de esa Audiencia y les manifestó el verdadero estado de las cosas; y en su consecuencia resolvieron que mientras no se tuvieran noticias auténticas de la pérdida del ejército realista y de las capitulaciones, se hiciera cargo del Virreinato D. Pío Tristán, natural de Arequipa y residente en esa ciudad, por ser el más antiguo Mariscal de Campo de los que existían libres; con cuyo objeto debía pasar al Cuzco; que se llamara igualmente a Olañeta y Maroto para que reunieran sus fuerzas; encargando a los Gobernadores e Intendentes de Arequipa y Puno que conservaran el orden mientras se resolvía lo consiguiente; así como el Comandante General debía reunir sus tropas dispersas; y a la vez que se diera noticia de todo al Jefe de las fuerzas navales.

Para acabar con los últimos restos del poder español en América, el ejército vencedor en Ayacucho continuó su marcha hacia el Sur. Gamarra con su división estaba en Cuzco, a donde llegó después Sucre (el 29 de Diciembre) quien fue recibido con el entusiasmo digno del vencedor [...].

Todo se allanaba ante la presencia del vencedor. Gamarra quedó en el Cuzco con el carácter de Prefecto. El Coronel D. Francisco de Paula Otero que pasó a intimar las capitulaciones al Virrey Tristán en Arequipa también continuó allí de Prefecto, porque no encontró resistencia. Tristán se sometió a las capitulaciones y en vez de oponerse a ellas, procuró allanar el camino y salvar las dificultades, dirigiéndose de oficio y en cartas particulares a Sucre.” Véase: (Paz Soldán, 1974, pp. 236-238).

enemigos y que había aceptado el mando del virreinato para evitar males en este continente y economizar las desgracias del Perú. Esta determinación desvaneció todas las ilusiones de reconquistar el territorio, y a José de La Serna no le quedó de otra que continuar hacia la caleta de Quilca¹³⁴.

Roque Guruceta, capitán de navío de la armada española en aguas del Pacífico; trató de abandonar la costa peruana sin volver a ofrecer sus servicios al gobernador de las fortalezas del Callao, ni tratar de establecer vínculos con Pedro Antonio de Olañeta, quien decía ser el único defensor del trono de Fernando. Tales noticias ocasionaron en algunos españoles afincados en ese puerto, una profunda inseguridad que se intensificaba notablemente.

Entre los sujetos que se localizaban en el fondeadero de Quilca, el comerciante español Lucas García La Cotería fue quien le notificó a La Serna sobre la decisión de Guruceta; informándole también sobre el desembarco del batallón Arequipa que había sacado del Callao y tenía a bordo del navío "*Asia*". El virrey acogió la noticia entre Ocoña y Camaná e inmediatamente le ofició a Guruceta para que suspendiera su partida¹³⁵.

Remitió por delante a los oficiales Villalobos y Santa Cruz, para ponerse de acuerdo con García La Cotería y concertar el pago de su pasaje en los primeros buques que se fueran para Europa. Llegó Villalobos cuando la determinación de Guruceta era zarpar con la escuadra hacia la mar, en medio del desconsuelo de los empleados y comerciantes que llegaron al puerto para dejar territorio peruano.

Villalobos y Santa Cruz abordaron el navío "*Asia*", para luego hacerle llegar a Guruceta el comunicado enviado por La Serna. El capitán de navío lo esperó a la vela mientras las otras

134. (García Camba, 1916, pp. 348-349).

135. (Mendiburu, 1878, p. 213); (Paz Soldán, 1974, pp. 236-238).

naves eran abastecidas de víveres, antes de que los republicanos se posesionaran de aquel punto¹³⁶.

El virrey forzó la marcha y cerca de las diez de la mañana del 1° de enero de 1825, llegó a Quilca junto a la comitiva realista. Para ese entonces ya estaban embarcados Rafael Maroto y José Santos La Hera; los coroneles Francisco San Juanena y Diego Pacheco, el tesorero general José María Sánchez Cheves, el Ministro de Hacienda del Ejército Martínez de la Hoz y el administrador de la Aduana de Arequipa; muchos de ellos acompañados por sus respectivas familias.

“[...] sobre el camino halló La Serna varios pelotones de los soldados negros desembarcados, los cuales se acercaron al virrey, lo saludaron respetuosamente y le dieron su último adiós de la manera más expresiva y tierna”. (García Camba, 1916, pp. 353-354).

Al poco tiempo de haberse presentado sobre aquellas costas, vino a saludarlo el capitán Guruceta escoltado por los tenientes de navío Antonio Doral y José Pavía para presentarle el saludo correspondiente. Se realiza de forma repentina una junta de los jefes más importantes que determinó dividir la flota en tres convoyes: los navíos *“Trinidad”* y *“Real Felipe”* fueron remitidos para Chiloé, llevando consigo a los soldados más comprometidos en la sublevación de los castillos del Callao (4 de febrero de 1824).

Las corbetas *“Ica”* y *“Pezuela”* recibieron la orden de irse a Cádiz por el Cabo de Hornos, transportando algunos oficiales subalternos y a la reducida tropa europea que había

136. (García Camba, 1916, p. 353).

sobrevivido a la destrucción del ejército español. El navío “Asia”, los bergantines “Aquiles” y “Constante” junto con el transporte “Clarington”; debían tomar una larga ruta con dirección a Filipinas¹³⁷.

En Quilca se encontraba estacionada la fragata de comercio francesa “Hernestine”, donde fueron embarcados La Serna, Valdez, Villalobos, Landázuri, Ferraz y el coronel Eulogio Santa Cruz, con varios de sus compatriotas y subalternos. Se hicieron los arreglos convenientes (1.000 duros por persona y 400 por cada sirviente o criado) y el 3 de enero de 1825, soltó amarras la “Hernestine” primero a Río de Janeiro y posteriormente a la ciudad de Burdeos, en Francia.

Al subir el virrey a la embarcación que lo alejaba para siempre del Perú, se le hizo los últimos honores con una salva de 21 cañonazos; para luego partir hacia los puntos acordados¹³⁸.

*“La Serna merecía ser gobernante de cualquier país tenía firmeza de carácter, sin ser cruel; buen militar, excelente hombre privado, honrado a toda prueba, sagaz y de ideas y principios liberales. Hubiera hecho la felicidad del país que gobernara por sí propio. Cuando navegaba para España llegaba el real decreto de 7 de enero de 1825, en el cual se aprobaban todos sus actos; se le agradecían sus servicios y se reconocía su mérito, dándole el título de **Conde de los Andes**, condecorándolo con la Gran Cruz de San Fernando y revalidándole los otros honores que obtuvo de la Regencia. (Paz Soldán, 1974, p. 242).*

137. (Búlnes, 1897, pp. 631-632).

138. (García Camba, 1916, p. 355); (Búlnes, 1897, p. 632); (Puente Candamo, 1993, pp. 418-419).

4.2 Problemas navales en mares ajenos: La intervención del barco chileno “Galvarino”.

Manuel Blanco Encalada, acompañado de la escuadra chilena llegó a la caleta de Quilca el 5 de enero del año en curso. Allí recibió la noticia del triunfo de las armas independientes y de pronto, la nueva situación obligó al comandante sureño a dividir sus fuerzas. La goleta “*Moctezuma*” seguía para el norte a felicitar a Bolívar, mientras que la corbeta “*Chacabuco*” partía para Valparaíso llevando las novedades de tan sobresalientes sucesos.

El bergantín “*Galvarino*” fue remitido hacia Chiloé, con la finalidad de contener el desembarco de los soldados realistas que salieron del Perú, con la orden expresa de no tocar en ningún puerto de América donde flameara la bandera española. Sin embargo, el 06 de enero la “*Hernestine*” es alcanzada a la altura de Talcahuano por el bergantín “*Galvarino*”, quien le disparó dos cañonazos en señal de contener su avance¹³⁹.

Este inesperado incidente, ocasionó confusión y desconcierto entre las mujeres, niños y demás pasajeros a bordo de la nave francesa. El segundo comandante del navío chileno, se aproxima en un bote y le ordena a Mr. Dugen que retrocediese con la “*Hernestine*” hasta Quilca; quiso tomar como prisioneros a todos los oficiales españoles y los reclamos no se hicieron esperar. Mostraron las credenciales que les habían dado las autoridades patriotas, y se hicieron sentir las protestas del capitán Dugen por la violenta intervención hecha contra su pabellón.

Se deja en libertad a la “*Hernestine*” no sin antes solicitar a La Serna, que les proporcionara una orden para que Antonio de Quintanilla depusiera las armas y entregara la provincia de

139. (Barros Arana, 1897, pp. 424-426).

Chiloé. La Serna rechazó el pedido aduciendo que por ser prisionero en la batalla de Ayacucho, no tenía la prerrogativa de dar esa clase de orden. La “*Hernestine*” continuará con su recorrido, hasta llegar a Burdeos el 28 de mayo de 1825¹⁴⁰.

Los transportes “*Trinidad*” y “*Real Felipe*”, llegaron a San Carlos de Ancud el 6 de febrero sin ningún contratiempo. El arribo de dichos buques y las noticias que difundieron a los pobladores de aquel territorio, dieron estímulo a muchos de los prisioneros patriotas para fomentar el caos y cierta confusión.

Dos oficiales chilotas que servían dentro del cuerpo veterano, los capitanes Fermín Pérez y Manuel Velásquez; aprovecharon el desconcierto y fraguaron una conspiración al día siguiente de la llegada de los navíos a Chiloé. A las dos de la mañana del día 7, apresaron en sus camas a don Antonio de Quintanilla (Gobernador), al comandante de ese cuerpo Saturnino Barrinaga junto a Tomás Pla, quien era el jefe de la brigada de artillería. También fueron arrestados el ministro de real hacienda Antonio Gomez Moreno, oficiales y empleados subalternos; transportados luego a una balandra que debía llevarlos a Río de Janeiro¹⁴¹.

La captura de Quintanilla y la de otros líderes representativos, produce entre la población una gran sorpresa que viene acompañada de una desaprobación casi general. Los habitantes de esa jurisdicción, eran convencidos partidarios de la causa del Rey que consideraban a su gobernador, como el fiel representante de la causa realista en aquellos márgenes.

140. ACEHMP, Área: Genealogía y Doctrina, Serie: Legajos de Personal, *Copia del legajo de Valentín Ferraz*, Documento S/n. (Torrente, 1971, p. 313). El artículo de Alberto Wagner de Reyna titulado: *Ocho años de La Serna en el Perú (De la “Venganza” a la “Ernestine”)*; muestra los pormenores que vivieron los oficiales realistas dentro del barco francés que los llevaría a Europa. Para una crítica interesante del texto de Wagner de Reyna, véase: (Albi, 2009, pp. 638-642).

141. (Barros Arana, 1897, p. 601).

José Rodríguez Ballesteros, uno de los protagonistas de todos esos sucesos, nos cuenta lo siguiente:

“Esa mañana, asociado el que escribe esta historia al Coronel D. José Hurtado, 2º Comandante del batallón veterano, que no había tenido parte en la revolución, despojados, voluntariamente, de nuestros uniformes, como a las 11 del día, conferenciando ambos en la playa sobre la reposición de la autoridad real y, en caso de no poder verificarla, nuestro embarque al Janeiro, para de allí pasar a la Península. Hurtado, que tenía ascendiente en el batallón sublevado, a cuya cabeza se hallaba el Capitán D. Manuel Velásquez, trató el primero de inspirar en el ánimo de la tropa los sentimientos justos, a sostener la autoridad, fuimos llamados a una junta que se había formado en la casa del Gobierno por el citado Pérez, Capitán del propio cuerpo, cabeza de la revolución, habiendo sido preciso presentarnos en ella”. (Rodríguez Ballesteros, 1949, p. 381).

Los capitanes Pérez y Velásquez, únicos responsables de la sublevación que tenían en frente; tuvieron que recurrir a una mentira para mantener la firmeza de tan importantes disposiciones.

Para ello comunicaron a los pobladores que debido a la pérdida del Perú, era Antonio de Quintanilla quien planeaba fugarse con una considerable cantidad de dinero extraído de las cajas reales, así como de ir preparando la entrega del archipiélago al gobierno de Valdivia (Chile). Estos oficiales tenían la esperanza de que se organizara en Chiloé, un gobierno

provisorio que reconociera la incapacidad de prolongar la resistencia, e iniciara los acuerdos con el gobierno del general Freire para la entrega de las islas.

Esta situación de incertidumbre sólo duró hasta el 9 de febrero, cuando fueron llamados a una junta de notables los jefes militares que no habían sido detenidos; la reunión se llevaría a cabo en la casa del capitán Fermín Pérez y entre los convocados ya estaba el coronel José Rodríguez Ballesteros, el comandante José Hurtado, la oficialidad, corporaciones, tres frailes españoles del colegio de misioneros franciscanos, y algunos otros individuos además del capitán Manuel Velásquez.

El designado a presidir dicha junta era Rodríguez Ballesteros, por ser el oficial más antiguo entre los asistentes, dijo:

“El que esto escribe [...], hizo presente no tenía voz ni voto en aquella Junta por reconocerla ilegal i revolucionaria; como trata de retirarse, se le aseguró ser aquella Junta o reunión en servicio del Rei i por unánime consentimiento se le confirió el interino mando; mas no pudo determinar cosa alguna por existir sublevadas las tropas con su intruso comandante Velásquez. Así es que asegurando Pérez su esposicion sobre las causas que le habian decidido a espulsar a Quintanilla, don Saturnino García, don Tomás Pla, comandante de artillería, i Ministro de Real Hacienda don Antonio Moreno, le convenció en contrario, i Hurtado sobre la falsedad de la correspondencia supuesta con el gobierno de Valdivia. (Barros Arana, 1904, p. 294).

Asimismo, el comandante José Hurtado logra convencer de su error a la tropa sublevada y por medio de la junta, resolvieron sin mucho debate, que como la provincia y los líderes del movimiento apostaban por mantenerse fieles a la autoridad del Rey de España; debía dejarse al frente del gobierno a don Antonio de Quintanilla. Él más que nadie encarnaba en esos momentos, el firme propósito de continuar resistiendo a las pretensiones del gobierno de Chile.

Se suscribe un acta, se hace una lectura general a la tropa y se le ordena al teniente coronel Juan Manuel Ulloa desembarcar a las autoridades que estaban presas y listas para su viaje. Ulloa rápidamente llega hasta la balandra para liberar a los detenidos y conducir a tierra al señor Comandante General. La población, apenas vio libre a su Gobernador, le dio la bienvenida con salvas de artillería provenientes de sus castillos, un repique general de campanas y diversas aclamaciones dando vivas al Rey; concluyendo esta reposición con *Tedéum* en la Matriz, en acción de gracias al Hacedor Universal¹⁴².

La primera orden del brigadier Quintanilla, que fue restituido como gobernador del archipiélago durante ese mismo día, fue despachar en una balandra a las costas de Chile a los capitanes Pérez y Velásquez, con el ultimátum de ser fusilados si regresaban sobre aquellas islas; del mismo modo aquellos soldados que tomaron parte en la revuelta fueron separados para luego ser enviados al Perú.

Haber deportado a Fermín Pérez y Manuel Velásquez, fue una mala decisión porque ambos tuvieron una presencia bastante activa en la última expedición del general Freire;

142. (Barros Arana, 1904, p. 294).

facilitándole todos sus conocimientos y servicios, además de ser ahora unos enfurecidos defensores del sistema independiente¹⁴³.

El restablecimiento de su mando junto con la carta remitida desde el Callao por José Ramón Rodil, hicieron reflexionar a Quintanilla sobre la prolongación de una cohesionada resistencia triangular que tuviera como ejes a Chiloé, el Callao y el Alto Perú. Para conseguir su objetivo, envió a la goleta “*Real Felipe*” con despachos para el más caracterizado representante de la autoridad real en el continente, o sea a Pedro Antonio de Olañeta.

La goleta “*Real Felipe*” recorrió las costas del Perú y no pudo aplicar las órdenes dadas, porque los puertos estaban ocupados por los nuevos representantes independientes; por ese motivo las comunicaciones no pudieron llegar hacia el Alto Perú (Olañeta). Sin embargo, esta embarcación decide hacerse de algunas presas y continuar al norte; atraviesa el puerto del Callao cuando de pronto logran avistar a lo lejos al navío colombiano “*Elena*”, que iba transportando tropas con dirección a Guayaquil¹⁴⁴.

Alcanzaron apresuradamente a la “*Elena*”, tomaron como prisioneros a los oficiales y soldados que se ubicaban en el transporte, tomando para sí una generosa cantidad de pólvora. Transcurrieron los días y les fue difícil controlar una situación que sobrepasaba sus expectativas; se sucedieron continuas manifestaciones de descontento hasta que los prisioneros se apoderaron nuevamente de su barco el 31 de marzo de 1825.

143. (Ib., pp. 300-301). Después de los servicios prestados, Manuel Velásquez obtendrá la comandancia militar de Castro; posteriormente será desterrado por ser partidario del general Freire cuando este desde Lima, intentó tomar Chiloé atentando contra el gobierno del general Prieto. Fermín Pérez aunque estuvo preso, fue puesto en libertad y ascendido a sargento mayor de aquella plaza en 1839.

144. (Fernández, 1992, p. 155); (Búlnes, 1897, pp. 680-681); (Barros Arana, 1897, p. 602).

No debemos olvidar que los jefes, oficiales y demás pasajeros que conducían la corbeta “Ica” y el bergantín “Pezuela”, fueron los primeros en llegar a España después de la derrota de Ayacucho. Apenas pisaron tierra, la gente se aglomeraba para preguntarles sobre los pormenores de tan inesperado suceso; satisfaciendo esta creciente curiosidad con descripciones poco provechosas, contadas por sujetos que nunca asistieron a la última campaña o por subalternos que habiendo cumplido con sus deberes sobre las pampas de Ayacucho, carecían del conocimiento exacto para evaluar la operación en su conjunto.

“Llenas todavía las cabezas de los españoles de los asombrosos triunfos obtenidos en el Perú en 1822 y 1823, cuyos detalles hacía poco que se habían conocido en Europa, que habían merecido grande aprobación y grandes aplausos á los vencedores hasta en los teatros de Madrid, la completa derrota del mismo ejército en Ayacucho era apenas creíble y causaba por lo tanto su noticia la más inexplicable sensación. En este estado, pues, de disculpable sorpresa común, no sólo las especies ofensivas, sino las inverosímiles y hasta las más absurdas eran lamentablemente recibidas sin examen”. (García Camba, 1916, p. 413).

4.3 La flota española en completa insubordinación

El triste final de la Armada Española no se circunscribe solamente a los navíos que tuvieron como destino Europa o la parte meridional de América del Sur, sino que todos estos barcos incluidos los que tomaron la ruta para Filipinas, estarán unidos por el mismo sino negativo.

El navío “*Asia*”, los bergantines “*Aquiles*” y “*Constante*”, junto con la fragata mercante “*Clarington*” al mando de Roque Guruceta; salieron de las costas de Arequipa y fondearon en la rada de Umatac de la isla de Guam, capital de las Marianas. Su objetivo era conseguir algunos víveres y abastecerse de agua¹⁴⁵.

Para ese entonces, las islas Marianas pertenecían a los dominios del Rey de España y era gobernada por el capitán José Ganga Herrero, quien tenía su residencia en la ciudad de Agaña. Gracias a los buenos oficios del capitán Ganga, los buques fueron provistos de verduras y tubérculos así como de ganado vacuno y porcino. Los indios de aquellas islas al observar la llegada de aquellas embarcaciones, no dudaron en acercarse y vender a los navegantes huevos, gallinas, arroz y sandías, que preferían intercambiar por ropa usada o pañuelos de algún color.

Guruceta ordena distribuir, a cuenta de sus sueldos y gratificaciones, un poco del dinero existente en la contaduría del barco para que los oficiales de marina pudiesen mejorar la provisión de sus alimentos. El numerario fue tan insuficiente que su distribución no llegó a la guarnición ni mucho menos a la tripulación.

Las embarcaciones fueron abastecidas de agua en la rada de Umatac hasta el 10 de marzo de 1825, sin ningún tipo de reclamo salvo las quejas de algunos soldados y marineros contra determinados oficiales o guardiamarinas. Se decide continuar con la navegación y a las once de la noche del mismo día, se hizo en el navío la señal de dar la vela¹⁴⁶.

El “*Asia*” tenía a bordo una considerable cantidad de soldados bajo las órdenes inmediatas de un sargento primero; aunque el encargado de tropa era el teniente de navío Basilio

145. (García Camba, 1916, p. 413).

146. (Fernández Duro, 1895-1903, pp. 328-329).

Gelos. Era este caracterizado sargento quien daba las disposiciones a la compañía para poner en movimiento el barco. La tropa empezó su trabajo, se situó en el cabrestante (aparato manual que sirve para levar anclas), colocó las barras y se arrimó a ellas esperando la señal de ejecución. Francisco Armero, guardiamarina que presidía la faena, hace el gesto característico y en vez de comenzar con la operación, los soldados se mantuvieron inmóviles y en completo silencio.

Este acto de indisciplina, los cuales abundaban en los barcos de guerra, debió ser informado inmediatamente al comandante para que haciendo uso de su conocimiento, experiencia y autoridad, pudiera actuar de manera conveniente durante tan delicada situación. Lejos de seguir el conducto regular a través de los procedimientos castrenses, el vehemente guardiamarina pretendió hacerse obedecer por la fuerza y los soldados reaccionaron de la única forma que sabían: abandonaron las barras del cabrestante, corrieron hacia las armas llamando a sus demás compañeros y apagaron las luces del entrepuente, expandiendo el pánico y la confusión¹⁴⁷.

En medio de tanto desorden, el oficial de guardia le comunica al comandante que la tropa se había opuesto a virar el cabrestante y que habían tomado las armas. Guruceta al oír esto, entró a su compartimiento, se vistió con los distintivos de su grado y tomó un sable mientras los amotinados se apoderaban del castillo de proa. El comandante acompañado de varios oficiales y guardiamarinas, se dirigió a la sobresaltada multitud y les preguntó si lo reconocían como Jefe; uno de ellos le respondió de manera afirmativa y le dio el trato correspondiente a un superior de alto rango.

147. (Ib., p. 329).

La tripulación se mantuvo transitoriamente ensimismada, hasta que Guruceta le ordena a uno de los subordinados que le entregase el sable que tenía en la mano; la orden no fue cumplida y de inmediato pidió una luz para identificar al sedicioso. Uno de los guardiamarina trajo un farol y a la voz de ¡Afuera luces!, destruyeron dicha lamparilla y sirvió de señal para que todos los insurrectos se abalanzaran sobre el capitán del barco y la oficialidad en su conjunto; obligándolos a refugiarse dentro de sus habitaciones y siendo perseguidos con gritos como “*á ellos, á ellos, que mueran...*”¹⁴⁸.

Al poco tiempo, asistentes y criados trasladaron a un malherido Guruceta que fue arrollado por una cureña (cama que soporta al cañón) a la hora de la embestida. Al parecer se había fracturado el tobillo además de recibir un golpe bastante fuerte en la cabeza. En la recámara del comandante se hallaron los brigadieres Mateo Ramírez y Andrés García Camba, preguntando sobre los pormenores de tan lamentable suceso y como la protesta no cesaba, don Mateo Ramírez ofreció repartir los 4.000 duros que tenía con el objetivo de apaciguar las emociones.

El dinero fue distribuido entre los amotinados y comenzaron a dar vivas al Rey y a Ramírez. Ambos brigadieres trataron de utilizar esta favorable coyuntura para tranquilizar a las huestes. Sin embargo, una noticia volverá a conmocionar el ánimo de la tropa. Resultó que el diagnóstico sobre el estado de salud de Guruceta fue divulgado a la embarcación, con el agravante de tener fracturada toda la pierna¹⁴⁹.

Este desenlace fue aprovechado por aquellos que tomaron acción directa sobre el comandante, y de pronto una sola idea comenzó a ganar los corazones de estos personajes.

148. (García Camba, 1916, pp. 387-388).

149. (Mendiburu, 1933, p. 188). Además véase: **ACEHMP**, Área: Genealogía y Doctrina, Serie: Legajos de Personal, *Legajo de Mateo Ramírez*, Documento S/n.

Lo que habían hecho no tenía ningún arreglo, y por lo tanto era casi imposible que siquiera uno fuese perdonado. Se dieron cuenta de la trascendencia de sus actos y de inmediato volvieron a generar tumulto y gritar injurias.

Paralelamente, otros sucesos vinieron a contribuir con la historia de los barcos que formaban parte de la armada española en aguas del Pacífico. El “*Aquiles*” fue notificado a tiempo de la insurrección acaecida sobre la nave colindante, gracias a la oportuna injerencia de José Martínez, jefe del bergantín “*Constante*”. Este, apenas vio los acontecimientos dentro del “*Asia*” salió por una de las ventanas de popa, subió a un bote y soltó amarras sin ser sentido. Llegó, reúne a los subalternos y asegurando la lealtad de su tropa, salió con inteligencia del fondeadero hasta encontrarse fuera del alcance de tiro, en caso de que el “*Asia*” decidiera cañonearle¹⁵⁰.

Los insurrectos al ver que se alejaba el “*Aquiles*”, opinaron por hacerle fuego mientras la indisciplina se acrecentaba más y más. No obstante, la intención de maltratar a determinados oficiales y guardiamarinas lograba calar en la mente de los ocupantes del navío “*Asia*”. Logran hacer descender un bote, lo armaron y fueron en busca del bergantín “*Constante*” que todavía se encontraba anclado, con la finalidad de impedir que siguiera el ejemplo del “*Aquiles*”.

Mateo Ramírez y Andrés García Camba, aprovechando las consideraciones que aún le tenían los amotinados, trataron de convencerlos de no atacar a los oficiales que se encontraban reunidos dentro de la recámara del comandante. Casi al instante, Ramírez se apodera de la llave de la despensa y no permitió que se extrajeran licores ni bebidas durante el transcurso de la noche. Esta decisión logra disminuir algunos peligros y consigue

150. (Fernández Duro, 1895-1903, pp. 330-331).

tranquilizar a uno de los oficiales de artillería de marina, que atrincherado con sus soldados en la Santa Bárbara, no permitió que se abriese y por lo tanto que se sacara pólvora¹⁵¹.

Cuando todo parecía estar en calma, uno de los soldados apodado *El Fraile*, notó que el teniente Antonio Doral no se encontraba dentro de la habitación junto con los otros oficiales; levantó la voz y comenzó a persuadir a sus compañeros que ya era momento de tomar venganza. Fue escuchado con atención y se valió de la ausencia de Antonio Doral, para ponerlo como ejemplo de los malos tratos que recibieron y les habló sobre la tendenciosa distribución de los caudales en favor de los superiores. También dijo que el barco almacenaba grandes cantidades de papel blanco, así como de botijas de aceite que fueron embarcadas en Cádiz para atender las necesidades de los buques expedicionarios. Continuó denigrando la figura del teniente Doral y lo inculpó arbitrariamente con la intención de lograr su cometido.

Mientras García Camba escuchaba las declaraciones de este controversial individuo, se aventuró a dirigir con cierto temor, unas cuantas palabras de sosiego para tranquilizar a una tropa que quería hacer justicia con sus propias manos. Fue escuchado de manera favorable y por fortuna se oyeron algunas voces diciendo “*no más cañón, no se hable más de eso*”¹⁵².

Casi de inmediato, uno de los amotinados recordó haber servido en otro buque bajo las órdenes de Antonio Doral, resaltando que siempre trataba a sus subordinados con mucho respeto e interés. La muchedumbre decidió no seguir hablando del mismo tema, siempre y cuando el teniente se concentrase con los demás oficiales. A Doral se le detallaron los

151. (Ib., p. 331).

152. (García Camba, 1916, pp. 387-388).

pormenores, abrió la puerta, se presentó con aire sereno y bajó la escalera acompañado del brigadier Andrés García Camba.

A eso de las dos o tres de la mañana del 11 de marzo, una fuerte lluvia despejó de gente la cubierta del navío y se pudo establecer, gracias a este hecho fortuito, la calma. Es en esos momentos cuando Ramírez y Camba asociados con el primer piloto José Vico, deciden facultar a nuevas autoridades para evitar la pérdida de las otras embarcaciones¹⁵³.

Dentro del navío “*Asia*” había un contraamaestre conocido con el apelativo de *Amo Pepe*, quien parecía ser el hombre más influyente de la tripulación; fue llamado cautelosamente y se le dijo sobre las grandes recompensas que recibiría de las manos del Rey de España, si conservaba incólume todos los barcos del monarca. El *Amo Pepe* ofreció cumplir con lo acordado, y juró de manera poco creíble, que mientras estuviese con vida jamás iba permitir que se enarbolara sobre su mástil otra bandera que no fuera la peninsular. Llamó a la gente y comenzó a dar disposiciones que fueron obedecidas de forma instantánea, es más, por un instante se pensó que todo volvería a su estado natural. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para desenmascarar el doble propósito del mencionado contraamaestre.

Despuntaba el día y como último recurso para preservar los buques, se hizo llamar a los principales cabecillas entre los amotinados y les propusieron: 1° mantener en arresto a los oficiales de marina contra los que tuvieran quejas, para luego ser enviados a juicio; 2° olvidar por completo, en nombre del Rey, todo lo sucedido hasta ese momento; como 3° y

153. (Ib., pp. 390-391).

último punto, ofrecieron trasladar del “*Aquiles*” a José Santos La Hera para comprometerlo como garante y como tal, responsable de estas obligaciones¹⁵⁴.

Estas propuestas no fueron bien atendidas y para sorpresa de muchos, una parte de la tripulación se mostraba obediente y muy hacendosa en sus quehaceres diarios. Se dispone el desembarco de los oficiales, del correspondiente equipaje pero no del dinero que tuvieran y que tenían que dejar en el barco antes de pisar tierra firme.

Roque Guruceta fue trasladado cuidadosamente dentro de un bote; comenzó a descender la oficialidad en su conjunto y entre los últimos, los brigadieres Ramírez y García Camba. Cuando descendieron, dos de los cuatro soldados que resguardaban la embarcación preguntaron si podían quedarse con ellos; como se les dijo que eran libres de tomar la decisión que más les convenía, se bajaron todos y dejaron el bote a la deriva¹⁵⁵.

Informado el gobernador de las Marianas sobre los recientes acontecimientos que vinieron a darse sobre la jurisdicción de su mando, viajó apresurado hasta la rada de Umatac y tras abordar el “*Asia*”, hizo proposiciones a los soldados por ser una autoridad local superior. A poco de ser escuchado, fue maltratado de la peor manera y despedido con insultos e innumerables humillaciones; desembarcó asustado y decidió regresar a la ciudad de Agaña.

4.4 El final de la armada española en aguas del Pacífico.

La tripulación se hizo cargo del navío “*Asia*”, y quiso privar a los recién descendidos de cualquier transporte que los lleve hacia un lugar seguro; advierten que la “*Clarington*”

154. (Fernández Duro, 1895-1903, p. 333); (Mendiburu, 1933, pp. 234-237).

155. (García Camba, 1916, p. 392).

podría servirles de alguna ayuda, y deciden aproximarse a ella. Se suben, la desmantelan y le prenden fuego hasta dejarla en cenizas¹⁵⁶.

Ya por la tarde (11 de marzo), se dirigen hacia el lado oeste del fondeadero de Umatac para deshacerse del primer piloto José Vico. Este fue liberado gracias a la intervención de José Martínez quien se comprometió a conducir el buque a donde se le ordenara.

Casi al mismo tiempo, una lancha se aproxima a la playa y realiza unos cuantos disparos contra los oficiales que miraban desde lejos, este espectáculo. Llegó la noche y el navío “Asia” con el bergantín “Constante”, izaron bandera española y se fueron rumbo al norte¹⁵⁷.

El “Aguiles” se mantuvo cerca del navío “Asia” y lo siguió durante toda la noche hasta el día siguiente; aseguraron la trayectoria que tomaría ese barco para luego regresar al puerto de Umatac en la noche del 13 de marzo de 1825. Algunos oficiales del “Aguiles” bajaron para saludar a Roque Guruceta y le comunicaron que volverían para recoger a los que fueron desembarcados. Posteriormente, descendió el ahora comandante José Fermín Pavía para concertar con Guruceta las disposiciones de su embarco, además de tener conocimiento de la conducta de la tropa y de los oficiales de su guarnición.

José Pavía le dijo al comandante Guruceta que los amotinados contaban con la cooperación de la tropa del “Aguiles”, y regresó a su nave con datos trascendentales para brindar mayor seguridad a su buque. Se colocaron guardias sobre la cubierta y la tripulación se puso a descansar, tras permanecer vigilantes durante tres días y tres noches seguidas¹⁵⁸.

156. (Ib., p. 393).

157. (Fernández Duro, 1895-1903, pp. 333-334).

158. (Ib., p. 334).

Esta embarcación contaba con trece prisioneros chilenos dentro de los cuales estaba Pedro Angulo, capitán de un buque mercante que fue capturado en el puerto de Quilca por los españoles. Los sureños se confabularon con la marinería del “*Aquiles*” y planearon apoderarse de él, en el momento oportuno. Con el transcurrir de las horas sobrevino una fuerte lluvia que motivó a los guardias a bajar hasta el entrepuente, quedándose un centinela en la pequeña cámara donde tenían las armas, mientras el oficial de guardia se cobijó en el jardín inmediato.

Mientras esto sucedía, los amotinados observaron desde el castillo de proa todos los pormenores y sólo esperaron la ocasión oportuna para dar rienda suelta a sus nuevos planes. Avanzaron sigilosamente por el barco, arrojándose sobre el oficial y el centinela de quienes se apoderaron junto con las escotillas (accesos a la cabina desde cubierta). Con audacia logran tomar posesión del “*Aquiles*” y de cincuenta hombres de la tripulación que reconocieron ser prisioneros dentro de su propia nave¹⁵⁹.

Echaron los botes al agua, desarmaron a los oficiales, los hicieron salir uno por uno y los llevaron a tierra firme con los soldados e individuos que no pertenecían a su facción. Como a las cuatro de la mañana del 14 de marzo, José Fermín Pavía se presentó al comandante Guruceta para comunicarle sobre las ocurrencias acaecidas en la embarcación que hasta hace poco dirigía.

Ya por la tarde, los tripulantes desembarcaron al general José Santos La Hera y con bandera chilena se perderá en el Pacífico, hasta llegar primero a Santa Bárbara (México) y luego a Valparaíso el 23 de junio de 1825. Allí se entregarán al gobierno del general Ramón Freire

159. (García Camba, 1916, p. 394); (Barros Arana, 1897, pp. 605-606).

y serán parte de la armada que terminará por doblegar a la península de Chiloé, el 19 de enero de 1826¹⁶⁰.

El navío “*Asia*” y el bergantín “*Constante*”, llegaron hasta el puerto de Monterrey en la Alta California con bandera de parlamento. Acordaron jurar fidelidad al gobierno de México a cambio de recibir sus sueldos atrasados y beneficiar a todo el que no quisiera permanecer en tierras americanas. Las autoridades de Monterrey aceptaron los términos planteados por José Martínez y les ordenan fondear en el puerto de Acapulco, desembarcando el 17 de junio de 1825.

Es así como termina la historia de la armada española, que no pudo constituirse en una fuerza capaz de obstaculizar los planes de Bolívar; no tomó contacto con las diseminadas tropas del Cuzco y tampoco estableció comunicación alguna con los peninsulares que aún resistían en Arequipa. No pidió refuerzos a Cuba, la Guyana o Chiloé; y terminó siendo prisionera de las circunstancias que se vivieron en el último tramo de la independencia de América¹⁶¹.

160. (Barros Arana, 1897, p. 606); (Búlness, 1897, pp. 632-633).

161. Para un estudio de los barcos españoles que recalaron en México, véase: <http://www.sermar.gob.mx/s/using-joomla/extensions/components/content-component/feature-articles/111-unhicun/363-barcos-historicos.htm#asiing>.

Capítulo V

1825: Un año bastante inusual

“La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree, que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sea una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia. ”

(Carta de Antonio José de Sucre al Ministro de Guerra de Colombia 11/12/1824)

“Aunque U. un día capitule, creo debe U. sostener los fuertes hasta ver cumplido cuanto se ha estipulado en el convenio en favor de los particulares, y asegurar U. su embarque, y aun aumentar en favor de aquellos lo posible, para que no se les exijan extraordinarias contribuciones: me parece que el Callao debería quedar en poder de U. hasta cumplido el convenio en todas sus partes [...]. En fin U. según sus circunstancias obre lo que deba y pueda hacer. ”

(Carta de José Carratalá a José Ramón Rodil 09/01/1825)

5.1 La resistencia española en el Callao, fuera de la “Ley de Gentes”.

Se esperaba que el nuevo año iniciara con la total pacificación del Perú como resultado de la capitulación de Ayacucho. Sin embargo la resistencia de los castillos del Callao con José Ramón Rodil a la cabeza, darán una muestra de firmeza y perseverancia a principios de un año que podríamos calificar como bastante inusual. El brigadier realista al enfrentar varios

cursos de acción tendrá que evaluar, elegir e instrumentalizar racionalmente, las opciones que le permitan lograr su propósito: la de resistir hasta el último extremo¹⁶².

Dentro de la fortaleza el Gobernador contará sólo con 1.758 pesos en tesorería, y por más que trató de crear algunos arbitrios para proveerse de sucesivos ingresos, estos no se pudieron conseguir. Los 35.000 pesos librados desde Arequipa por Lucas de la Coterá y don Mateo Ramírez, no se cobraron por no tener fondos del librador y por haber recibido una contraorden del mismo señor La Coterá.

“Y por último, habiéndome ensayado por primera vez sin éxito a invocar en mi socorro la miseria del pueblo, tuve precisión de resolverme a una operación en que la necesidad y la conveniencia bien calculadas anduviesen en paralelo, encubriendo a los enemigos mi estado verdadero de defensa y subsistencias. Esto era logrado disminuyendo unas cosas para aumentar otras. Dispuse vender los víveres que no podía conservar para hacer algún dinero, sin el cual era imposible existir con orden; y aunque esto manifiesta aparentemente haber querido medir mi duración con el compás de mi debilidad progresiva, yo no podía equivocarme en que de este, y no de otro modo, podía conducirme a un término, cautivando el trabajo necesarísimo de muchos hombres con pequeñas cantidades de especies alimenticias, de cuyos valores o precios me hice árbitro”. (Rodil, 1955, pp. 29-30).

162. “Para que sea racional una acción debe ser el resultado final de tres decisiones óptimas. Primero debe ser el mejor medio para realizar el deseo de una persona dadas sus creencias. Luego esas creencias en sí mismas deben ser óptimas dada la prueba de que dispone la persona. Finalmente la persona debe reunir una cantidad óptima de pruebas, ni demasiadas ni muy pocas. Esa cantidad dependen tanto de sus deseos –de la importancia que se le asigna a la decisión– y de sus creencias acerca de los costos y los beneficios de reunir más información”. Véase: (Elster, 2003, p. 39).

Rodil dispuso dar posición a su columna móvil, para acudir sobre los ataques propiciados por el enemigo y siempre cubiertos por el fuego de la plaza. Ejecuta el cálculo de lo trabajado y realiza un planeamiento de lo que aún falta por trabajar; emprende la tarea de expulsar de la guarnición y del pueblo a los que no debían tolerarse, siendo una de sus principales labores el ponerse en comunicación con cualquier tipo de resistencia pro realista, que lo ayudara a prolongar su tenaz decisión.

El 02 de enero de 1825, Rodil, los castillos y todas las personas refugiadas dentro de las fortificaciones son considerados fuera del Derecho de Gentes, separados de la Nación española y declarados fuera del Derecho de las Naciones. Esto quiere decir, que no se les haría extensivo los socorros y deberes que los hombres deben prestarse unos a otros en calidad de hombres, en calidad de seres hechos para vivir en sociedad, y que necesitan absolutamente una mutua asistencia para conservarse, para ser felices, y para vivir de una manera conveniente a su naturaleza¹⁶³.

Al mismo tiempo, el sitio sobre los baluartes empieza a estrecharse de la mano de Bartolomé Salom, quien llega al Perú en noviembre de 1824 y el quince de diciembre del mismo año logra reunirse en la capital con Simón Bolívar; recibe sus despachos y es nombrado General en Jefe del Ejército que ocupa el país desde el río Tumbes hasta Ica.

Asimismo el gobierno de Chile decide realizar acciones militares conjuntas, con el objetivo de disipar la generalizada opinión de no querer auxiliar al Perú en la consolidación de su independencia. Los sureños ordenaron la concentración de los barcos que aún estaban

163. (Vatell, 1834, p. 278); (García Rey, 1930, p. 48).

disponibles y se les puso bajo el mando del vicealmirante Manuel Blanco Encalada, quien a su vez se pone a las órdenes del Libertador¹⁶⁴.

Durante la noche del 06, Alonso San Julián quien era el ayudante de la Capitanía del Puerto y de nacionalidad española, solicita al gobernador realista salir de comisión junto a cuatro lanchas que lograron ubicarse en la isla San Lorenzo. A las diez de la mañana del día siguiente, el comandante Tomás Drinot observa estas embarcaciones cuando entraba a la bahía del Callao con la corbeta *Pichincha*; realiza los preparativos para embestirlas y dispone del abordaje con cincuenta hombres de su tripulación.

De pronto, una de las naves se dirige hacia la corbeta colombiana con bandera parlamentaria y habiendo llegado a su costado, saltó sobre la cubierta Alonso San Julián y se puso a disposición de las fuerzas patriotas como comandante de aquellas lanchas que había sacado un día antes. Tomás Drinot envía un oficial para que tomase posición de las mismas y serán utilizadas para atacar a los castillos. Las cuatro embarcaciones contaban con 74 hombres, dos cañones de bronce de a dieciocho, dos cañones de fierro de a doce, cuatro pedreros de a dos, treinta y dos fusiles y carabinas y veintidós sables; además de seis quintales de pólvora y algunos útiles. Con el transcurrir de los días, una de las lanchas logra ser recuperada por los realistas y se promulga otra ley secuestrando las propiedades de las personas que se hallaran en el Real Felipe¹⁶⁵.

164. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1824, Leg: N° 17-B, Doc: N° 39; (González, 1980, p. 141); (García Rey, 1930, p. 53).

165. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 11, Doc: N° 235; **Gaceta del Gobierno**, *Sábado 08 de Enero de 1825*, N° 3, tomo VII, p. 4; **Gaceta del Gobierno**, *Jueves 13 de Enero de 1825*, N° 4, tomo VII, p. 1; (García Rey, 1930, p. 51). Ysaac Hull, Comodoro norteamericano de la fragata de guerra *Estados Unidos*, presencié la entrega de las lanchas por parte de Alonso San Julián y fue acusado por Rodil de no contenerlo. El gobernador le manifestó que por los tratados de alianza existentes entre EE.UU y España, debió impedir la consumación del crimen poniendo las embarcaciones a disposición del gobierno español. Sin embargo, debemos recordar que las desavenencias entre ambas autoridades se remontan al 02 de noviembre de 1824,

Cabe resaltar que otras naves fueron conformando la escuadra bloqueadora, según se detalla en el siguiente cuadro:

BUQUES	CAÑONES	CALIBRE	HOMBRES	PROVINCIAS A QUE PERTENECEN
<i>María Ysabel</i>	48	de a 12.....	300	Chile
Berg. gol. <i>Moteczuma</i>	1	de a 24 girat.º y 8 de a 12.....	45	Yd.
Fragata <i>Prueba</i>	44	de a 24, 26 y 18 de a 18.....	250	Perú
Corbeta <i>Limeña</i>	20	de a 12 y 8....	60	Yd.
Berg. gol. <i>Macedonia</i>	1	de a 24 girat.º y 8 de a 12.....	40	Yd.
Berg. <i>Congreso</i>	20	de a 8.....	60	Yd.
Corbeta <i>Pichincha</i>	18	de a 12 y 8 carronadas....	60	Colombia
Berg. <i>Chimborazo</i>	16	de a 8.....	45	Yd.
Tres lanchas cañoneras	3	de a 18, 12 y 8	54	Perú
Totales	171		954	

Fuente: José Ramón Rodil, Memoria del Sitio del Callao, Sevilla: ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS, 1955, p. 56.

cuando la embarcación *China* perteneciente a los Estados Unidos es apresada por los realistas y posteriormente utilizada para atacar a los patriotas. Para corroborar el intercambio epistolar, véase: (Rodil, 1955, pp. 227-242).

Estos reveses hacen que Rodil repare dichos contratiempos, disponiendo encarenar unos lanchones viejos de buques mercantes, a los cuales se le puso cañones de plaza de igual y mayor calibre, aparte de ser tripulada por gente nueva no acostumbrada a la guerra en el mar. Del mismo modo, se tuvieron que suspender las raciones, expulsando luego a los mendigos y a los que no pudiesen sobrevivir con suministros propios¹⁶⁶.

5.2 Asedio externo y vigilancia interna

El edificio militar más importante de este lado del Pacífico, albergaba una guarnición de 3.000 hombres y 9.000 civiles que se refugiaron por motivos personales, políticos y algunos imaginando el regreso de una estabilidad española que no volvería más. Frente a todo esto el gobernador tuvo la necesidad de crear la *Sección de Confianza*, una suerte de policía secreta compuesta por elementos que nadie podía identificar. Su función consistía en oír conversaciones, descubrir secretos, advertir quejas y escuchar reflexiones que pudieran incentivar el desaliento.

La *Sección de Confianza* reconocía a los sospechosos, se lo comunicaba a Rodil y cuando menos se lo esperaban, eran castigados de manera inflexible, rigurosa y cruel. Para ese momento la plaza estaba sitiada por mar y frente al desafío de gobernar a tamaña cantidad de personas, les da cierta movilidad organizando el Batallón de Obreros bajo la responsabilidad del guerrillero Atanasio Pamo¹⁶⁷.

166. ACEHMP, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 26, Doc: N° 569; ACEHMP, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 26, Doc: N° 576; (Rodil, 1955, p. 57).

167. ACEHMP, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 249; (Albi, 2009, p. 642); (García Rey, 1930, p. 48).

El brigadier para continuar con la defensa de las fortalezas, envía comunicaciones a Chiloé donde continuaba firme don Antonio de Quintanilla, despacha a Diego Ugalde con misivas para el señor Almirante de las fuerzas españolas en el Pacífico, y también para el Ministro de Estado en el departamento de la Guerra a través del Almirante Rosamel, máxima autoridad de la escuadra naval francesa ubicada en el litoral.

Lo importante a resaltar, es el tenor de la correspondencia remitida por Rodil al representante francés, donde le dice lo siguiente:

“La situación en que me han puesto los últimos acontecimientos ocurridos en el ejército y la escuadra que estaban a las órdenes del digno Virrey Dn. José de la Serna, me impelen a procurar con mucho esmero las comunicaciones de V.S. relativamente a las decisiones de la Europa sobre todo asunto político, y especialmente las del Gobierno Español y sus operaciones sobre los dominios de América. Tengo noticias muy atendibles de que nos envia auxilios considerables; y yo, que no debo dudarlo hoy, espero ser instruido por V.S. de la mayor o menor certidumbre que acompañe a mis noticias, para poderme regir con todo el honor y acierto que deseo en estas críticas circunstancias. La política que nos dejan entrever las grandes potencias, las consideraciones de familia Soberana, que siéndonos a V.S. y a mí peculiares, hacen una parte de la política de ellas, y otras máximas de Estado que deben estar al alcance de V.S., me prometen de su ilustrado talento lo que no debo procurar ni esperar de otros en estas regiones. Yo me hallo con fundamento para insinuarle que una

entrevista nuestra puede ser importante en diversos sentidos”. (Rodil, 1955, pp. 36-40).

Urge la necesidad de saber qué está ocurriendo en España, cuál es la política de la metrópoli respecto a sus colonias y si tiene o no conocimiento de la llegada de un fuerte convoy que podría revertir lo sucedido en Ayacucho. El escrito además señala, lo provechoso de concertar una reunión que sería beneficiosa para ambas partes. Rodil en el fondo lo que desea es justificar sólidamente su decisión de continuar resistiendo.

En aquellos años, un rumor fue tomando las calles, plazas y provincias del continente que recién habían sido ganadas por los americanos. La gente comentaba que las potencias de Europa habían resuelto concluir con la independencia, y que para ello se esperaba la llegada de la Santa Alianza con el objetivo de restablecer a la brevedad posible, el régimen monárquico¹⁶⁸.

Los ataques entre la fortaleza, sus fuertes y las embarcaciones recién improvisadas contra la escuadra bloqueadora, se hicieron cada día más frecuentes. Como demoraba la construcción de un cuartel general que cercara al Real Felipe, los patriotas enviaron contingentes poco considerables que imposibilitaran la movilidad de un recinto tan diligente. Lanchas, falúas, balandras y chalupas, fueron construidas por orden del gobernador para atacar a sus contrarios; debía proveerse de alimentos y de igual forma reconocer las haciendas que rodeaban a la plaza.

168. (Fernández, 1992, p. 204).

Desde su principal baluarte, Rodil enviaba merodeadores a caballo que iban protegidos por una columna de infantería. Estos recorrían los alrededores para examinar el terreno y los avances del enemigo con la finalidad, de frustrar las emboscadas y hacer forraje bajo el amparo de los castillos¹⁶⁹.

A mediados del mes de enero, las actividades de las embarcaciones españolas llegaron a ser incesantes cuando llegaba la noche, por este motivo Manuel Blanco Encalada encarga la captura de todas ellas a don Roberto Wsismdom (al que todos llamaban Simpson); emprende su marcha con las fuerzas sutiles y decide embestirlas al finalizar el día. Logra divisar a cinco lanchas cañoneras y emprende su captura a pesar del vivo fuego de fusil y cañón propinados por la fortaleza, algunas baterías y la corveta China que ahora defendía la causa del Rey.

La vanguardia patriota alcanza a uno de los transportes españoles y detienen a catorce miembros de su tripulación, los cuatro embarques restantes huyeron a tierra y para no ser capturados, muchos de ellos se arrojaron al agua¹⁷⁰.

El 29 de enero el marqués de Torre Tagle es autorizado por José Ramón Rodil, para solicitar asilo al gobierno de Chile a través de una carta dirigida al vicealmirante Manuel Blanco Encalada. Este último aprovechando el intercambio epistolar, le pide al gobernador un meritorio canje de prisioneros con el propósito de aliviar en algo, la suerte de estos desdichados defensores de su nación.

Después de dos días el brigadier realista concuerda con la transacción y compromete al marino sureño, con garantizar el transporte de sus connacionales que conservará

169. (García Rey, 1930, p. 56).

170. **Gaceta del Gobierno**, *Jueves 13 de Enero de 1825*, N° 4, tomo VII, p. 1; (García Rey, 1930, p. 55).

detenidos e impedidos de tomar las armas en el Perú y Chile contra los españoles, hasta ser puestos en libertad por el Superior Gobierno de su país y por él mismo¹⁷¹.

El vicealmirante aclara que los prisioneros chilenos no tomarían las armas en ninguna parte de América, hasta que los realistas sean puestos en libertad y abrazaran el destino que quisieran. Despacha dos relaciones de presos con la propuesta de intercambiar 16 oficiales patriotas a cambio de 31 peninsulares ubicados en Chile. Para esto Rodil exige realizar una permuta clase por clase, siguiendo lo establecido por el derecho de gentes; se remiten dos barcos que llevan consigo a los detenidos mientras espera que se proceda de igual o mejor forma.

Simultáneamente, desde los baluartes se puso especial atención en el comportamiento de los comerciantes y emigrados que pertenecían a naciones extranjeras. El gobernador señala que los ingleses son los principales promotores de la intromisión en las posesiones ultramarinas, que han tomado partido por las fuerzas independentistas y proceden según la conveniencia de su comercio, con respecto a las naciones que se hayan declarado emancipadas del gobierno español. También advierte que la escuadra enemiga está dirigida, en su mayor parte, por súbditos de la Gran Bretaña¹⁷².

Asimismo, menciona que los norteamericanos tienen una pretensión desmedida por salvaguardar con firmeza a los patriotas en desmedro de los intereses de la Real Corona, y que se han dedicado a terminar con el dominio europeo en América escondiendo sus reales intenciones.

171. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 104; (Rodil, 1955, pp. 255-257).

172. (Rodil, 1955, p. 52).

Rodil determina que los franceses tienen una limitada actividad mercantil en relación con las otras potencias, algunos de sus negociantes aprovecharon estas difíciles circunstancias para colocar valiosos útiles de guerra y lo hicieron con bastante disimulo. Sus oficiales e individuos de tropa formaron parte de los cuerpos y navíos que atacaban los castillos, y constituyen la primera base militar donde se le daba forma, disciplina y orden a los que buscaban su emancipación¹⁷³.

En el campo independiente, Bartolomé Salom era el encargado de conseguir la rendición de las fortalezas, y por este motivo fue remitiendo destacamentos de tierra hacia Bellavista (a 1.6 km del Real Felipe) donde progresivamente se iba gestando un poderoso cuartel general. Lo había hecho primero en Maranga, pero adelantó sus posiciones lo más que pudo.

Las avanzadas de Salóm comenzaron los ataques en dirección a los baluartes con tres piezas de campaña, con el fin de obstaculizar la salida del ganado que salía del castillo para alimentarse tomando la ruta de las chacras vecinas; el gobernador utilizaba diferentes maniobras para esquivar a sus enemigos y lograba su cometido en más de una oportunidad¹⁷⁴.

Los patriotas desarrollaron una inteligencia y planearon la táctica para atacar a sus contrarios sabiendo que pastaban cerca de la chacra de Barbosa. Durante la madrugada del 16 de febrero llegaron a los corrales de la hacienda de Villegas, esperando la rutina de los que casi a diario salían para el mismo punto. La columna móvil salió del fuerte chalaco a las siete y media de la mañana bajo las órdenes de los coroneles Alaix y Aznar, junto a sus

173. (Ib., pp. 53-54).

174. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: N° 16; (García Rey, 1930, p. 56).

guerrilleros que se ubicaron en la vanguardia. Llegaron a una huaca cerca de Villegas y no pudieron divisar a las fuerzas que de forma cautelosa esperaban.

Empieza el ataque y se rompen fuegos contra la guerrilla realista, la infantería se adelanta a la caballería y se intensifican las embestidas por ambos lados. Las huestes de la plaza que tomaron posesión de la chacra de Barboza, enfrentaron a sus atacantes y serán cargados casi de inmediato por la 1era. Compañía de Colombia. Poco a poco fueron desalojados de sus posiciones, empezaron a desordenarse y luego serán abatidos por los lanceros y dragones que mandaban los coroneles Aldao y Rash. La victoria fue inminente, la retirada necesaria y desde ese momento los sitiados cortaron todo tipo de comunicación con el exterior¹⁷⁵.

Bellavista se hacía imponente y Bartolomé Salóm contaba ya con el apoyo de los generales Miguel Figueredo (Jefe de Estado Mayor) y Antonio Valero (Jefe de Estado Mayor Divisionario). Las fuerzas sitiadoras estaban conformadas por el regimiento N° 3 del Perú y por los batallones Caracas y Araure, ambos de Colombia. La caballería tenía a los lanceros de Venezuela y a los dragones del Perú; además de un batallón de artillería que incluía ingenieros y zapadores. Todos ellos hacían un aproximado de 5.000 hombres y se procedió con el bloqueo, empleando el método clásico de *Vauban* adaptado a las condiciones de la época.

De igual forma construyeron:

“[...]en el sector de ataque, comprendido entre el mar y el camino real que conducía desde el Callao a Lima, a partir desde la posición de

175. **Gaceta del Gobierno**, *Jueves 17 de Febrero de 1825*, N°16, tomo VII, pp. 3-4; (García Rey, 1930, p. 56). Para una versión épica y más detallada de dicho combate véase: (Fernández Stoll, 1957).

acordonamiento, situada en el arrabal de Bellavista, a poco más de dos kilómetros del castillo del Real Felipe, un ramal de aproche en ziszás, al final del cual las tropas ejecutaron una trinchera, en donde situaron las baterías de la primera posición; desde ésta se abrieron tres paralelas; la primera, a unos cuatrocientos metros de los salientes de la obra anterior; la segunda, a unos trescientos, y en ella se situaron baterías; y la tercera, al pie del glacis de la batería Moyano. Ligaban la primera posición con la primera paralela dos ramales divergentes, y uno solo esta paralela con las siguientes”. (García Rey, 1930, pp. 57-58)¹⁷⁶.

Los refugiados lograban salir de la fortaleza en grupos, algunos en lancha y otros transportados en carretas por el mal estado de salud que padecían. Entre el 24 de febrero y el 10 de marzo de 1825 la Junta de Seguridad contabilizó 33 personas pasadas, en su mayoría mujeres. Los patriotas colocaron banderas blancas fuera de las murallas y en diversos puntos inmediatos donde se recogían a las desamparadas.

Durante la noche se aproximaba uno o dos soldados del ejército independiente a gritar “Que se pasasen”, “Que abandonasen la defensa”, “Que después no se daría cuartel a nadie”. A Rodil le convenía mucho expulsar a todo aquel que no pudiera manejar algún tipo de arma, y por ello autorizó su salida¹⁷⁷.

176. (Fernández, 1992, p. 209).

177. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 74; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 75; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 76; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 77; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 78; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 6, Doc: N° 79; (Rodil, 1955, p. 58).

5.3 La expulsión a punta de bayonetas: las migraciones forzadas de los castillos a las zonas patriotas.

El gobernador realista observa desde el Real Felipe, que durante el mes de marzo sus enemigos se dedicaron a construir una batería de grueso calibre y con mayor capacidad de las que había en los castillos; desde torreones, defensas y murallas vigilaba con mucho detalle los avances realizados desde el pueblo de Bellavista.

Lo ataques fueron reiniciados por mar y tierra, y en la plaza no existía punto alguno de resguardo; Rodil de manera silenciosa hizo modificaciones, arreglos y una distribución conveniente en los baluartes y trincheras que con el transcurrir de las horas, operaron con satisfacción. No contentos con ello, los patriotas levantaron una nueva batería sobre el flanco izquierdo de la primera; de esta tomaron tres piezas y las colocaron en la segunda¹⁷⁸.

No obstante, las personas seguían escapando de los fuertes con o sin autorización de su custodio, tal como lo menciona José Pascual Vivero desde la Comandancia Militar de Chorrillos:

“La abansada de caballeria al mando de teniente D. Manuel Flores prendio esta noche en el Barranco fugados del Callao a Francisco Zapata abastecedor de allí, con su muger Manuela Nuñez y 4 hijos, á Mateo Figueroa, carnisero con su muger Santos Sofo y Julian Fernandez calafate con su muger Andrea Francia: y alos tres marineros del pais, Manuel Arebalo, Pablo Sosa y Toribio Meneses y reconocidos todos no se les ha allado carta ni papel sospechoso.

178. (Rodil, 1955, pp. 59-60).

Los tres primeros Zapata, Figueroa y Fernandez trahian en sus bestias todo su equipaje; y reconocidos por los patriotas de aqui y particularmente por Francisco Retama y Juan Jose Fieroa, los hallan dignos de calificar su conducta por que parece han servido ó servian a la Guarnición de la Plaza del Callao’’¹⁷⁹.

Los mandados por Salom avanzaron en la medida de sus posibilidades, se ocuparon por adelantar su primera y segunda paralela sobre el baluarte de San José (también llamado de la Natividad), esperaban la llegada de 21 artilleros provenientes del departamento de Trujillo con 23 mulas y 22 monturas usadas, junto con los 200 reclutas y la compañía de Dragones del Perú remitidos por Gutierrez de la Fuente desde la Comandancia General del sur.

Mientras esto sucedía, los sitiados se preparaban para sortear los cañoneos del exterior y realizar obras que le permitieran contraponérselas sin desperdiciar una bala, un adobe, ni siquiera un día de trabajo de hombres y mujeres en aquella jurisdicción. Rodil puso a todos en movimiento y pudo fabricar quince hornillos con sus salchichas (cilindro de tela delgado, relleno de pólvora y utilizado para dar fuego a las minas) y guías, poniendo en cada uno un quintal de pólvora; además se colocaron obstáculos con caballos de frisa y mantas al pie de las entradas de la fortaleza¹⁸⁰.

Del mismo modo, construye blindajes para preservar a sus tropas de las balas y perfecciona los parapetos, puentes y rastrillos del fuerte de San Miguel (ubicado en dirección a la boca

179. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 30, Doc: N° 54.

180. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 21, Doc: N° 69; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: N° 14; (Rodil, 1955, pp. 60-61); (Albi, 2009, p. 649).

del riacho del Callao, en la actual plaza matriz), a prueba de los proyectiles de cañón de a 24 libras. El mismo cuidado tuvo con la batería denominada “*Moyano*” y necesitó mejorar con explanadas y terraplenes el fuerte de San Rafael (actual barrio de Chucuito), cubriendo así el flanco más vulnerable que tenía la plaza.

El Jefe realista sitúa mayores defensas en el arsenal, emplazando en ella nueve cañones de a 12 y 24, con defensas y aberturas largas, verticales y estrechas que hizo en los muros para disparar a través de ellas. Elabora cincuenta superficies para cañones, morteros y obuses; utiliza la mayor cantidad de los cañones del servicio, fabrica hornos y máquinas para la fundición de metralla, y finalmente aumentó los cuarteles sobre la pendiente *de la muralla para alojar más de 600 hombres y tenerles descansados y dispuestos para rechazar cualquier golpe de mano*¹⁸¹.

Dentro de los castillos la gente vivía en constante zozobra y con la moral quebrantada debido a las privaciones y sufrimientos que recibían. Todos se miraban con desconfianza, nadie se lamentaba y mucho menos se atrevía a revelar a otro sus más íntimos sentimientos por temor a los castigos del gobernador, al apreciar signos de cobardía o debilidad. La *Sección de Confianza* vigilaba los movimientos, actitudes y conversaciones de todos.

La zona exterior que va del Real Felipe a las trincheras patriotas, era utilizada por los realistas para realizar salidas y reconocimientos desde la línea de las fortalezas, desarrollándose algunos encuentros entre las fuerzas sitiadoras de Salom y los oficiales a caballo que salían de la plaza para observar de cerca los avances del enemigo; de esta forma

181. (García Rey, 1930, p. 62).

pasaba el tiempo y transcurrían los días sin tener alguna esperanza de concluir con esta desconsoladora agonía¹⁸².

Cabe señalar que por los asuntos políticos acontecidos en el sur, Bolívar delega el mando al Consejo de Gobierno; estos tienen conocimiento de todas las acciones practicadas en el cerco del Callao, y de ahora en adelante las decisiones que se tomen para doblegar a los baluartes serán atendidos directamente por ella.

El 02 de abril los independientes, quienes ya habían instalado una nueva batería, abrieron fuego a las dos de la mañana con nueve piezas de a veinticuatro y dos morteros. Todos los puntos de la construcción española se volvieron vulnerables y sus habitantes tuvieron que refugiarse en las bóvedas interiores. Al día siguiente por la tarde, tuvo lugar una ligera contienda entre dos compañías de infantería y un piquete de caballería contra un destacamento salido del fuerte¹⁸³.

El 04 se enfrentó la caballería de uno y otro bando, el 06 hubo un continuo tiroteo de bombas, granadas y cañón sobre la fortaleza, y el 07 la batería “Bolívar” realiza cincuenta y siete tiros de a veinticuatro. El 10 la escuadra unida libertadora bombardea la plaza y los barcos de sus enemigos por un espacio de dos horas, y el 11 de abril se presentaron en las líneas sitiadoras treinta y un personas provenientes de los castillos debido a la escasez de víveres.

“Examinadas por la Junta las treinta y una personas que aparecen de la razon adjunta pasadas del Callao á esta capital y remitidas a la carceleta en este dia á su disposición, se há penetrado haber sido expelidas por los

182. (Ib., pp. 62-63).

183. (Rodil, 1955, p. 59); (Verardo García Rey, 1930, p. 58).

enemigos como gente sin opinion y que solo aspira a lograr su subsistencia del modo que la suerte se la proporcione, agregándose á este concepto las miserias á que estaban reducidas en aquél punto por falta de recursos para alimentarse”¹⁸⁴.

Es cierto que las fuerzas republicanas realizaron un ataque relámpago sobre sus adversarios y les ocasionaron una cantidad considerable de daños, eso no quiere decir que dentro de sus filas todo marchara con eficiencia, y bajo una situación de bienestar y abastecimiento que le permitieran realizar un bloqueo exitoso.

Los patriotas experimentaron carencia de medicinas en el hospital que habían instalado cerca al cuartel general de Bellavista, faltaban sables para la tropa y por la envergadura del combate se inutilizaron cañones que realizaban una destacada labor en el asedio. La desertión se tornó escandalosa y se tuvo que dictar drásticas disposiciones para evitar la sustracción de madera que servía para cocinar el rancho del ejército sitiador. En el ámbito marítimo Juan Illingworth, en ese momento comodoro de la escuadra peruano-colombiana, tuvo que utilizar uno de los veinte barriles de la pólvora proveniente de Guayaquil y que tenían como destino el Callao. Sin embargo, lo más perjudicial que enfrentó Salom para el cuarto mes del año son las personas que se pasaban a sus filas con fiebre, escorbuto o disentería y que generó cierto tipo de contagio entre la división de su mando¹⁸⁵.

184. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 228; (García Rey, 1930, pp. 58-59).

185. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: N° 10; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 114; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 129; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: N° 16; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 139; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 128; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 138.

La gente se marchaba de la fortaleza en grupos de diferentes tamaños; lo hacían como podían y para fines de abril el gobernador se deshizo de 2.789 individuos que se fueron con autorización del gobierno, y que según su criterio eran bocas inútiles que alimentar.

En el mes de mayo los ataques continuaron por uno y otro lado, las baterías independientes realizaban un promedio de cien disparos diarios y los castillos arremetían con descargas de igual o mayor cantidad. Todo aquel individuo que dejaba el encierro advertía que la multitud (con frailes y viejos incluidos) estaba dispuesta a dejar el brazo protector que encarnaba Rodil¹⁸⁶.

Al interior de la plaza distribuyeron raciones sólo a los empleados en el servicio y como esta iba disminuyendo, defensores y refugiados comenzaron a sufrir muchas necesidades; los que no tenían provisiones tuvieron que abandonar su refugio para no morir de hambre. El gobernador observaba estas calamidades y permanecía insensible frente a todo lo que lo rodeaba, su objetivo inmediato será utilizar los medios convenientes para recuperar el aliento y prolongar la resistencia.

Durante la noche del día 02, un crecido número de mujeres se presentaron en líneas patriotas y fueron rechazadas por el general Salom. Era evidente que al haber más consumidores en el bando contrario, mayores serían las posibilidades de aumentar el hambre y generar de esta forma una rápida capitulación. Estas personas retrocedieron hacia el Callao y lamentablemente las puertas les fueron cerradas; se quedaron entre zanjias intermedias, sin nada en el estómago y expuestas a morir por cualquiera de los dos fuegos.

186. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 228; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 229; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 233; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 234; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 235; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 154; (García Rey, 1930, p. 59).

Al día siguiente, permanecieron en la misma situación y como no se les podía admitir dentro de la fortaleza, Rodil decidió despachar a su infantería para que a la bayoneta regresaran sobre las líneas republicanas. Este tipo de actos sensibilizó a las fuerzas sitiadoras y sólo les quedó admitirlos a todos¹⁸⁷.

Tal decisión le va a permitir a Bartolomé Salom realizar excavaciones estratégicas aparte de las ya existentes entre Bellavista y el Real Felipe, y para la ejecución de este trabajo se necesitó mano de obra no de soldados sino de negros esclavos que hicieran labor de zapa, tal como lo señala este documento:

“Es verdad que en todos los ejércitos del mundo la tropa es quien desempeña a formación de trincheras, fajinas y demas trabajos de esta clase, pero en estos ejércitos hay cuerpos destinados al objeto con la denominacion de sapadores, pues los batallones cuando son dedicados á estos trabajos es por mui grande necesidad aun esponiendo su conservacion que tanto interesa. Atendiendo esto, SE el Libertador dispuso que se formase un batallón con dicha denominacion compuesto de quinientos negros esclavos durante el sitio del que fue nombrado Comandante el mayor Puller: con cuyo objeto el Señor Intendente de la Policia D. Cayetano Freyre remitió hasta el número de 800 que despues quedaron reducidos a 400, mas con el constante trabajo, continua la desercion y muchos enfermos no habian quedado ya sino hasta 30 siendo esta la razón que motivo a que

187. ACEHMP, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: N° 19; (Barra, 1954, p. 47); (García Rey, 1930, pp. 59-60).

reclamase por repetidas veces la remision de negros y por que los trabajos no debian parar”¹⁸⁸.

Es necesario considerar que varias de las construcciones, como los fosos para el camino cubierto que van en dirección al Callao, también fueron hechos por morenos y pardos bajo la condición de trabajadores libres. Algunos como Manuel Ximenes o Pedro José de las Tierras perdieron la vida tras pasados por una bala de cañón disparado desde los castillos, mientras que otros como Nicolás Baquijano y Bartolomé Rivas se verán afectados por las fiebres pútridas¹⁸⁹.

5.4 Illingworth por Blanco Encalada.

Las labores de defensa y ataque que realizaban las fortalezas, eran respondidos por sus adversarios colocando mejor su artillería, estableciendo nuevas posiciones de ataque y sobre todo autorizando el ingreso de más y más personas que buscaban a como diera lugar, el fin de la guerra.

No todos los pasados volvieron a recuperar sus vidas dentro de la naciente República. Estos eran evaluados por una Junta de Seguridad Pública que determinaba si estaban a favor de la causa, eran enemigos de ella o se les dejaba en mazmorras cuando no se podía establecer las filiaciones políticas de los imputados. Los españoles junto con los negros y negras que no podían demostrar su libertad, eran remitidos por la Junta a las carceletas de la

188. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 24, Doc: N° 164.

189. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 209; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 212.

Inquisición, a realizar quehaceres de lavandería en el hospital militar o eran incorporados a la Compañía de Policía¹⁹⁰.

Sin embargo, las necesidades se hacían más latentes dentro del campo patriota: el cuerpo de zapadores había quedado reducido a 50 hombres, Illingworth solicitaba más pólvora para las lanchas que mantenían el sitio, y seguían pereciendo los que continuaban abriendo zanjas para terminar el camino cubierto. A pesar de todo ello se había disparado 6.891 balas y 38 bombas en contra de los baluartes.

Los sitiados tuvieron que tolerar, para el mes de julio, que los patriotas promovieran entre ellos conspiraciones, insultos en banderas blancas, proclamas y pinturas que ridiculizaban su situación y la del gobernador. Eran frecuentes sus incursiones en el mar a través de botes, canoas, barriles y proclamas que se conservaban en botellas; mientras que por las noches se aproximaban a las murallas y trincheras para generar incertidumbre entre la población refugiada¹⁹¹.

Una de las arengas más ofensivas y escuchada por diferentes puntos, fue la siguiente:

“Americanos, Americanos: Amarrad a Rodil: esto lo podéis hacer en un corto momento por que no hay entre vosotros más de diez o doce Españoles que no debéis temer: Vuestros hermanos están al pie de las murallas, y a la menor señal nos tendréis dentro de la Plaza [...] Ya somos dueños enteramente del país que nos usurparon, y solo falta el Callao en toda la

190. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 209; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 238; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 239; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 7, Doc: N° 237.

191. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 229; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 233; **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 25, Doc: N° 231; (Rodil, 1955, pp. 62-68).

América, porque Chiloé está capitulando. Mil pesos se dan al que corte las guías o la boca de los hornillos. Venid con nosotros y todos tendréis ascensos. No seáis cobardes, abatidos por unos cuantos Españoles: pues es vergüenza que manden a tantos Americanos como los que estáis obedeciéndoles. Sublevaos, sublevaos y todo es concluido”. (Rodil, 1955, p. 68).

Rodil no hacía caso a este tipo de actos y más bien promovía entre los soldados, un fuerte silbido para no escuchar a los voceadores que llegaban con proclamas bastante estudiadas. Además, lograron en perjuicio de sus contrarios entorpecer sus excavaciones, paralizar las escaramuzas en el campo intermedio de manera momentánea y limita las obras que buscaban dejarlo sin agua. Se tomaron las previsiones debidas y se le mandó examinar por si estaba contaminada.

Se presenta con mayor incidencia el escorbuto, la disentería e hidropesía, enfermedades típicas de alta mar y de sitios largos que obran como epidemia mortífera dentro de la guarnición del Callao. Todos los facultativos de la fortaleza fueron destinados a curar a los enfermos y por las noches era personalmente el gobernador quien lo supervisaba. Asimismo, hizo una rectificación en sus fondos (Real Erario) para reducir las raciones diarias de la tropa y de los oficiales que pertenecían a su división¹⁹².

En estos oficiales se encontraba Gaspar Rico y Angulo, con grado de teniente coronel efectivo y quien distaba mucho de ser el redactor de los editoriales de *El Depositario* de

192. (García Rey, 1930, pp. 63-64).

1821. Para estas fechas Rico había tomado una posición conservadora y convirtió su diario en una suerte de boletín lleno de ironías e insultos dirigidos contra Simón Bolívar.

Bartolomé Salom aprovecha la quincena de julio para proponer al jefe de los castillos, un armisticio que honraría a ambos y que solo él cumpliría dentro de los cánones de la humanidad. Rodil no acepta ningún tipo de trato y manda reiniciar el ataque. Al poco tiempo, se reanudan las comunicaciones y la primera de ellas viene firmada por Manuel Blanco Encalada, el chileno le hace saber que como producto del canje celebrado en su país, tiene en su poder y con destino al puerto a don Nicolás Ponce de León. Este perteneció al Regimiento Cantabria y solicitó venir desde el sur con dirección al Callao. Ponce era el primer español que veían los sitiados después de ocho meses y por él se convencieron de lo sucedido con el bergantín *Aquiles* y la suerte que le sobrevino al capitán de navío Roque Guruceta¹⁹³.

Al interior de los castillos los trabajos no se detenían. Todas las fuerzas rechazaban las agresiones que hacían los enemigos por mar y tierra. Tuvieron que derribar algunos edificios para surtir de materiales y luego, por estrategia, el baluarte de San Miguel fue puesto bajo la protección de los fuegos del Real Felipe. El 25 de julio, el gobernador emite una de sus proclamas elogiando el papel de los que se llaman súbditos del Rey, en especial aquellos que conforman el batallón de obreros y la sección de confianza. Asimismo, menciona que un oficial recién llegado a la plaza le ha comunicado sobre la llegada de los armamentos enviados en su auxilio por las potencias ligadas a España. Rodil y los suyos seguían esperanzados en la llegada de un convoy que los ayudara a revertir su difícil situación.

193. (Martínez Riaza, 1985, pp. 43-45); (Rodil, 1955, pp. 77-82).

Se aproximaron a la línea del bloqueo dos fragatas de guerra inglesas, la *Briton* y *Tartar*, y desde la primera de ambas sir Murray Maxwell dirigió un bote con dirección a la fortaleza. Traía despachos de índole muy general y dentro de ellas también venía una del capitán de la *Tartar*, o sea de sir Tomas Browm. El jefe realista y el comodoro Browm se conocían de antes y llevaban tan buenos tratos, que fue aprovechado por éste para concertar una reunión. Muy a pesar suyo, los ingleses fueron recibidos por un espacio de cuatro horas, hicieron un cortísimo recorrido y con todas las limitaciones que implica estar asediado, les dieron obsequios.

El tiempo transcurría y si dentro de los baluartes el gobernador reorganizaba su destacamento, en el bando patriota hubo cambios de los más significativos, Manuel Blanco Encalada fue relevado en el cargo por Juan Illingworth y se esperaba de parte de este acciones más concretas y de mayor efectividad, mientras que el sureño regresaba a su país para contribuir con el asedio de Chiloé¹⁹⁴.

5.5 El escenario político-militar del último trimestre de 1825.

Rodil se ubicaba en un terreno infructífero, dentro de un cascajal rodeado de un pantano salitroso, y sobre todo en medio de varias enfermedades imposibles de curar; desaparecieron sus mejores médicos y la gente fallecía por el impacto causado por las bombas y disparos que llegaban desde direcciones distintas. Los patriotas nuevamente intentaron quitarle el agua que llegaba de la única acequia que la conducía a la población, y para ello se tomaron algunas previsiones. Empezaron a utilizar los tres pozos de agua que

194. **ACEHMP**, Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 35, Doc: N° 24; (Barros Arana, 1897, pp. 611-612); (Búlness, 1897, p. 677); (García Rey, 1930, pp. 68-69).

con anterioridad habían sido examinados, refaccionados y perfeccionados para suministrar a sus residentes de un artículo de primera necesidad.

A pesar de sus carencias, los realistas planearon dar un fuerte golpe a sus adversarios y junto al batallón de obreros emprendieron ciertos movimientos durante la noche, cargaron tres botes sobre sus hombros para no ser sentidos por las fuerzas sitiadoras y puso en el mar a 38 marineros y soldados listos para la ejecución del plan. A las cinco del nuevo día buscaron a sus enemigos en la Mar Brava y al no encontrarlos se fueron en dirección a Chorrillos, donde al cabo de algunas horas llegaron a identificarlos y marcharon hacia ellos para embestirlos¹⁹⁵.

Fueron recibidos con vivo fuego y se defendieron hasta con arma blanca; abordaron los barcos a la voz de ¡Viva el Rey! y se produjo una contienda bastante reñida que dejó como saldo seis marineros muertos, diecinueve prisioneros y un bote, una lancha con un cañón de a doce, municiones y armas con las que estaba aparejada; los españoles no sufrieron ninguna baja.

El gobernador atendía a diario todo lo que podía, ensayó un nuevo modo de prolongar la resistencia y para el 19 de setiembre propuso el aumento de haberes a través de una orden general consintiendo que los oficiales, desde capitán hasta alférez o subteniente, se les incrementase su sueldo en dos tercios; estableció también que todo cabo, trompeta, corneta, pito, tambor y soldado reciba medio real más sobre lo que percibían hasta ese momento o a

195. (Rodil, 1955, pp. 92-93); (García Rey, 1930, pp. 69-70).

finales de ese mes. El Batallón de Obreros fue incluido entre la gente de mar y la Sección de Confianza disfrutó de una ración más por cada individuo sin cargo alguno¹⁹⁶.

Uno de los personajes más importantes de la élite limeña, José Bernardo de Tagle y Portocarrero último marqués de Torre Tagle, murió la madrugada del 23 de setiembre de 1825 víctima del escorbuto. Fue hallado por Ana María Santiago y Ulloa su suegra, quien le pidió a Rodil que dispusiera del testamento del referido marqués siempre y cuando cumpliera con las formalidades que exigiera el caso.

Se comisiona al coronel Tomás de la Casa y Piedra para dar curso a la solicitud, y se convoca al escribano José Joaquín Salazar para iniciar el reconocimiento del cuerpo y dar fe de su deceso. Seis días después procedieron con el inventario de los bienes que Torre Tagle había llevado para el Callao, encontrando: 120 pesos en dinero; oro y plata en anillos, aretes y pulseras; reliquias familiares, objetos personales y muebles utilizados por él y su familia, además de su archivo personal y familiar¹⁹⁷.

En el mar, cerca de la desembocadura del río, se encontraban listas para partir la fragata de guerra *María Ysabel* y la goleta *Moctezuma* que estaban bajo el comando de Manuel Blanco Encalada. El vicealmirante había sido relevado por Illingworth hacía más de un mes y no deseaba alejarse de nuestras costas sin despedirse del valiente defensor de los castillos chalacos. Es por ello, que le envía una carta donde le informa de su regreso a Valparaíso y a su vez le solicita la remisión del Conde de Lurigancho junto con su hijo, a la esposa del

196. (García Rey, 1930, p. 70).

197. (Morales Cama, 2008, pp. 180-183). Sobre este personaje se dijo: "[...] doloroso es recordar, que sin embargo de tales riquezas, murió el año 25 en el castillo de la Independencia en tal desamparo y escasez, que la última cuchara de oro que le quedó de su preciosa vajilla, la dio por una gallina, para obtener algún alimento en su enfermedad que lo llevó al sepulcro". Véase: (Rebaza, 1971, p. 28).

inglés Morphy de nacionalidad francesa y los documentos correspondientes al conde de Fuente González.

Ni siquiera habían concluido las comunicaciones entre los parlamentarios de uno y otro bando, cuando de pronto se tuvieron que alejar de su punto de encuentro debido a los disparos provenientes de las baterías de tierra y las lanchas cañoneras que pertenecían a los patriotas. Rodil envió lo solicitado por Blanco menos las cosas del conde de Villar de Fuente porque ya las custodiaba el albacea Francisco Javier de Yzcue, la respuesta se dio el mismo 11 de octubre¹⁹⁸.

En medio de la confusión, nadie se había percatado de la huida de don Juan de Berindoaga, vizconde San Donás; el gobernador de los fuertes lo mandó llamar en más de una oportunidad y nunca dieron con su paradero. Este ilustre personaje se fugó del Real Felipe a bordo de una canoa, para lo cual ofreció la suma de cincuenta pesos y posteriormente doscientos cincuenta más cuando llegaran a Lima o consiguieran subir sobre algún buque; partió con Francisco Naranjo, el asistente José de la Rosa y dos pescadores.

Llegaron a la lancha patriota N° 2 y al día siguiente se le presentó Juan Illingworth en la fragata *Protector* para decirle que el general Salom ya tenía conocimiento de todo, y que con su anuencia era trasladado al cuartel de Bellavista con sus acompañantes¹⁹⁹.

Las condiciones vividas dentro de las fortalezas para ese momento se agravaron aún más. La ración fue reducida a un pan grande, dos onzas de arroz, una onza de carne salada y un poco de harina de cebada o maíz. Los nobles ya no tenían nada de víveres y sólo se contaba

198. (Rodil, 1955, pp. 107-108).

199. (Eguiguren, 1953, p. 88). Además, cuando le preguntaron a Juan de Berindoaga a dónde se dirigía, este respondió: “que su objeto fue dirigirse a la *MARIA ISABEL*, porque consideraba que el *Excelentísimo Señor Almirante don Manuel Blanco* era el Jefe del bloqueo y porque de algún conocimiento que tenía con él esperaba mejor acogida [...]”. Véase: (Valega, T. 8, 1942, p. 173).

con cuatrocientos barriles de harina, una menor cantidad de arroz, un poco de carne salada y algo de harina de cebada y maíz. Hacía un mes que comenzaron a matar algunos caballos y su carne era vendida en 6 reales.

Este tipo de situaciones no hicieron más que generalizar el descontento y la desesperación entre civiles y militares, tanto así que fueron pasados por las armas algunos miembros de la Compañía de Cazadores que intentaron conspirar contra su líder; Rodil tuvo que disolver a las compañías en el acto y enroló a la tropa en los diferentes batallones como fusileros¹⁷⁶.

El 10 de noviembre el castillo de San Rafael fue desartillado por encontrarse lejos de las posiciones enemigas, además de carecer de una fuerza suficiente para protegerlo. Por tal motivo:

“[...] cortó el espesor de su parapeto por el frente de la playa, y preparó dos minas, cada una cargada con nueve quintales de pólvora, para reducirlo escombros en el caso de que los enemigos intentaran penetrar y apoderarse de él. De esta manera reforzó, con los 140 hombres de su guarnición, el Real Felipe, y solamente dejó en aquel fuerte un pequeño destacamento para vigilar alrededor del glácis y evitar la aproximación del enemigo [...]”.
(García Rey, 1930, p. 73).

Por otro lado, los sitiadores concluyeron con sus trabajos y completaron una tercera paralela donde colocaron una batería con dos cañones en el camino real de Lima; Salom ordenó un nuevo ataque contra la plaza y fue el más enérgico sostenido hasta ese momento.

200. (Valega, T. 8, 1942, p. 174); (García Rey, 1930, pp. 72-73).

Las fortificaciones sufrieron de varios destrozos y de esta manera concluye el mes de diciembre de 1825, con un clima caluroso que se combinaba con cierta neblina matutina y que complicaba más la situación de las fuerzas en disputa.

Capítulo VI

Las últimas banderas

“Señor Gobernador.- Con fecha de ayer han puesto en mi conocimiento mis Comisionados la contestación que los de V.S. les han dirigido, consecuente a la reforma que se mandó hacer de los artículos 6º y 21º de las Capitulaciones, transcribiendo en ella su determinación, es decir, que a éstos se les considera con la comisión concluída, y V.S. reasume en sí la inteligencia con el Gobierno para que recaiga la ratificación que ha de terminar el asunto, queriendo evitar con este paso las dificultades que pudieran ocurrir nuevamente.- V.S. no debe ignorar que cuando se requiere esta formalidad en todo tratado, es por que antes de ella puede corregirse y modificarse por cualquiera de las autoridades en cuyo interés no esté aprobar los actos de sus Comisionados; y siendo la resolución de aquellos la única diligencia que resta para aliviar a las pocas familias y tropas que aún sobreviven en esa Plaza a los males consiguientes a un sitio riguroso, yo creo que V.S. no se detendrá en admitir dicha reforma, y es que su embarque debe ser después de la entrega de la Plaza y todos sus enseres, con arreglo al Artículo 4º y conforme a su responsabilidad: igualmente que el Gobierno de la República de ninguna manera se encarga de reconocer deuda alguna pública o privada que haya contraído V.S. en tiempo que de hecho ocupaba una parte del territorio, cuya concesión no le sería decorosa, al mismo tiempo tampoco es justa, [...].

Así, pues, espero que en término de tres horas después de recibido este, me conteste V.S. definitivamente sobre el particular [...], de lo contrario hago saber a V.S. con todo el sentimiento de mi corazón que pasado dicho término, y denegándome a admitir la reforma indicada, se han de entender rotas de hecho las hostilidades.

(Carta de Bartolomé Salom a José Ramón Rodil 21/01/1826)

6.1 El sitio final (enero-1826)

Quince días antes del comienzo de este nuevo año, Rodil orientó sus esfuerzos para detectar a ciertos oficiales que se mostraban inconformes con la difícil situación que afrontaban. Sin embargo, hizo las investigaciones de manera sagaz y paulatina para dar con los nombres de aquellos militares que se volvieron desafectos a la causa del Rey. El gobernador se sorprendió mucho al descubrir que el principal promotor del futuro levantamiento era el capitán de artillería don Rafael Montero, quien confesó su delito y seguidamente fueron apresados tres capitanes que lo acompañaban en esta conspiración.

El 01 de enero de 1826 fue inaugurado con disparos hechos desde Bellavista contra los defensores del Real Felipe, junto con la llegada de tres individuos que se pasaron a territorio patriota con indicaciones importantes para Salom²⁰¹.

Una partida del batallón Caracas se deslizó sobre el camino cubierto (hecho por los ingenieros y zapadores republicanos) rumbo a Chucuito, donde se encontraba el baluarte de Santa Rosa con su pequeño muelle. Hallaron la ubicación propicia y se encontraron con una partida de soldados realistas que regresaban en la misma dirección; intercambiaron disparos y se refugiaron en el castillo donde se arrojaron varias descargas de metralla, motivando que el Caracas regrese. Las tentativas habían sido de lo más arriesgadas pero desde ese momento la táctica sería otra.

Al tercer día, las circunstancias se hicieron más tensas debido a que los habitantes de la fortaleza ya sabían del fusilamiento del capitán Montero y de sus cómplices. A eso de las siete y media de la noche se presentó en el campamento patriota Nicolás Ponce de León y

201. (Rodil, 1955, p. 116); (Figueredo, 1873, p. 330).

al poco tiempo Sebastián Riera junto a siete soldados, éste se había llevado las doce varas de cada una de las salchichas que comunicaban con las minas del San Rafael. Cuando Rodil se percató de esto, restituyó todo y dispuso una manera novedosa de vigilarlas²⁰².

Las fuerzas sitiadoras realizaron varios intentos por tomar el Santa Rosa y fueron repelidos en diferentes oportunidades con tiros de bala, metralla, bombas y granadas que fueron arrojadas por el gobernador de los castillos. Después de varios ensayos, Illingworth comenzó a preparar un asalto con la guarnición de marinería y con los recién pasados. La noche del 07 se procedió con un débil ataque y se logra cortar las guías que activaban la detonación del baluarte.

La columna de ataque entra en escena y con mucho éxito consigue parapetarse detrás de un montículo de tierra (era descrito como huaca o un montón de ruinas). Allí se quedaron sin comida y soportando el frío hasta el día siguiente. El brigadier realista no dejó de disparar en ningún momento y buscaba desalojar a los patriotas a como diera lugar. Nuevamente llegó la noche y junto con las guarniciones, tripulaciones y la defensa móvil en nueve embarcaciones se lanzaron al ataque²⁰³.

Tras un nutrido fuego y una lucha cuerpo a cuerpo ocuparon el Santa Rosa, ayudaron a los que resistían de manera temeraria y los sitiados sufrieron un importante revés. Para el 09 de enero el pueblo chalaco vio flamear el pabellón nacional sobre la parte más alta de aquella fortaleza y como resultado de las acciones dadas la noche anterior. Cuando Rodil divisó la bandera peruana empezó con los bombardeos e hizo instalar buen número de cañones sobre el torreón de la reina, disparando 392 tiros de bala y aún más de metralla.

202. (Figueredo, 1973, p. 331).

203. (Stiglich, 1926, pp. 115-117).

“Se ha pasado á nuestro campo un paisano, y asegura que á Rodil le ha sorprendido sobre manera la ocupación [...] y más que ninguna otra cosa la de haber cortado las guías que se dirijian al castillo de Santa Rosa”.
(Figueredo, 1873, p. 332).

En el baluarte recién capturado, los patriotas colocaron dos cañones: uno de a 24 contra el baluarte de la reina y otro de a 12 en dirección al flanco izquierdo del arsenal. El gobernador no gozaba de muy buena salud y la gente con la que contaba no tenía ningún tipo de esperanza. Dentro de las fortalezas no existía ningún animal comestible debido a que los perros, gatos y ratones ya formaban parte de la dieta de los que estaban encerrados bajo esas murallas, de igual forma engulleron sus estómagos con aves de mar y tierra, mariscos, lobos marinos y algunos llegaron a señalar que se comieron la carne de sus compañeros muertos.

Sólo contaban con provisiones para veintitrés días y con muy pocos hombres para cubrir un servicio que sobrepasaba sus límites. El 11 de enero de 1826, el castillo amanece con la bandera blanca de parlamento enarbolada sobre el torreón de casamatas y Salom izó una igual desde las líneas sitiadoras. Manuel Larenas fue enviado desde el lado patriota y comienzan los intercambios de una correspondencia que debía concluir con un acuerdo o capitulación favorable a las partes en disputa²⁰⁴.

6.2 Entre negociaciones y desacuerdos: Los patriotas y Rodil, negociando una capitulación honrosa.

204. (Rodil, 1955, pp. 122-123); (Rada y Paz Soldán, 1926, p. 41); (Stevenson, 1917, p. 272).

El brigadier realista solicita a través de una carta, que Salom autorice la reunión de un comisionado por cada una de las partes en el barco del comodoro inglés ubicado en la isla San Lorenzo; con el objetivo de informarse de todo lo concerniente a Europa y en especial sobre las últimas noticias que hay sobre Península. Al siguiente día, el jefe del ejército sitiador le contesta que accede a esta propuesta y le da indicaciones sobre la manera por medio de la cual deberá salir de la fortaleza, también le precisa que su emisario junto con el comodoro de la escuadra unida bloqueadora deberán encontrarse en la nave *Protector* para luego dirigirse sobre la *Briton*.

La demora de los patriotas para contestar el mensaje de Rodil, se debió a que debía notificarse al Consejo de Gobierno sobre los pedidos hechos desde el Real Felipe para llegar a un acuerdo. José de la Mar, presidente del referido Consejo, aprovecha la ocasión para enviar un despacho para el líder de los sitiados y le menciona *con franqueza de buen soldado que*:

“[...] ofende la buena fe y religiosidad del General Salom y la mía, solicitando intervención extranjera, que asegure el cumplimiento de los tratados, que creo se extenderán de resultas de la conferencia que V. ha deseado y va a celebrarse”. (García Rey, 1930, p. 149)²⁰⁵.

El 13 a las nueve de la mañana, salía una lancha de la fragata *Protector* donde estaba Juan Illingworth acompañado de un guardiamarina; llegó a ella el comandante Bernardo Villazón y juntos se fueron donde Sir Murray Maxwell, quien era el representante de la corona británica en aquel territorio. El patriota y el realista intercambiaron opiniones sobre

205. (Stiglich, 1926, pp. 123-125).

la situación que se vivía dentro de las fortalezas y sobre todo del restablecimiento de Isidro Alaix, quien cayó prisionero en el asalto hecho sobre el fuerte Santa Rosa.

Llegaron a la *Briton* y salió a recibirlos el comodoro Maxwell con toda la tripulación; Illingworth ya lo conocía y presenta a Villazón justificando el motivo de su visita. Maxwell hizo traer los periódicos ingleses, americanos y jamaíquinos explicando de manera muy sucinta el estado de Inglaterra, España y otros territorios ya independientes. El británico ofreció al emisario realista todo tipo de garantías, y que de ser necesario haría todo lo posible para lograr una capitulación justa sobre unos hombres que han dado las mayores pruebas de lealtad. También le mandó decir a Rodil que su barco podía ser utilizado para los entendimientos y posteriormente trasladarlo con dirección a Río de Janeiro²⁰⁶.

Illingworth presenciaba todo esto y a veces hasta servía de intérprete; almorzaron y a las cuatro de la tarde Villazón regresaba con varios de los periódicos entregados por el comodoro Maxwell, más una respuesta a la nota enviada por el gobernador de los fuertes. De forma paralela, Salom comunica a los castillos que en tanto duren las negociaciones y tomen conocimiento sobre el estado actual de Europa, se suspendían las hostilidades siendo su símbolo la bandera blanca levantada sobre la batería derecha. Además, no se iban a realizar ningún tipo de trabajos sobre la plaza a excepción de los ya comenzados.

El español le responde que dichas labores serían entendidas como hostilidades, y que podrían suscitar acciones desagradables sino se tomaba las previsiones del caso. Sin embargo, Salom le replica que las faenas sólo se ejecutaban dentro de las líneas patriotas y que él sí consideraba una amenaza que siguiera fundiendo proyectiles en el arsenal del Real

206. (Ib., p. 125-126).

Felipe. También le dijo que algunos pescadores habían sobrepasado los límites y que circunscriba el tránsito de sus yerbateros para evitar futuras desgracias²⁰⁷.

Rodil dedicó todo el 14 a leer los periódicos traídos desde la *Briton*, sacó algunas conclusiones y para el 15 de enero, con una idea más clara de lo acontecido en Europa y particularmente en la península, dirige una nota al jefe de las fuerzas sitiadoras para nombrar a sus respectivos comisionados y tratar una negociación justa a bordo de la fragata del comodoro Maxwell, eligiendo a esta como punto neutral. La respuesta no se hizo esperar y se le dijo que compartían los deseos de terminar con los horrores de la guerra; que no era necesario establecer acuerdos bajo un pabellón extranjero y propone edificar un toldo entre las líneas y la plaza, en el denominado camino cubierto.

“Convengo en la prórroga de suspensión de hostilidades, que será siempre indicada con la bandera blanca en el lugar convenido, y tan luego como sepa la decisión de V.S. [...], procederé al nombramiento de los Diputados, con la esperanza de terminar del mejor modo posible, una contienda cuyo resultado no traería otra ventaja que la prolongación de los males”. (García Rey, 1930, pp. 152-154).

El gobernador insiste en negociar la capitulación sobre la *Briton* y para ello informa a Salom que ha despachado al comandante Bernardo Villazón, aduciendo que lo hacía por no dilatar notas oficiales y que sería mucho mejor tratarlo frente a frente. Villazón llega al campo patriota y estas son sus impresiones:

207. (Rodil, 1955, pp. 304-306).

“[...] me aproximé a los trabajos enemigos, y después de las formalidades de estilo, me dirigí al alojamiento del General en Jefe, a quien orienté de la resolución de V.S. en la Plaza, siempre que sus defensores no fuesen garantidos por el pabellón Inglés: a esta manifestación me contestó el General que «lejos de dar a la guarnición garantía extranjera, tenía órdenes estrictas para rendirla a discreción, por las injentes sumas y la mucha sangre que había derramado el Ejército sitiador en un sitio tan prolongado y mortífero», queriendo no obstante hacer creer con bien conocida doblez, que estas órdenes eran de su desagrado, censurando de este modo la conducta de los diplomáticos de Lima [...]”. (Rodil, 1955, pp. 310-311).

Manifiesta que trató de calmar la furia del general venezolano y lo convenció de tratar a los defensores del Real Felipe bajo los cánones de la humanidad. En una nueva misiva, Salom le pregunta a Rodil si es necesario el resguardo extranjero para comenzar con los acuerdos, y si la respuesta era positiva iba a ser imposible firmar la tan ansiada capitulación.

6.3 La resistencia de último minuto y la orden de abatirlo a como dé lugar.

Llega el 16 de enero y desde el castillo llega una carta especificando que a las nueve de la mañana del 17 se reunirían los representantes al final del camino cubierto, al que denominaron cabeza de zapa. Menciona que iban a ocupar todo el día para reunir a los jefes y determinar las bases sobre la cual deberán juntarse los comisionados; asegura que los intermediarios del bando realista saldrían hacia el punto convenido teniendo como señal un disparo de cañón. Desde la trinchera republicana el general en jefe coincide con la

propuesta, y les hace saber que son dos los encargados de negociar más un secretario sin voto acompañado de un oficial, quien permanecerá atento a cualquier cosa que se presente. El español responde estar de acuerdo con el número de comisionados, el secretario y un oficial de partes para empezar con los arreglos.

Por la mañana se reunieron los delegados de ambas partes, estaban beneficiados por un toldo y alejados del Real Felipe; había una mesa, seis sillas, plumas, tinteros, los enseres respectivos y cabe resaltar que todos fueron uniformados. Por los patriotas estaban: Juan Illingworth, Manuel Larenas y de secretario Francisco Gálvez Paz; los españoles eran representados por Francisco Duro, Bernardo Villazón, el secretario Manuel Domínguez y todos asistidos por el secretario de partes don Juan Ugarte. Después de los saludos correspondientes y con la orden de negociar una capitulación, entraron a discutir los puntos²⁰⁸.

Las conversaciones continuaron hasta el 19 de enero, se pusieron de acuerdo en algunos asuntos, sentaron un acta y firmaron un convenio aún por ratificar. Illingworth manifestó que el trabajo estaba casi concluido y que los llevaría para ser analizado por el jefe del sitio, ya que Rodil le había dado la conformidad respectiva. Ambos emisarios encontraron adecuado el procedimiento y luego de los saludos de despedida se retiraron hacia sus campamentos.

Los patriotas fueron interrogados a su regreso y ese mismo día, después de haberlo leído Salom y de tener una copia, los documentos fueron llevados al Consejo de Gobierno para su ratificación. El Consejo los devuelve con serias observaciones que deben ser

208. **ACEHMP**, Área: Heurística, Libro Copiador, Código: MGM-1826, N° 33, fl: 02; (Concha, 1826, pp. 15-19).

reformuladas y ordena que se detallen los artículos 6° y 21° para tener claridad en los tratados; precisa que respecto al artículo 6° el gobernador no podrá embarcarse hasta entregar la plaza personalmente. En lo que concierne al artículo 21°, deberá señalarse que el gobierno del Perú no reconoce en sí deuda pública o privada contraída por dicho gobierno en las épocas que indica²⁰⁹.

Por el lado realista, el gobernador da por finalizado los acuerdos el día 19 al parecer con cierta ventaja, hizo una copia de ellos y se los remitió con una carta a Sir Murray Maxwell. En ella le comunica sobre el compromiso suscrito con el ejército sitiador, y le pide sacar de ese lugar a él y a los valerosos defensores que desean regresar a su país. Maxwell convino en llevarlo a bordo de la *Briton* y autoriza que su cirujano viaje hasta la isla San Lorenzo, para asistir a los oficiales que se encontraban enfermos. Sin embargo:

“[...] a las tres de la tarde [...] siendo el momento de cangear las ratificaciones, se presentó un parlamentario enemigo, y con él uno de sus asociados, que impuso al Comandante Ayudante 2° de Estado Mayor Don Benito María Miranda, a quien ordené saliese a recibirlo, que era necesario volviesen a entreverse nuevamente los de ambas partes”. (Rodil, 1955, p. 129).

Para Rodil fue incómoda la solicitud de los patriotas para reunir otra vez a los negociadores y rectificar lo que parecía ser un arreglo beneficioso. Una polémica decisión aguardaba la

209. (Stiglich, 1926, pp. 134-135); (Concha, 1826, pp. 20-21). Debemos resaltar que el artículo 6° decía: “El gobernador ratificará a bordo de la *Briton* la capitulación, y desde este momento permanecerá en ella por rehenes, hasta que la guarnición del ejército sitiador se posesione de la plaza en la forma que se estipulará, y después quedará expedito para marcharse, cuanto antes le sea posible, a dar cuenta a S.M.C.”. El artículo 21° menciona: “La República del Perú reasumirá en sí los créditos y débitos contraídos por este gobierno desde que tomó posesión de estas fortalezas en veintinueve de febrero de mil ochocientos veinticuatro”.

mañana del 20 en tanto se reunieran las partes; llegaron al camino cubierto y se les dijo que la capitulación no podía ser firmada si antes no se modificaban los artículos 6° y 21°. Que Rodil no podrá embarcarse en la *Briton* hasta concluir con la entrega de los fuertes, y si no quería presenciar el acto podía también utilizar la fragata *Protector*. Al mismo tiempo, establecen que en lo referente al artículo 21° la República no puede comprometerse tácita ni expresamente a él.

Los comisionados realistas remitieron las novedades al gobernador y esperaron su respuesta para ser entregada a los representantes del Consejo de Gobierno. Rodil contestó que después de haber discutido y firmado las capitulaciones sus intermediarios habían concluido con su trabajo, y como el superior gobierno de la república abre nuevas dificultades para llegar a un arreglo definitivo, será mejor tratarlo de manera directa con él²¹⁰.

Salom al enterarse de esto, envía una misiva al Consejo de Gobierno y este le aclara que al no aceptar el jefe español la modificación de los artículos antes señalados, queda suspendido el armisticio y que se reanuden los ataques, después de una formal intimación. El día 21, Salom comunica al gobernador de la plaza sobre la forma decorosa y justa de llegar a un acuerdo; asimismo le menciona que después de tres horas de haber recibido su mensaje, comenzará con las hostilidades para batirlo a como diera lugar.

Al medio día, Rodil responde que se volverán a reunir los comisionados para llegar a un compromiso irrevocable y en el caso de no convenir nada, solicita que le fijen la hora en que terminará el armisticio. También propone que ambas representaciones se reúnan en la mañana del 22 y así evitar un inútil derramamiento de sangre. El jefe del sitio contesta que:

210. (Concha, 1826, pp. 22-23); (García Rey, 1930, pp. 160-161).

“Deseando siempre por mi parte evitar en lo posible los males a la humanidad afligida, convengo en que rehabilitados los Comisionados de V.S., se reúnan á las ocho de la mañana siguiente en el punto señalado anteriormente para transijir de una vez con los míos los dos Artículos de la Capitulación que se hallan en cuestión [...]”²¹¹.

6.4 La capitulación del Callao y el retiro de los últimos defensores de la honra española en el Perú.

Aún no amanecía en el Real Felipe y el gobernador dispuso renovar los cargos de Francisco Duro, Bernardo Villazón, del teniente José Manuel Dominguez y el subteniente Francisco Danglada (al encontrarse enfermo Juan Ugarte). Llegaron al sitio y se firmaron los acuerdos con la participación de Juan Illingworth, Manuel Larenas y Francisco Galvez. Por la tarde, la capitulación del Callao del 22 de enero de 1826 fue ratificada por el general en jefe del ejército de la costa Bartolomé Salom, y por el comandante general de la división del ejército del norte José Ramón Rodil.

Esa noche ocurrió un gran revuelo en Bellavista, los soldados patriotas buscaban por todos los medios integrar la compañía que iba a machar sobre los castillos. Sin embargo, Miguel Antonio Figueredo resolvió despachar a la compañía de cazadores del batallón Caracas junto a doscientos artilleros designados por Manuel Larenas. Se le ordenó a Illingworth que

211. ACEHMP, Área: Heurística, Libro Copiador, Código: MGM-1826, N° 33, fl: 03; (Rodil, 1955, p. 318).

cuando viera flamear la bandera peruana en lo más alto del torreón de la patria (baluarte de la reina), se disparara innumerables cañonazos desde los buques de la escuadra²¹².

El 23 de enero a las ocho y media de la mañana, marcharon con dirección a la plaza 800 soldados republicanos ubicados en dos filas desde el extremo del pueblo de Bellavista hasta la puerta principal de la fortaleza. Hechos los relevos conforme a ordenanza, el coronel Pedro Aznar colocaba en manos de Salom las llaves de la Plaza y éste ordenó que los 200 artilleros de la columna de cazadores inmediatamente tomaran posesión de la fortaleza, enarbolando la bandera nacional en todas sus instancias. Los sitiados desfilaron a tambor batiente y banderas desplegadas por las calles que los vencedores habían formado, llegando a entregar en el campo de batalla sus armas y correajes.

Rodil, último defensor de la honra española en territorio sudamericano, estuvo vestido con uniforme de gran parada y presencia el desfile de los suyos; cumple con los trámites de entrega y se despide bajo los cánones militares de aquella época para luego embarcarse a bordo de la *Briton*. Al salir de la plaza, el ejército patriota le rinde los honores correspondientes a su grado militar, viaja con Sir Murray Maxwell por el Cabo de Hornos rumbo a Río de Janeiro y desembarca en la Coruña el 24 de agosto con todos aquellos que se llevó del Callao, incluido su fiel guerrillero Atanasio Pamo. En España fue distinguido con la gran cruz de Isabel la Católica, recibió también la cruz de cuarta clase de la real y militar orden de San Fernando por la defensa del Callao y el título de Castilla con la denominación de marqués de Rodil²¹³.

212. (Concha, 1826, p. 41); (Stiglich, 1926, p. 155).

213. **AGMS**, *Expediente de José Ramón Rodil* Campillo, signatura: AGMS/CELEB/Caja 146/Exp.8/Carpeta 1; (González, 1980, p. 165); (Stiglich, 1926, pp. 155-166); (Andrews, 1920, pp. 234-241); (Ochoa y Lorenzo, 1929, pp. 121-122); (Figueredo, 1973, p. 333); (Anna, 2003, p. 309); (García Rey, 1930, p. 82).

No obstante cabe resaltar que la cláusula 18° de la capitulación del Callao, establecía que las banderas de los cuerpos del Infante don Carlos y Arequipa serían llevadas en el equipaje del gobernador. Cuando las tropas republicanas ocuparon los almacenes del Real Felipe, se sorprendieron al encontrar nueve banderas y un gallardete que fueron remitidos donde el general Salom; éste al ver tan importante hallazgo lo comunica al Ministro de Guerra y Marina Juan Salazar, quien determina se reserve una de ellas para ser entregada al poder ejecutivo de Colombia. Las demás fueron enviadas a la catedral de Lima y a la iglesia Nuestra Señora de la Merced, por ser ésta la patrona de las armas de la república.

De esta manera, concluye la historia de las últimas banderas españolas en territorio nacional y marca el fin de una serie de resistencias que no pudieron sofocarse con la sola firma de una capitulación, quedando pendiente sofocar los núcleos realistas existentes en Puerto Rico y la Guyana, hacer frente a la invasión de Tampico por encargo del intendente de la Habana Ángel Laborde, y afrontar los difíciles procesos que desencadenaron en las Independencias de Filipinas, Puerto Rico y Cuba²¹⁴.

214. **ACEHMP**, Área: Heurística, Libro Copiador, Código: MGM-1826, N° 33, fl: 03; (Regal 1961, pp. 59-60); (Egea López, 1985); (Ochoa y Lorenzo, 1929, pp. 121); (Rada y Paz Soldán, 1926, pp. 121-122).

Conclusiones

1.- El escenario anterior al inicio de la sublevación en los catillos del Callao en febrero de 1824, presenta un cuadro político y militar complejo de desarticulación en las lealtades entre la tropa y los mandos militares. Ello fue el efecto de la errática trayectoria de la guerra desde la perspectiva republicana y consecuencia de la acumulación de triunfos militares y posicionamiento social del ejército realista. Se ha visto cómo una acumulación de frustraciones debido a la crisis política y militar que sobrevino a la liquidación del Protectorado, el breve periodo de la Junta Gubernativa, el inestable régimen de Riva Agüero y sobre todo la acumulación de triunfos militares del ejército virreinal en el centro y sur andino; crearon las condiciones para que significativos cuerpos del Ejército Unido de los Andes, sean descuidados en su pagos y compensaciones económicas.

Un elemento que distorsionó las lealtades entre la tropa, fue la existencia de batallones de diversa procedencia territorial y que para fines de 1823 y por efecto de las derrotas patriotas, estaban fuera de control y a la deriva cometiendo todo tipo de actos de indisciplina, atropellos y atentados en contra de la población civil en Lima y sus alrededores.

2. Lo que se inició como un reclamo más, de parte del Batallón Río de La Plata, con respecto del pago de sus salarios, mejores condiciones para su manutención, comida y vestido, y en general reclamos que venían acumulándose; derivó en una abierta insubordinación y desplazamiento de parte de la tropa patriota, en dirección a asumir posiciones de defensa de los intereses realistas. Desde el lado patriota, la existencia de un ambiente de descoordinación, de superposición de mandos y atribuciones, hizo imposible

todo intento por satisfacer la demanda de los amotinados. El comando patriota así como las autoridades civiles en la municipalidad de Lima, no supieron administrar la crisis, como tampoco exhibieron interés por resolver a tiempo los requerimientos de los batallones ya abiertamente insurreccionados. Un punto de quiebre decisivo, fue el convencimiento de los amotinados, que el movimiento que habían echado a andar ya no podía dar marcha atrás, por los límites a los que había ingresado. En esas circunstancias y con el apoyo de los oficiales realistas presos en los castillos, se declararon abiertamente en favor de las armas del Rey.

3. La presencia de Rodil en los castillos, dio inicio a una reorganización de la plaza en función a los planes estratégicos realistas de acumulación de fuerzas. Como nuevo comandante, Rodil dispuso de medidas tácticas para expandir el control territorial de las armas realistas cubriendo un amplio territorio que se extendía desde Lima hasta el valle del Mantaro. Con el ingreso de las divisiones realistas a Lima al mando de Monet en Febrero de 1824, las proyecciones de la guerra se inclinaban abiertamente en favor de los planes del virrey La Serna. Tras una breve desavenencia por definir en quien recaía el mando político militar en la nueva situación creada; entre Rodil y el conde Villar de Fuente, el reordenamiento de Lima y sus alrededores con el pleno apoyo de la elite limeña, dio inicio a una nueva etapa del proceso de la guerra.

Luego de los triunfos patriotas en Junín y Ayacucho, destaca la perspectiva de Rodil por establecer vínculos con los diferentes focos de resistencia española subsistentes en el continente. Como también su convencimiento, que era posible una reorganización de fuerzas por la inminencia del arribo de refuerzos militares procedentes de la península.

4. Luego de la capitulación de Ayacucho en diciembre de 1824, las fuerzas realistas procedieron a poner en ejecución los acuerdos. Un aspecto sensible fue el retorno del virrey y su estado mayor a España y la suerte que corrió la armada española. Destaca la deriva a la que estuvo expuesta las naves españolas y la insubordinación de su tripulación en contra de los oficiales españoles. En este escenario, los castillos del Callao bajo el mando de Rodil, intentaron ejercer influencia para reordenar la fuerza naval española. El resultado fue la desarticulación de la flota y la dispersión de sus tripulantes en diferentes destinos del continente.

5. El año 1825, constituye el punto más elevado de la personalidad de Rodil en tanto responsable de la resistencia española en Sudamérica y las medidas que llevó adelante para prolongar sus propósitos. Procedió a un reordenamiento general de los castillos bajo un criterio de estricta preservación de recursos, hombres y avituallamiento. Estableció un severo régimen militar sobre la población civil. El objetivo era liquidar cualquier modalidad de conspiración en contra de su mando. Durante todo este año, se produjeron irregulares enfrentamientos entre los sitiados y el asedio del ejército republicano. Rodil no descuidó cualquier intento por establecer sus comunicaciones con el exterior.

Una situación así establecida, dio lugar a niveles de convivencia dramáticos entre la población. La falta de alimentos, enfermedades infectocontagiosas y las restricciones impuestas por el gobernador del castillo y su empeño de prolongar la resistencia; negándose a iniciar transacciones con el comando republicano, dio lugar a todo tipo de atropellos y tratos inhumanos en contra de la población civil.

6. El Para el mes de Enero de 1826, las posibilidades de seguir con la resistencia se hacían cada vez más inciertas para Rodil. El escenario político y militar en el Perú y el continente se había consolidado en favor de la República. Las acciones militares de los patriotas para presionar por mar y tierra en contra de las débiles defensas del castillo y las crecientes desertiones y el aumento de la oposición militar interna se hicieron más consistentes. En este escenario, sin recursos y con la adversidad de la opinión pública de parte de su tropa y actores políticos, Rodil procedió a abrir las negociaciones buscando una capitulación favorable a sus intereses. La última semana de enero del mismo año, una cantidad considerable de soldados republicanos formados en dos filas, marcharon desde el pueblo de Bellavista para tomar el control militar del interior de los castillos y con ello el fin de la resistencia española en contra de la independencia.

Una consideración más amplia de la resistencia de Rodil en el proceso general de la guerra por la independencia del Perú, debe considerar a este acontecimiento en su dimensión política, militar y social. Un acontecimiento que guardó niveles de anomalía desde la perspectiva de la guerra, en relación al desempeño de las otras fuerzas realistas. Destaca, la personalidad de Rodil y su empeño por obtener reconocimientos y gratificaciones que no había logrado obtener, a diferencia del círculo de colaboradores más cercanos al virrey La Serna.

Otro elemento que contribuyó a su empecinamiento por mantenerse al frente de la resistencia, fue la inicial colaboración y expectativas que recibió de parte de la elite limeña y significativos grupos sociales de la capital cuando fue ocupada por las armas del Rey en febrero de 1824. Tampoco se debe omitir en la explicación de la prolongada resistencia, la

real expectativa de diferentes actores la guerra, fundada en la posibilidad de recibir refuerzos y auxilio militar de la península.

Insistir en el efecto del sentido común militar dominante a inicios de 1824 en favor de las armas realistas, por la impresionante acumulación de triunfos militares y la errática trayectoria de los regímenes patriotas; y que este fenómeno confluyó con un acontecimiento puntual como fue la pérdida del control militar de los castillos del Callao y la peculiar personalidad militar e ideológica de Rodil.

7. El Real Felipe del Callao y José Ramón Rodil, marcan el final de los últimos reductos españoles habidos en el Perú y Sudamérica; señalan el inicio de una serie de investigaciones novedosas respecto al final de nuestra independencia y comienzan una nueva etapa en la historia tanto del Perú como de España. En nuestro país sobrevendrá la guerra con la Gran Colombia, donde se enfrentan aquellos que lucharon juntos durante la campaña de nuestra independencia; mientras que en España la muerte de Fernando VII traerá el inicio de una guerra, donde las posturas políticas divergentes de los militares españoles vuelven a salir a flote durante las llamadas guerras carlistas.

Anexos

ANEXO N° 1

Artillería	Cañones de a 4 de Montaña	8
	Cureñas para id. Id.	8
	Armones para id. Id.	8

Municiones para id.	Cartuchos de a 4 a bala	800
	Id. Id. De Metralla	200

Juego de Armas	Botalanzafuegos	8
	Bolsas para cond. munic.	16
	Id. A caballo	60
	Cartucheras p. Estopines	16
	Cuchillos	16
	Chifles	4
	Cubos de Suela p. Agua	8
	Escobillones	16
	Guardalanzafuegos	8
	Guardamechas	8
	Juegos de Agujas	4
	Martillos	8
	Punzones Tapafogones	18
	Plomadas	8
	Sacatrapos	4
	Palancas	16
	Tirantes	32
	Prolongas	8
	Avíos de encender completos	8

Id. de Repuesto	Botalanzafuegos	4
	Bolsas p. cond. Municiones	4
	Cuchillos	4
	Chifles	4
	Cubos de Suela	4
	Escobillones	4
	Guardalanzafuegos	4
	Punzones	4
	Plomadas	4
	Palancas	4
	Tirantes	8
	Prolongas	4

Fuegos Artificiales	Estopines	2,550
	Lanzafuegos	300

Armas para Infantería y Caballería	Fusiles Completos	1,000
	Pistolas	100
	Sables	300

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, tomo VI, volumen 7°, 1973, pp. 96-97.

Municiones para id. id.	Cartuchos de fusil c. bala	600,000
	Id. para carabina	50,000
	Piedras de Chispa	100,000

Herramientas para carpinteros	Azuelas	11
	Barrenas surtidas	39
	Barrujos	12
	Botadores	4
	Boreles	2
	Serruchos	10
	Cepillos	13
	Cartabones	7
	Compases	6
	Cola	1. Arroba
	Cuñas de hierro	4
	Cinceles de id.	4
	Escoplos	20
	Escofinas	18
	Formones surtidos	28
	Gurbias	20
	Guillopos	7
	Guillamenes	4
	Gramiles	4

Herramientas para carpinteros	Llaves para tuercas	4
	Martillos surtidos	13
	Martillos de herrar	2
	Mazos de madera	8
	Punta corriente	1
	Sierra de mano	6
	Tenazas de arrancar clavos	4
	Virabarquines	2

Herramientas para Herreros y Cajeros	Allegadores	2
	Claveras	3
	Espetones	2
	Martillos	3
	Machos de fuga	2
	Punzones	2
	Rompederas	2
	Repartidores	2
	Sufrideras	2
	Tenazas	7
	Taxaderas	2
	Tarrajas con tres machos	1
	Bigornias	2
	Fuelle	1

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, tomo VI, volumen 7°, 1973, pp. 97-98.

Herramientas para Armeros	Atincar	4. Libras
	Avellanas de Puma	8
	Baquetones completos	8
	Brocas de taladro	16
	Cabos de madera p. herra.	100
	Cinceles	16
	Destornilladores	8
	Escariadores	8
	Entenallas de mano	8
	Garrotes de Vit.	8
	Id. de Mano	8
	Limas surtidas	70. Docs 2 limas
	Martillos de mano	8
	Puntillas	2
	Punzones	16
	Cuadros	8
	Soldadura de Plata	1. Libra 5 onzas
	Subemuelles	9
	Taladros de Brazo	8
	Id. de recámara	2
	Id. de menores	6
	Tenazas	8
	Tornillos de banco	10
	Tarrajaz de recámara	2

Herramientas para Torneros	Barrujos	2
	Formones	3
	Gurbias	3
	Mazas con púas	2
Herramientas para Linderos	Varillas de hierro	2
	Cautiles	3
	Compases	1
	Embutiera	1
	Martillos	2
	Macetas de madera	3
	Machetillos	2
	Tijeras	1. par
	Bigornias	1

Herramientas para Talabarteros	Agujas carpoteras	120
	Alesnas	156
	Compases	12
	Cuchillos	144
	Cinceles	12
	Estaquilladores	12
	Martillos	6
	Punzones	12
	Sacabocados	6
	Tijeras	12
	Tenzas	6
	Tablas de coser	18

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, tomo VI, volumen 7°, 1971, pp. 98-99.

PARQUE	Agujetillas con escobillas	1,000
	Baquetitos de latón para fusil	240
	Boquillas de id. para id.	80
	Bridas	80
	Baquetones completos	100
	Contraplantillas	80
	Culatas	80
	Fiadores	80
	Destonilladores	250
	Guardamontes	80
	Llamadores	80
	Muelles de rastrillo	80
	Id. de fiador	80
	Id. Reales	80
	Nueces	80
	Pies de gato	80
	Quijadas	80
	Rastrillos	80
	Sube muelles	80
	Tornillos pedreros	160
	Id. Pasadores	160
	Id. de Vit.	160
	Id. de Rosca para madera	500
	Hachas enmangadas	33

PARQUE	Azadas	25
	Barretas	6
	Palas de hierro	25
	Zapapicos	25
	Volanderas de a 4 de Montaña	48
	Chavetas con cadenillas	4
	Clavos para ruedas	50
	Ganchos de costado	8
	Llantas para ruedas	10
	Sobre muñoneras de a 4	18
	Sobrosos	20
	Tuercas para pernos	30
	Turquesas de bronce para balas de 18 en libra	1
	Id. de a 21 id.	1
	Pólvora de Cañón	20. Quintales
	Id. de Fusil	50. Quintales
	Plomo	4. Arrobas 4. Libras
	Estaño	2. Arrobas 8 1/2. Libras
	Alambre de hierro	8. Libras
	Hierro de todas clases	12. Quintales
	Acero de Lima	2. Quintales
	Clavos arponados para clavar Artillería	18
	Id. de todas menas (sic)	2. Arrobas 16. Libras

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, tomo VI, volumen 7°, 1973, pp. 99-100.

PARQUE	Agujetillas con escobillas	1,000
	Baquetitos de latón para fusil	240
	Boquillas de id. para id.	80
	Bridas	80
	Baquetones completos	100
	Contraplantillas	80
	Culatas	80
	Fiadores	80
	Destonilladores	250
	Guardamontes	80
	Llamadores	80
	Muelles de rastrillo	80
	Id. de fiador	80
	Id. Reales	80
	Nueces	80
	Pies de gato	80
	Quijadas	80
	Rastrillos	80
	Sube muelles	80
	Tornillos pedreros	160
	Id. Pasadores	160
	Id. de Vit.	160
	Id. de Rosca para madera	500
	Hachas enmangadas	33
	Azadas	25
	Barretas	6
	Palas de Hierro	25
	Zapapicos	25

PARQUE	Volanderas de a 4 de Montaña	48
	Chavetas con cadenillas	4
	Clavos para ruedas	50
	Ganchos de costado	8
	Llantas para ruedas	10
	Sobre muñoneras de a 4	18
	Sobrosos	20
	Tuercas para pernos	30
	Turquesas de bronce para balas de 18 en libra	1
	Id. de a 21 Id.	1
	Pólvora de Cañón	20. Quintales
	Id. de Fusil	50. Quintales
	Plomo	4. Arrobas 4 Libras
	Estaño	2. Arrobas 8 1/2. Libras
	Alambre de hierro	8. Libras
	Hierro de todas clases	12. Quintales
	Acero de Lima	2. Quintales
	Clavos arponados para clavar Artillería	18
	Id. de todas menas (sic)	7. Arrobas 16. Libras
	Tachuelas Id.	1. Arroba 16. Libras
	Cartuchos de a 4 de lanilla varios	600
	Hachas de contraviento	60
	Cuerda mecha	2. Quintales

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares, tomo VI, volumen 7º, 1973, pp. 100-101.*

PARQUE	Cohetes para señales	24
	Mechas preparadas	150
	Morrones	30
	Pez rubia	12. Libras
	Cubos para ruedas de a 4 de Montaña	4
	Pinas para Id.	20
	Rayos para Id.	50
	Hilo de cartas	16. Libras
	Sogas de cabuya	19
	Aceite común	3. Arrobas 8. Libras
	Clavos para herraduras	21,200
	Cubre cargas	237
	Estacas de madera para tienda de Campaña	4,500
	Garcelas	72
	Herraduras para caballo	700. pares
	Herraduras para mula	400
	Moldes para cartucho de fusil	24
	Mazos para Tiendas de Campaña	100
	Ollas de lata para colla	2
	Pilares para tiendas de campaña	100
	Papel blanco para cartuchos	100. resmas
	Pita blanca	17. Libras
	Suelas de Guayaquil	60
	Sogas de cabuya	180
	Tiendas de campaña	180
	Tarros de lata	8

PARQUE	Vela de cera	4. Libras
	Cartucheras de Infantería	300
	Cubre llaves	400
	Portabayonetas	300
	Portafusiles	500
	Vainas de bayonetas	300

Fuente: Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, tomo VI, volumen 7°, 1973, pp. 100-101.

ANEXO N° 2

JEFES Y OFICIALES CAPTURADOS EN LA FORTALEZA	
Generales enemigos	2
Jefes y oficiales de coronel abajo inclusive	116

FORTIFICACIONES	
Castillos	3 Real Felipe, San Miguel y Santa Rosa

ÚTILES DE GUERRA	
Cañones pertrechados	450
Carronadas de á cuatro útiles	50
Morteros	6
Almacenes de boca y guerra	6
Fusiles útiles	8,000
Corrajes	8,000
Sables	800
Pistolas	800
Monturas	800
Cajas de guerra	40

IMPLEMENTOS Y DEMÁS CLASES	
Vestuarios nuevos	7,000
Anclas de todas clases	200

PIEDRAS PRECIOSAS	
Cajoncillos de alhajas de media vara	3
Quintales de plata labrada	7

BUQUES MERCANTES DEL ESTADO DE CHILE	
Fragatas armadas	3
Fragatas mercantes	6
Bergantines armados	4
Bergantines mercantes	1
Galeras armadas	2
Lanchas cañoneras	10
ALMACENES DE PAÑOS Y LIENZOS DE TODAS CLASES	
2	
HOMBRES QUE AYUDARON EN LA EMPRESA	
1500	

Fuente: Archivo General Militar de Segovia (AGMS), *Expediente de Dámaso Moyano*, signatura: AGMS/1a/3576M/ Exp. 0, Legs. 5-6.

ANEXO N° 3

RELACIÓN DE LOS PRISIONEROS QUE SE HALLARON EN LAS FORTALEZAS DEL CALLAO EL 29 DE FEBRERO, CUANDO FUE RELEVADA LA GUARNICIÓN POR LOS BATALLONES DE AREQUIPA Y 2° DEL INFANTE.

RÍO DE LA PLATA	
GRADO	NOMBRE
Coronel Graduado	D. Ramón Estomba
Teniente coronel	Francisco Crespo
Sargento mayor	Escolástico Magan
Idem graduado	Pedro José Díaz
Idem	Ramón Listas
Capitán	José Antonio Perez
Idem	Manuel Prudan
Idem	José Félix Ortiz
Idem graduado	Tomas Muñoz
Idem	José del Castillo
Teniente segundo	Norberto Funez
Subteniente	José Gonzales
Idem	José Reta
Idem	Manuel Tineo
Idem	Eugenio Fernandez

NÚMERO 11	
GRADO	NOMBRE
Coronel graduado	D. José Videla Castillo
Idem agregado	Francisco Bermudez
Teniente coronel graduado	D. Nicolás Medina
Mayor graduado	Manuel Castro
Idem	Domingo Reaño
Capitán	Anastacio Encinas
Idem	Domingo Millan
Idem	Ramon Saavedra
Ayud. mayor grad de capitán	José Ignacio Plaza
Teniente 1° Ayudante mayor	Francisco Lucero
Idem graduado de capitán	Cipriano Miro
Teniente 1° grad. de capitán	Melchor Alvarez

NÚMERO 5 DE CHILE	
GRADO	NOMBRE
Teniente coronel	D. Estevan Faez

ARTILLERÍA DE LOS ANDES	
GRADO	NOMBRE
Teniente coronel	D. Juan Pedro Luna
Sargento mayor	Eugenio Firun
Teniente segundo	Angel Sanchez
Subteniente	Blas Azozar
Idem	Basilio Castillo
Idem	Lorenzo Martinez
Cadete	José Santiago Oyagua

ARTILLERÍA DE CHILE	
GRADO	NOMBRE
Coronel graduado	D. Nepuceno Morla
Ayudante mayor	Manuel Pizarro
Capitán graduado	Marcos Maturana
Teniente primero	Vicente Laurena
Idem segundo	Bernardo León
Idem	Francisco Orellano
Idem	Manuel Rojas
Subteniente	José Lujan
Idem	Manuel Gómez
Idem	Tadeo Oliva
Idem	Vicente Beltrano
Idem	Juan Félix Vargas

ARTILLERÍA DEL PERÚ	
GRADO	NOMBRE

Idem segundo	Manuel Alvarado
Idem	José Puertas
Subteniente	Manuel Dulanto
Idem	Carlos Godoy
Idem	Eugenio Mardones
Cadete	José Damián Dulanto
Idem	Antonio Jimeno

LEGIÓN PERUANA	
GRADO	NOMBRE
Capitán	D. Joaquín Linares
Idem	Juan Mendiburu
Idem	Santiago Gomez
Idem	Domingo Cavero
Teniente primero	Miguel Noriega
Idem	Manuel Rios
Idem	Francisco Grados
Idem segundo	José Quiroga
Idem	José Carrillo
Subteniente	José Pérez
Idem	Juan Barrón
Idem	Lorenzo Gonzalez
Idem	José Castro
Idem	José Tapia

HÚZARES DEL PERÚ	
GRADO	NOMBRE
Teniente	D. Pedro Villegas
Subteniente	José Ignacio Gonzalez
Idem	Calixto Perez
Cirujano	Francisco Villegas

COLOMBIA	
GRADO	NOMBRE
Subteniente	D. José María Fajardo

ADICTOS AL E.M.	
GRADO	NOMBRE
Sargento mayor graduado	D. Nolasco Alvarez
Idem	Francisco Borja

PLANA MAYOR DE PLAZA	
GRADO	NOMBRE
Sargento mayor	D. Joaquin Tagle

Sargento mayor	D. Manuel Larenas
Capitán grad. de mayor	Felipe Contreras

NÚMERO 2 DE CHILE	
GRADO	NOMBRE
Capitán	D. Blas Mardones

PRIMER AYUDANTE DEL E.M. DE LOS ANDES	
GRADO	NOMBRE
Sargento mayor	D. Juan Arguero

OFICIALES SUELTOS	
GRADO	NOMBRE
Sargento mayor	D. José Calorío
Idem graduado	José Callejas

GRANADEROS A CABALLO	
GRADO	NOMBRE
Teniente	D. Valentín Calderón

LANCEROS DEL PERÚ	
GRADO	NOMBRE
Capitán	D. Juan Zamora
Alférez	Javier Grados

DEPARTAMENTO DE MARINA	
GRADO	NOMBRE
Capitán de navío	D. Pascual de Vivero
Idem fragata	Eduardo Carrasco
Teniente segundo	Francisco Gomez
Alférez de fragata	José Dionisio Saenz

DIRECTOR GRAL. DE RENTAS ESTANCADAS EN LIMA	
GRADO	NOMBRE
Teniente coronel	D. Vicente Larriva

VOCAL DE LA ALTA CÁMARA DE JUSTICIA	
GRADO	NOMBRE
Auditor General de Guerra	D. Fernando Lopez Aldana

DEPARTAMENTO DE MARINA	
GRADO	NOMBRE
Capitán de navío	D. Pascual de Vivero

Ayud. Mayor grad. de capitán	José Gayangos
Idem	Antonio Buendia
Capitán grad. De ingenieros	Manuel Pando
Idem	Mariano Campana
Teniente segundo	José María Chehueca
Subteniente	Tomás Cavanillas
Idem	Manuel Gomez
Amanuence secretario	Julian Leon

Idem fragata	Eduardo Carrasco
Teniente segundo	Francisco Gomez

AYUDANTE DE NECOCHEA	
Teniente coronel	D. Francisco Erescano

CAPITÁN DE PUERTO	
D. Pedro Vazquez de Velasco	

Fuente: Manuel de Odriozola, *Documentos históricos del Perú*, T. VI, Lima: Imprenta del Estado, 1873, pp. 11-15

ANEXO N° 4

DOTACIÓN DE ARTILLERÍA DEL REAL FELIPE DEL CALLAO

BALUARTE DEL REY	
4 cañones de a 12	
5 cañones de a 12	
4 cañones de a 18	Miran al mar
3 cañones de a 12	
5 cañones de a 8	
1 mortero de 12 pulgadas	

BALUARTE DE LA REINA		
4 cañones de a 4		
5 cañones de a 24	Miran al mar	
4 cañones de a 12		
4 cañones de a 8		
1 mortero de 12 pulgadas		
1 obús de 9		

BALUARTE DEL PRÍNCIPE	
4 cañones de a 4	
9 cañones de a 12	
4 cañones de a 8	
1 cañón de a 16	

BALUARTE DE CASAMATAS	
4 cañones de a 6	
9 cañones de a 12	
3 cañones de a 18	
1 mortero de 12 pulgadas	
1 obús de 7	

BALUARTE DE SAN JOSÉ	
8 cañones de a 8	
1 cañones de a 12	
6 cañones de a 24	
1 mortero cónico de 24	
1 obús de 9	

TORREÓN DEL REY
5 cañones de a 4
1 obús de 7

TORREÓN DE LA REINA
4 cañones de a 4
3 cañones de a 4 en el segundo cuerpo

Cortina entre los baluartes del Rey y Reina
11 cañones de a 12 Miran al Mar

Cortina del Socorro, entre los baluartes de la Reina y Príncipe
6 cañones de a 12

Cortina entre el príncipe y Casamatas
2 cañones de a 12

Cortina entre Casamatas y San José
2 cañones de a 18
5 cañones de a 24

Cortina entre San José y el Rey
3 cañones de a 12
5 cañones de a 24

Fuente: Verardo García Rey, *La del Callao por José Ramón Rodil*, Madrid: Impreta Palomeque, 1930, pp. 117-119

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivos

Archivo del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú (ACEHMP)

- Fondo Institucional: Ministerio de Guerra y Marina

Sección: Archivo Histórico Militar

- Archivo General Militar de Segovia (AGMS)

Fondo Institucional: Legajos

Sección: Personal de todas las procedencias (1^a)

Sección: Célebres

Archivo Histórico de Marina (AHM)

- Fondo Institucional: Libros Copiadores L.C. E, 1a. N° 2

Sección: Elementos Operacionales

- Fondo Institucional: Expedientes Personales

Sección: Personal

Archivo Histórico de la Municipalidad Metropolitana de Lima (AHMML)

- Fondo Institucional: Cabildo Colonial

Sección: Administrativo

Fondo Bibliográfico-Documental de Estudios Históricos y Arqueológicos del Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (FBDEHAMAAHP)

- Fondo Institucional: Archivo Histórico
- Sección: Siglo XIX.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

- Fondo Institucional: Fondo Reservado
- Sección: Colección de Publicaciones Periódicas, Siglo XIX.

Biblioteca Nacional del Perú

- Sala de Hemeroteca

Fuentes primarias publicadas

Alvarado, Rudecindo. 1971-1976. «Memoria histórico-biográfica». En Denegri Luna, Félix (ed.). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVI: Memorias, diarios y crónicas*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, vol. 2: 173-212.

Aguirre, José María. 1971-1976. «Compendio de las campañas del Ejército de los Andes por el coronel José María Aguirre». En Denegri Luna, Félix (ed.). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVI: Memorias, diarios y crónicas*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, vol. 2: 159-172.

Andrews, José. 1920. Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica. Buenos Aires: ADMINISTRACION GENERAL VACCARO.

Beringoada, Juan de. 1943. «Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga». En Valega, José M. *La Gesta Emancipadora del Perú. Tomo XI*. Lima: Lib. e Imp. de D. Miranda, 103-166.

Casariego, José. 1873. «Parte del Coronel Casariego». En Manuel de Odriozola (ed.). *Documentos Históricos del Perú. Tomo VI*. Lima: Imprenta del Estado, 18-19.

Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. 1926. Primer centenario de la rendición del Real Felipe del Callao. Lima: Tip. “El Lucero”.

Cipriano Dulanto, Manuel. 1862. “Traición de Dámaso Moyano en las Fortalezas del Callao”. En José Hipólito Herrera. *El Álbum de Ayacucho*. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro, 130-133.

Colección Documental de la Independencia del Perú. 1971-1976a. Asuntos Militares. Tomo VI, 4 vols.

_____. 1971-1976b. Documentación Oficial Española. Lima, Tomo. XXII, Vol. 3.

_____. 1971-1976c. Memorias, diarios y crónicas. Lima, Tomo XXVI, 4 vols.

Concha, José María. 1826. Documentos relativos a la rendición del Callao. Lima: Imprenta Republicana Administrada por José María Concha.

Espejo, Jerónimo. 1865. «Apuntes Históricos». *La Revista de Buenos Aires*. Año III, núm. 27 – 28.

Figueredo, Mariano. 1873. «Parte diario de las ocurrencias desde el 1° de Enero hasta el 9 del presente». En Manuel de Odriozola. *Documentos Históricos del Perú. Tomo VI*. Lima: Imprenta del Estado, 258-270.

García Camba, Andrés. 1916. Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú. Tomo II. Madrid: Editorial - América.

Gutierrez de la Fuente, Antonio. 1829. Manifiesto que di en Trujillo en 1824 sobre los motivos que me obligaron á deponer a D. José de la Riva Agüero. Lima: Impreso por José M. Masías.

High, Samuel. 1920. Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú. Buenos Aires: ADMINISTRACION GENERAL VACCARO.

Herrera, José Hipólito. 1862. El Álbum de Ayacucho. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro.

López, Manuel Antonio. 1978. Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López. Bogotá: J.B. GAITAN, Editor.

Martínez, Enrique. 1824. Esposición Documentada que el general D. Enrique Martínez presenta a sus conciudadanos sobre las causas de la insurrección de las tropas de los Andes en las Fortalezas del Callao el 4 de febrero de 1824. Chile: Imprenta Nacional.

Mendiburu, Manuel de. 1878. Diccionario Histórico-Biográfico del Perú. Tomo III. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.

_____. 1933. Diccionario Histórico-Biográfico del Perú. Tomo VI. Lima: LIBRERÍA IMPRENTA GIL S.A.

Miller, Guillermo. 1975. Memorias del General Guillermo Miller. Tomo II. Lima: Editorial Arica.

O'CONNOR, Francisco Burdett. 1915. Independencia Americana: Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor. Editores y Propietarios Gonzalez y Medina.

Odriozola, Manuel de. 1873. Documentos Históricos del Perú. Tomo VI. Lima: Imprenta del Estado.

Paz-Soldán, Juan Pedro. 1920. Cartas Históricas del Perú (Primera Serie). Lima: Librería é Imprenta Gil.

_____. 1921. Cartas Históricas del Perú (Segunda Serie). Lima: Librería é Imprenta Gil.

Proctor, Roberto. 1920. Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes. Buenos Aires: Administracion General Vaccaro.

Ravignani, Emilio. 1921. «Correspondencia General de la Provincia de Buenos Aires relativas a Relaciones Exteriores (1820 – 1824)». En *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIV*. Talleres de la Casa Jacob Pruser.

Ribadeneira y Texada, José. 1971. «Memoria de los méritos y servicios de José Ribadeneira y Texada, general de brigada del ejército del Perú». En Felix Dengri Luna (ed.). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVI: Memorias, diarios y crónicas*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Vol. 1: 1-46.

Rodil, José Ramón. 1955. Memoria del sitio del Callao. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Rodríguez Ballesteros, José. 1949. Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú. Tomo III. Santiago de Chile: Imprenta Cultura.

Salvin, Hugh S. 1971-1973. «Diario del Perú». En Núñez, Estuardo (ed.). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVII: Relación de Viajeros*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, vol. 4: 1-128.

Tagle y Portocarrero, José Bernardo de. 1824. Manifiesto del Marqués de Torre-Tagle sobre algunos sucesos notables de su gobierno. Lima. Disponible en: <https://archive.org/stream/manifiestodelmar00tagl/manifiestodelmar00tagl_djvu.txt>.

Stevenson, William Bennet. 1917. Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. Madrid: Editorial – América.

Thomas, John. 1971. Diario de viaje del General O'Higgins en la Campaña de Ayacucho. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria

Torrente, Mariano. 1971-1976. «Historia de la Revolución de la Independencia del Perú». En Denegri Luna, Félix (ed.). *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXVI: Memorias*,

diarios y crónicas. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, vol. 4.

Urdaneta, Rafael. 1900. *Memorias del General Rafael Urdaneta*. Caracas: Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional.

Valdés, Gerónimo. 1873. «Extracto del Diario de las Operaciones del Ejército Español en la Campaña sobre el Desaguadero, mandadas en persona por el Excmo. Sr. Virrey D. José de La-Serna en el año de 1823». En: Manuel de Odriozola. *Documentos Históricos del Perú, Tomo V*. Lima: Imprenta del Estado, 361-385.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Albano, Casimiro. 1844. *Memoria del Exmo. Señor Don Bernardo O'Higgins*. Imprenta de la Opinión.

Albi, Julio. 1990. *Banderas olvidadas*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

_____. 2009. *El Último Virrey*. Madrid: Ollero y Ramos editores.

Anna, Timothy E. 2003. *La caída del gobierno español en el Perú*. IEP Ediciones.

Anschütz, Camilo. 1945. Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812 – 1826). Tomo II. Vol. 324. Buenos Aires: Círculo Militar – Biblioteca del Oficial.

Barros Arana, Diego. 1897. Historia Jeneral de Chile. Tomo XIV. Santiago: JOSEFINA M. v. DE JOVER, EDITORA.

_____. 1904. «Revista de la Guerra de la Independencia de Chile». En *Colección de historiadores i de Documentos Relativos a la Independencia de Chile. Tomo XI*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Basadre, Jorge. 1983. Historia de la República del Perú 1822 - 1933. Tomo I. Editorial Universitaria.

Beltrán Gallardo, Ezequiel. 1977. Las guerrillas de Yauyos en la emancipación del Perú (1820–1824). Lima: Editores Técnicos Asociados.

Bidondo, Emilio A. 1989. Alto Perú: Insurrección, Libertad, Independencia. La Paz-Bolivia.

Bogado Bordón, Catalo. 2002. Coronel José Félix Bogado. Paraguay: Fundación Libre Editora.

- Bonilla, Heraclio & Spalding, Karen. 1972. «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos»
En Bonilla, Heraclio y Matos Mar, José (eds.). *La Independencia en el Perú*. Lima: IEP, 15-64.
- Bonilla, Heraclio. 2007. Metáfora y realidad en la independencia en el Perú. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- _____. 2010. Indios, negros y mestizos en la independencia. Colombia: Editorial Planeta.
- Búlnes, Gonzalo. 1897. Últimas campañas de la Independencia del Perú (1822 – 1826). Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- Burga, Manuel. 2009. «Sucre: soldado en los Andes peruanos». En Enrique Ayala Mora (Ed.). *Sucre, soldado y estadista*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, 105-119.
- Caillet-Bois, Ricardo Y Julio César Gonzalez. 1972. «Revaloración de fuentes para el conocimiento de la sublevación del Callao (1824)». En *Quinto Congreso Internacional de Historia de América. Tomo IV*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Cayo Córdova, Percy. 1975. «Estudio Preliminar». En Guillermo Miller. *Memorias del General Guillermo Miller. Tomo I*. Lima: Editorial Arica, XXXI-LVIII.

Cornelio Espinoza, Christopher. 2015. Los últimos defensores del Rey en el Perú. Tesis para optar el Título de Licenciado en Historia. Lima: PUCP.

Dávalos Y Lissón, Pedro. Bolívar (1823 – 1827). 1924. Montaner y Simón, editores.

_____. 1933. Historia Republicana del Perú. Lima: Librería é Imprenta Gil.

_____. 1934. Historia Republicana del Perú. Lima: Librería é Imprenta Gil.

Dellepiane, Carlos. Historia Militar del Perú. 1965. Tomo Primero. Lima: Ministerio de Guerra – Biblioteca Militar del Oficial N° 32.

Díaz, Álvaro. El último baluarte. 1957. Callao: Imprenta Edit. San Antonio.

Egea López, Antonio. 1985. «La resistencia española en Sudamérica tras Ayacucho, a través del “Diario Mercantil de Cádiz»». En *Anuario de la Universidad de Cádiz*. Núm. 2: 219-250.

Eguiguren, Luis Antonio. 1953. El Proceso de Berindoaga. Buenos Aires: Imprenta López.

Elster, Jon. 2003. Tuercas y Tornillos. Editorial GEDISA.

Fernández, Delfina. 1992. Últimos reductos españoles en América. Madrid: Editorial MAPFRE.

Fernández Duro, Cesáreo. 1895-1903. Armada Española, vol. IX. Madrid: Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.

Fernández Stoll, Jorge. 1957. La Última Batalla. Lima: Ediciones Peruanidad.

García Rey, Verardo. 1930. La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil. Madrid: Imprenta Palomeque.

González, Asdrúbal. 1980. Bartolomé Salom o la virtud. Caracas.

Gutiérrez Ramos, Jairo. 2007. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

_____. 2010. « Los indios de la Nueva Granada y las guerras de independencia». En Heraclio Bonilla (Ed.). *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Colombia: Editorial Planeta, 97-115.

La Barra, Felipe de. 1954. Monografía histórica del Real Felipe. Publicaciones del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

Lama, Tomas. 1905. Compendio de la Historia de la Guerra de la Independencia. Librería Escolar é Imprenta de E. Moreno.

Ledesma, Valentín. 1853. Ensayo histórico de las operaciones del Ejército Libertador del Perú en la campaña de 1824. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola.

Lynch, John. 1980. Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808 – 1926). Editorial Ariel.

López Contreras, Eleazar. 1926. El Callao Histórico. Caracas: Litografía del Comercio.

Lovera Reyes, Elina. 2010. «La fidelidad de los indios caquetíos del Coro durante la independencia de Venezuela». En Heraclio Bonilla (Ed.). *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Colombia: Editorial Planeta, 172-185.

Markham, Clements R. 1952. Historia del Perú. Lima: Editores Lib. e Imp. “Guía Lascano”.

Martínez Carreño, Aída. 2005. «Los diarios personales como fuentes para la historia». En *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XCII, Núm. 831: 731-744.

Martínez Riaza, Ascensión. 1985. *La Prensa Doctrinal en la Independencia del Perú 1811-1824*.

Madrid: Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Melo, Rosendo. 1907. *Historia de la Marina del Perú*. Tomo I. Lima: Imp. de Carlos F. Southwell.

Mitre, Bartolomé. 1944. *Páginas de Historia*. La Plata: Editorial Calomino.

_____. 1950. *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, vol. II. Editorial Tor.

Montoya, Gustavo. 2002. *La Independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: Instituto

Francés de Estudios Andinos - Instituto de Estudios Peruano.

Morales Cama, Joan Manuel. 2008. «Los últimos días de José Bernardo de Tagle y Portocarrero

Marqués de Torre Tagle en el Callao: testamento e inventario de bienes (1825)». En *Revista*

Histórica. Tomo XLII: 171-211.

Ochoa y Lorenzo, Manuel de. 1929. El Capitán General Marqués de Rodil. Zaragoza: Tip. E. Berdejo Casañal.

Orrego Vicuña, Eugenio. 1946. O'Higgins. Buenos Aires: Editorial Lozada.

Paz Soldán, Mariano Felipe. 1974. «Historia del Perú Independiente, Segundo periodo (1822 – 1826)». En *El Perú y su Independencia (Antología), periodo 1823-1826*, vol. III-Bolívar.

Pereyra Plasencia, Hugo. 1975. La campaña libertadora de Junín y Ayacucho. Lima: Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Pérez Galdós, Benito. 1900. Los Ayacuchos. Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello.

Puente Candamo, José A. de la. 1974. «La Independencia – 1790 a 1826». En *Historia Marítima del Perú. Tomo V*, vol. I. Editorial Ausonia, 433-586.

_____. 1993. «La Independencia». En José Antonio del Busto Duthurburu (Di.). *Historia General del Perú. Tomo VI*. Lima: Editorial Brasa, 377-431.

Puertas Castro, Néstor. 1920. El General Francisco Vidal. Lima: Crédito Editorial Universitas.

- Quiroz Chueca, Francisco. 2007. Historia del Callao: De Puerto de Lima a Provincia Constitucional. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Rada y Paz Soldán, Pedro. 1926. Monografía de la batalla de Junín - Rodil. Lima: Editorial Minerva.
- Rebaza, Nicolás. 1971. Anales del departamento de La Libertad en la Guerra de la Independencia. Trujillo: Editorial Ediciones Gráficas Industriales.
- Regal, Alberto. 1961. Historia del Real Felipe del Callao. Imprenta del Colegio Leoncio Prado.
- Rivera Serna, Raúl. 1974. La Campaña de Junín. Editorial Arica.
- Roel, Virgilio. 1984. «Las Campañas de Junín y Ayacucho». En: Juan Mejía Baca (Ed.). *Historia del Perú. Tomo V*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 336-386.
- Romero, Fernando. 1936. Lo que vio el Real Felipe.

Romero Pintado, Fernando. 1994. Guise y la Aurora de la Armada Republicana. Marina de Guerra del Perú.

Salazar Bondy, Sebastián. 1952. Rodil. Lima: Tipografía peruana.

Stiglich, Germán. El Real Felipe del Callao. 1926. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Tauro, Alberto. 1969. La independencia nacional y la política de las potencias. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tovar y Ramírez, Enrique. 1927. El general Manuel Antonio Valero. Lima: Casa Editora “La Opinión Nacional”.

_____. 1934. El coronel José Félix Bogado. Lima: Imprenta y Librería del Gabinete Militar.

Valdizán Gamio, José. 1984. Historia Naval del Perú. Tomo I – Orden Republicano. Lima: Dirección General de Intereses Marítimos.

Valega, José M. 1942. La Gesta Emancipadora del Perú. Tomo VIII. Lima: Lib. e Imp. de D. Miranda.

_____. 1942. La Gesta Emancipadora del Perú. Tomo XI. Lima: Lib. e Imp. de D. Miranda.

_____. 1969. «Cuatrocientos días de obsecación: Rodil». En *Revista Militar del Perú*. Año LXV. Núm. 708.

Vargas, Nemesio. 1903. Historia del Perú Independiente. Tomo I. Lima: Imp. de la Escuela de Ingenieros por Julio Mesinas.

_____. 1906. Historia del Perú Independiente. Tomo II. Lima: Imp. de “La Abeja”.

_____. 1908. Historia del Perú Independiente. Tomo III. Lima: Imp. de “El Lucero”.

Vargas Ugarte, Rubén. 1945. Historia del Perú - Fuentes. Gil S.A. Impresores.

_____. 1966. Historia General del Perú. Tomo VI. Editor Carlos Milla Batres.

Vatell, Emerich de. 1834. El Derecho de Gentes ó Principios de la Ley Natural. Tomo I. Madrid: Imprenta de D. León Amarita.

Vegas G., Manuel I. 1978. Historia de la Marina de Guerra del Perú (1821 – 1824), vol. 1. Lima: Publicaciones del Museo Naval del Perú – Biblioteca del Oficial.

Vergara Arias, Gustavo. 1973. Montoneras y Guerrillas en la Etapa de la Emancipación del Perú (1820-1825). Lima: Imprenta y Litografía “Salesiana”.

Vilar, Pierre. 1983. Historia de España. Editorial Crítica.

Wagner de Reyna, Alberto. 1968. «Ocho años de La Serna en el Perú (de la “Venganza” a la “Ernestine”) ». En Quinto Centenario. Núm. 8: 37-59.

Wiese, Carlos. 1983. Historia del Perú Independiente (La Revolución). Lima: Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.

Weber, Max. 1984. Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.